

Mercado Justo: pensar y actuar desde las fronteras

¿Por qué existe una confusión en el movimiento del Comercio Justo?

INTRODUCCION:

1. ¿En qué mundo se mueve el movimiento del Comercio Justo?

Para poner el tono de mis reflexiones recuerdo un poema de Ana Aimátova llamada: Nuestro caminar: (tomado de su 'Réquiem')

'No, no estuve bajo un cielo extranjero.

Ni bajo el ala de una potencia extraña.

Estuve aquí entre mis compañeros.

Estuve donde mi pueblo infortunadamente estuvo.'

Estamos viviendo una crisis social, una crisis económica en sus diferentes variantes, y todo resultado de una crisis cultural, civilizacional. No es algo que caracterice solamente México. La crisis es mundial y sobrepasa la crisis económico-financiera de 2007/2008. No tomamos en serio lo que muchos humanistas han señalado en el pasado. Además, se ha puesto en evidencia una crisis de la democracia "supuestamente representativa", que se ha vuelto cada día más una plutocracia, irresponsable, anquilosada por el mismo poder que no puede manejar humanamente. Desesperación y rabia cultivan una mimesis de violencia con características asociales. Chivos expiatorios por parte de los gobernantes se encuentran muy fácil: migrantes, islam y los pobres del mundo, contra los cuales se declaran guerra: combatir la pobreza. De repente, los pobres ya no son solamente superfluos, por no aportar al crecimiento económico, sino son peligrosos por su resistencia, por sobrevivir, organizarse, manifestarse y exigir otro mundo donde todos y todas quepan. Muchos perdieron la cabeza, pero, ¡gracias a Dios, no todos! Poco se ha tomado en cuenta la esperanza real en la emergencia organizada de y con los pobres de muchos colores: las diferentes organizaciones de campesinos y pequeños productores en el campo, entre los cuales, las que construyen un mercado diferente; el movimiento por un mercado justo; la Vía Campesina y su apuesta por la soberanía alimentaria; las múltiples organizaciones que se mueven para mejorar las condiciones del medio ambiente; los ecologistas; los

indignados, el movimiento de “Yo soy 132” en México, por ejemplo. La sabiduría de los excluidos está creando un contrapeso a las aberraciones técnicas, científicas y aritméticas, ¡La vida es mucha más que el simple cuento de “uno más uno es dos”! La dominación de una cultura occidental está perdiendo su creatividad, trata de aplastar la resistencia, mediante una globalización de un pensamiento economista único. Por un lado, la creciente desigualdad que manifiesta la falta de lógica y sentido democrático en el sistema dominante. Por el otro, el surgimiento de movimientos que buscan otra globalización, la globalización de la resistencia, que busca nuevas formas de democracia y una economía donde se repartan los bienes en vez de acumularlos en pocas manos y en detrimento de la mayoría de la población mundial. La creciente desigualdad manifiesta la falta de lógica y sentido democrático en el sistema dominante.

En tiempos de crisis surge también la esperanza, la visión que un mundo diferente es posible. La crisis económica de los años 2007-2008 comenzó en el centro de poder económico, el Norte con sus pretensiones hegemónicas. Pero este ‘Norte’ no tenía la capacidad de encontrar alternativas. Europa y los europeizados se presentaban siempre como modelo y solución frente al ‘sur del mundo’ percibido como un problema. Las propuestas por Europa para arreglar los problemas del sur, no lograron -ni si quiera buscaron- encontrar las verdaderas causas de los problemas y solucionarlas. Tan sólo fueron medidas para seguir garantizar el dominio del Norte sobre el Sur, mediante la expansión de un capitalismo global donde rige un afán de acumulación de riquezas a cualquier costo.

Hoy por hoy, Europa, EE.UU y sus aliados se encuentra en un momento histórico en el cual su rol hegemónico se ha agotado. A diferencia, de momentos anteriores, Europa no encuentra ideas y prácticas políticas nuevas que respondan a los problemas del sur. Ni siquiera las encuentra para sí misma. Este estancamiento está relacionado con el hecho de que las ideas están cada vez más alejadas de las prácticas sociales de las personas, como reflexiona oportunamente el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos¹. El problema se robustece si se toma en cuenta que Europa no tiene nada que enseñar, sino que tiene una incapacidad de aprender por su prejuicio colonial frente al ‘sur’, las periferias, los excluidos, los países “pobres” supuestamente subdesarrollados.

¹ Vea entre otras las reflexiones de Boaventura de Sousa Santos en “ Epistemologías del Sur”. Revista, *Utopía y Praxis Latinoamericana* / Año 16. N° 54 (Julio-Septiembre, 2011) pp. 17 - 39

Con todo el desarrollo económico hemos subdesarrollado lo humano de las relaciones sociales. Nos limitamos a las relaciones de competencia en el mercado, que con sus supuestas eficiencias han logrado deteriorar las relaciones humanas, creando desigualdades crecientes. Fue por esta razón que propusimos, en el movimiento por un Comercio Justo (junto con otros movimientos) humanizar las relaciones mercantiles e económicas. Propusimos una alternativa al crecimiento infinito y sin límites de las economías y las tecnologías, fomentando el progreso de humanización. Seguro suene un poco idealista y simplicista; pero debemos atrevernos a trabajar por la reconversión de esta economía no viable. Tenemos que ir a las raíces de esta aberración. No vale la pena defender una economía y su mercado sin que se valore lo ético y humano.

El Movimiento del Comercio Justo tiene su base en la sabiduría de los pequeños productores del campo que comprendieron que la economía y su mercado no resuelven nada para la vida diaria de las familias campesinas. Han experimentado que la supuesta sabiduría del mercado actual no es muy sabia. El mercado convencional se basa en la exclusión, en la explotación y en la falta de ética democrática. Por eso las organizaciones de pequeños productores crearon un mercado justo, donde justicia, equidad y ética democrática son partes esenciales de la economía familiar. Ésta es su lucha.

En el mercado justo hemos aprendido, con muchos aciertos y errores, que las relaciones, sean de mercado, en el trabajo diario, o en las reuniones y asambleas, siempre pueden reorientarse a lo elemental: solidaridad, respeto, y cariño también; no solamente entre las personas, generaciones y sexos, sino también entre seres humanos y nuestra tierra. Si la tierra es una madre que nos da vida, entonces también nos pide respeto, cariño y solidaridad. Es como dijo el Papa Francisco en su discurso ante la FAO: “Dios siempre perdona ...las ofensas, los maltratos, Dios siempre perdona, los hombres perdonemos a veces, la tierra no perdona nunca. Cuidar a la hermana tierra, la madre tierra para que no responda con la destrucción.”²

2. La crisis cultural y sus implicaciones

² Esta parte del discurso termina haciendo explícita referencia al mercado de los alimentos: “Pero, por encima de todo, ningún sistema de discriminación, de hecho o de derecho, vinculado a la capacidad de acceso al mercado de los alimentos, debe ser tomado como modelo de las actuaciones internacionales que se proponen eliminar el hambre”. Visita del Santo Padre a la sede de la Fao en Roma con motivo de la 2ª conferencia internacional sobre nutrición; 20 de noviembre de 2014.

Veamos y comprendamos el mundo desde donde estamos: físicamente, culturalmente, geográficamente, políticamente y críticamente. El mundo visto desde arriba, desde el escritorio, desde el poder (económico, político o cultural) tiene matices diferentes al mundo visto desde abajo, desde el sobrevivir cotidiano, con los ojos del pobre, del campesinado, pequeño productor, o los jornaleros en toda su diversidad. El 'lugar' desde donde miremos, también determina la manera de entender el mundo. Entendemos mediante los saberes, las ciencias, los conocimientos y la sabiduría de la vida de generaciones de pueblos. Sin embargo, las experiencias de vida dejaron en claro que saber no es lo mismo que comprender.

Hemos alcanzado un punto en nuestra evolución humana, en el cual sabemos mucho, pero comprendemos poco. Nuestra escogida navegación ha sido piloteada por la razón, y nos ha llevado al puerto del saber. Sabemos mucho, pero comprendemos poco. Y esto es un problema grave, sobre todo cuando el saber está determinado desde arriba e impregnado de poder y arrogancia.

Podemos alcanzar conocimientos (saberes) sobre casi cualquier asunto que nos interesa. Podemos, por ejemplo, guiados por nuestro admirado método científico, estudiar todo lo que existe, desde visiones muy diferentes y diversos sobre un fenómeno humano llamado amor. El resultado será que sabremos todo lo que se puede saber sobre el amor. Pero una vez satisfecho nuestro conocimiento, tarde o temprano descubriremos que jamás podremos comprender el amor, a menos que nos enamoremos. Tomaremos conciencia de que el conocimiento no es la ruta que lleva al comprender, puesto que el comprender está en otra ribera, y precisa, por lo tanto, de otra navegación. Descubriremos, entonces, que sólo podemos pretender comprender aquello de lo cual nos hacemos parte. Que el comprender es el resultado de la integración, mientras que el saber ha sido el resultado de la separación. El comprender es holístico, mientras que el saber es ahora muy fragmentado.

Hay un dicho de José Ortega y Gasset: "Yo soy yo y mi circunstancia". Esto rompe el egocentrismo tan divulgado y absolutizado en el mundo de la economía, su cultura y su mercado³. Son sobre todo las circunstancias de la vida vivida que conforman la existencia de una persona. Este dicho de Ortega y Gasset critica la elaboración de un egocentrismo occidental como René Descartes lo formulaba: 'cogito ergo sum', 'pienso y por ende soy', dejando un ser aislado de las circunstancias que hacen un ser, no como puro existencia,

³ Otro dicho de él va a la par: "Hay tantas realidades como puntos de vista. El punto de vista crea el panorama".

sino como proyecto nunca acabado. Ortega y Gasset niega la existencia como netamente individual, separada de las múltiples circunstancias y acontecimientos existenciales que forman una existencia social para ser una persona⁴. Las circunstancias y múltiples acontecimientos que el individuo encuentra en su vida lo hacen una persona, la conjugación de ser individuo y ser social. ¡Somos seres sociales si lo queremos o no! Negar lo esencial del ser individuo-social para ser persona es negar las influencias existentes, continuas y (de)formativas de circunstancias que hace el ser humano.

Esto nos plantea inmediatamente la problemática del ‘otro’, sea personas, sea la naturaleza, sea la circunstancia que ocurre. En el movimiento del Mercado Justo y la economía solidaria mueven personas, grupos, organizaciones que viven circunstancias muy diversas. Significan un mundo de encuentros con ‘otros’ que como personas son iguales, pero diferentes. Las largas historias de los pueblos, sobre todo ancestrales, indígenas, no solamente han confirmado una economía de sobrevivencia, sea muchas veces muy raquíta, sino han fomentado al mismo tiempo una cultura de resistencia, de encuentro entre personas, comunidades, pueblos.

No para complicar lo anterior quiero referirme a un filósofo bastante independiente y crítico a la sumisión del otro al yo, Es Emanuel Levinas que ha desarrollado ampliamente la cuestión de la alteridad. El término ‘alteridad’ no se refiere tan solo al hecho de que las personas somos diferentes. Es un concepto profundo del reconocimiento de estas diferencias que implica un cambio de perspectivas. Mientras la palabra “el otro” se refiere comúnmente a una persona distinta del “yo”, el filósofo Emmanuel Levinas invierte esta perspectiva y hace ver que para esta persona distinta de mí, yo soy el “otro”. De esta manera, Levinas impide que el “yo” individual se convierta en una regla (aunque inconsciente) de medir, juzgar, apreciar o despreciar la alteridad del otro, y permite que la persona que se me presenta me revela su propia identidad y me puede ayudar a descubrir mi propia alteridad. El pensamiento de Levinas fue influenciado profundamente por su experiencia durante la “Shoa”, el genocidio efectuado por alemanes nacionalsocialistas al pueblo judío. Él mismo, como judío, sufrió en carne propia esta barbaridad histórica. Motivado por esta experiencia, Levinas afirma que el otro tiene un derecho profundo no solamente a la existencia, sino a la diferencia. Argumenta que siendo “otra”, diferente, “aliena”, la persona humana no es “alienada”, porque “la subjetividad es santificada en su

⁴ Veae: Herbert Marcuse (1964), *El hombre unidimensional*, Barcelona: ARIEL También las obras de Erich Fromm

alteridad”. Si tratamos de identificar al “otro” desde lo que somos nosotros (o lo que “yo” soy), es casi cierto que lo vamos a malinterpretar, transformándolo en algo dependiente de la auto-interpretación de nosotros mismos, y no caracterizado primordialmente por su propia identidad. Si el “otro”, al encontrarme, me revela su rostro y me toma como rehén, yo debo aceptarlo y respetarlo con todo el bagaje de su diferencia cultural – siempre sabiendo que el culturalmente diferente no es el “otro”, sino que lo soy yo. Frente a una pluralidad de “otros”, debo aceptar y reconocer a cada una, y a cada uno tal cual es, respetar su individualidad y reconocerme diferente. Fiel a esta interpretación de la alteridad, no hay posibilidad de resolver el hecho del pluralismo a través de la asimilación, la educación y la exclusión. Porque el diferente soy yo.

3. Encuentros y diálogos que producen cambios.

En la organización donde trabajo (UCIRI, Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo, Oaxaca, México) aprendimos a hacer encuentros entre personas, campesinos y campesinas indígenas, pequeños productores del campo. Recibimos muchos visitantes y consumidores de productos del comercio justo, de otros lados, del Norte, que tenían intereses de solidaridad, y un afán por saborear y un poco conocer el “otro” de la cadena de producto-comercial. Pero su interés es sobre todo ver las diferencias... y al final los encuentros se reducen a hacer preguntas “como y donde vivimos”. Raras veces el visitante tiene la experiencia real que le permite entender que él es el otro (respecto al visitado, el campesino), otro que se esconde, en su presentación, detrás de un nombre, un título o país de origen, pero no manifiesta su interés real de interrelacionarse con el otro (el campesino), para hacerse un 'yo', un sujeto, una persona que incorpora los anhelos del otro, el campesino de hueso y carne. Para el campesino los visitantes son extraños, y para el visitante el campesino es diferente, sin más. El no reconocer en los encuentros que el otro es como un parte de uno mismo lleva a juicios de un auto-interpretación que niega la igualdad de personas en las diferencias. Los visitantes toman su avión para regresar a su país de origen, pero el campesino queda en su lugar con la consciencia de que hay diferencia, que existen mundos diversos. Es el reconocimiento, vago, inconsciente a veces, del visitado, que ‘los amos del mundo’ salieron y le dejaron en su propio mundo. Los visitantes vinieron para ver cómo, por ejemplo, su esfuerzo en el Mercado Justo ha ‘aliviado’ la pobreza de los visitados. Pero sigue siendo encuentros entre desiguales.

Todo intento para aliviar la pobreza está cargada de la ‘palabra del amo’, el que no siente, no acepta, no se identifica con el otro, el pobre, marginado, excluido. La ‘palabra del amo’

conquista siempre y no discierne el otro como yo. ‘Aliviar la pobreza’, un paradigma muy usado en círculos del Comercio Justo, es un intento del ‘rico’ que no se ha hecho pobre. Solamente el pobre puede aliviar su pobreza y también la pobreza del visitante.

Todavía hoy día uno puede encontrar elaboraciones filosóficas y teológicas que discurren sobre los pobres (o sobre «el pobre») como si no existieran discriminaciones por género, “raza”, orientación sexual, tradiciones culturales y otros. Los pobres en la teología de la liberación por ejemplo tienen un lugar tan central que muchas veces las autoras y los autores parecen no atreverse a preguntar quiénes son, dónde viven y cuáles son sus diferencias y relaciones internas. “Los pobres”, en la teología de la liberación, muchas veces se convierten en una palabra del amo que contribuye a mantener la hegemonía sobre ellos en vez de liberarlos, a pesar de las buenas intenciones de quien la utilizan. Poner “los pobres” en el centro de las estructuras de dominación, exclusión y explotación no llega al pobre, un ser humano concreto con aspiraciones, emociones y una constante búsqueda por sobrevivir humanamente. Se deben evitar posturas “eticistas” o “moralizantes”, es decir, aquellas que “aíslan la conciencia de los procesos y hacen proyectos formales más que reales”. A este tipo de mentalidad la llamo la “moralina de los curas”, como nos deja ver el Papa Francisco. Retomo algunos de sus ideas y de sus prácticas.

“El tiempo es superior al espacio”. Lo más importante en cualquier praxis sociopolítica, es iniciar procesos porque uno de los grandes pecados de la actividad socio-política es privilegiar los espacios de poder sobre los tiempos de los procesos. O, como dicen los campesinos en UCIRI: ‘lo que se debe de hacer mañana no se debe de hacer hoy!’

Para muchos agentes pastorales, académicos y políticos, es más importante la cantidad que la calidad, el poder que el servicio, la estructura y los proyectos que la relación real y próxima al otro. La consecuencia es clara: “somos una sociedad fragmentada que ha cortado sus lazos comunitarios”.

De ahí la necesidad de superar el individualismo feroz que domina en los países más desarrollados y construir la fraternidad entre los pueblos, pasando de la creciente globalización de la indiferencia a otro modelo que privilegie el encuentro antes que la ocupación de los espacios —políticos y religiosos— y la obtención de ganancias —económicas— como fines en sí mismos.

El segundo criterio es: “la unidad es superior al conflicto”. Esto significa que para que se logre el bien común hay que “meterse en el conflicto, sufrir el conflicto, resolverlo y

transformarlo en el eslabón de una cadena, en un proceso de esperanza”.

El fin de esto ha de ser la unidad mayor y así la superación de las divisiones y los conflictos coyunturales que podamos estar atravesando. Construir la unidad significa recuperar tres elementos: la memoria de las raíces, la captación de la realidad presente y el coraje del futuro.

El reto está en construir “una unidad plurifacética. Alejada de lo hegemónico, tanto de un proyecto globalizante, que uniformiza y elimina la diversidad, como de un relativismo atomizador y despersonalizante” .

El tercer criterio, y quizás el más interesante frente a la creciente cultura de la indiferencia, es: “la realidad sobre la idea”. Como el Papa Francisco nos explica: “la realidad es, mientras que la idea se elabora”. Sin embargo, se pregunta: “entre realidad e idea: ¿qué está primero? La realidad. Ella es superior a la idea”.

Si nos quedamos en “lo ideal”, podemos vivir la falsa ilusión de valorar positivamente el actual proceso de globalización, pero al “ver la realidad” que nos rodea descubrimos que nos estamos deshumanizando, que estamos perdiendo “toda referencia a lo común y todo intento por fortalecer los lazos sociales”.

El cuarto y último criterio es: “el todo es superior a la parte. Esto significa que “un ciudadano que conserva su peculiaridad personal, su idea personal, está unido a una comunidad, como sucede con la figura del poliedro. Por ello, la característica fundamental del ser ciudadano es la proximidad”. Hasta aquí algunas ideas con las cuales el Papa actual nos invita a reflexionar.

Es preciso denominar a los opresores, para no camuflarlos ni dejarlos camuflarse, y también para poder describir las relaciones entre las personas pero no de describirlas de manera esencialista, netamente estructuralista. No es suficiente concentrarse en los pobres y su pobreza por los peligros de identificar a ambos, de victimizar a los pobres y de dejar fuera de consideración las relaciones de poder que producen la pobreza. También se cuestiona el uso el término «liberación» que por su importancia en la teología a la que da nombre, muchas veces no es utilizado de modo diferenciado y especificado, sino moralizado desde consciencias de culpabilidad e ignorancia.

Es una afirmación medio pesada y aparentemente filosófica. Pero remarca la problemática cultural que estamos enfrentados en la actualidad donde se promueve el individuo, encima

de sus obligaciones sociales, formando así una cultura humana del ‘ego-gregario’ como algunos lo llaman. Tiene su historia, proclamada y propagada, en el neoliberalismo con su evangelio, así como Ayan Rand, ídolo de Ronald Reagan y Margaret Thatcher y la escuela económica de Chicago lo promovió. Rand defendía el egoísmo racional, el individualismo y el capitalismo *laissez faire*, argumentando que es el único sistema económico (¡ y cultura!) que le permite al ser humano vivir como ser humano, es decir, haciendo uso de su facultad de razonar. Altruismo y el ser social no cabía en su visión, al contrario: son denunciados como contrario a la racionalidad. Ahondaremos más adelante sobre esta cultura del deshecho social.

En este ‘estudio’ (un libro que libera pensamientos recogidos en el caminar por rumbos diversos y diferentes) trato de descifrar algunos elementos, desde varias disciplinas, de las problemáticas que atraviesan los pequeños productores que entamaron un Mercado Diferente, con una economía diferente desde las necesidades sentidas y su anhelo de vivir bien⁵ en un mundo donde siguen siendo excluidos. Hay repeticiones en el texto que no quería suprimir, basado en el dicho de los campesinos: “! tenemos que masticar todo como una iguana! Son experiencias, tanteos, que desde perspectivas diferentes tenemos que afrontar. Elementos económicos, sociales, culturales y teológicos se entrelazan en estas páginas. Encuentros entre personas y grupos aclaran diferencias: mediante el dialogo se pueden llegar a unidades de acciones coherentes. En la medida que no respetamos las diferencias no vamos a caminar y menos caminar dialogando en la misma dirección.

Soy muy crítico frente a lo que las ciencias occidentales nos ofrecen, aprecio sus avances, pero critico sus absolutizaciones con el famoso ‘pensamiento único’, que no nos deja caminar caminos diferentes. Seguimos buscando mundos diferentes donde todos y todas quepan.

Hace más de cuarenta años trabajo como sacerdote obrero con los pueblos zapotecas, mixes, chatinos y chontales...en la montaña del norte del Istmo de Tehuantepec, en el sur de México. Así como mis amigos y colegas campesinos indígenas, apenas gano lo suficiente para mi alimento diario. En medio de estos agricultores, quienes cultivan café,

⁵ Vea el artículo de Francois Houtart: “El concepto de sumak kawsai (buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad.”. Revista de Filosofía (Chile) 69 (3) 7-33 (2011)

maíz, frijol y fruta, me doy cuenta hasta donde estos pueblos viven en un estado de crisis permanente y estructural, agudizada por la crisis ambiental: por ejemplo, las plagas de roya en el café, las ausencias prolongadas de las lluvias, fenómenos anteriormente desconocidas. Hoy, sus ingresos hoy apenas llegan a tres dólares por día. Estas son las circunstancias que me han formado, entre las ciencias y sobre todo las sabidurías de los pequeños productores indígenas de la región del Istmo de México.

Trato de ser cristiano y me dejo guiar sobre todo por algunas sabidurías divinas bíblicas: sobre todo, las ‘Bienaventuranzas’ (Mateo 5.1-11) y el relato del Juicio Final (Mateo 25.31-41: ‘En verdad les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos Míos, *aun a los más pequeños, a Mí lo hicieron.*’) y rezo algunas veces al día el Padre Nuestro (Mateo 6.9-13) que alcance todo lo que podemos anhelar. Esto también es parte integral de ‘mis circunstancias’. Soy teólogo, pero he aprendido más del Evangelio mediante la sabiduría ancestral de nuestros compas de la Sierra, viviendo el Evangelio de las buenas noticias. Un texto de San Pablo me ha ayudado de ver la envergadura política de este mensaje: ‘No se trata de que ustedes sufran necesidad para que otros vivan en la abundancia, sino de que haya igualdad. En el caso presente, la abundancia de ustedes suple la necesidad de ellos, para que un día, la abundancia de ellos supla la necesidad de ustedes. Así habrá igualdad, de acuerdo con lo que dice la Escritura: El que había recogido mucho no tuvo de sobra, y el que había recogido poco no sufrió escasez.’ (2 Cor.8,9). En el mundo actual, con sus crecientes desigualdades⁶, es el sueño que soñamos despiertos: crear juntos una vida buena, donde hay igualdad, sentido republicano y dignidad humana. Este texto de San Pablo no es solamente revolucionario, sino también presenta líneas programáticas de acciones conjuntas.

La vida de cada quien se detalla en gran parte mediante experiencias y aprendizajes, conseguidos en acontecimientos, a través de contactos, familia, amigos, en las escuelas formales y sobre todo informales. Algunos quizás con la característica de un evento, acontecimiento, en el sentido como Alain Badiou⁷ lo ha expuesto. Les voy a contar un

⁶ Vease: Thomas Piketty (2014), *El Capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica de España y (2015), *La economía de las desigualdades: como implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*. Anagrama.

⁷ Alain Badiou, *El ser y el acontecimiento*, Manantial, Buenos Aires, 2003. <<Encontramos dos proposiciones fundamentales: la primera, “las matemáticas son la ontología”, y la segunda, la novedad sucede en el ser bajo el nombre de “acontecimiento-verdad”>>.

evento que me hizo cambiar, y encontrar algo que se llama “verdad”.⁸

Un día viajé con un pickup de la Organización rumbo a un pueblo en la montaña para participar en una reunión de campesinos, pequeños productores indígenas de café. Me acompañaron algunos agrónomos de una ONG extranjera. Ellos me hablaron de proyectos de desarrollo para las comunidades indígenas y querían ver cómo ayudarles.

En un largo tramo solitario de piedras y lodo de repente, vi una señora sentada sobre un bulto de leña, al lado de camino, seguí adelante, como otros hicieron. Pero, de repente, decidí frenar y me eché de reversa hasta donde estaba la señora. Bajé y le pregunté: “¿por qué estás solita aquí? ¿Por qué no nos pediste un aventón?” Ella me respondió: ‘¡Nadie me ve, solamente mi pobre Diosito me ve y me oye!’⁹ Una mujer ya de edad avanzada, quizás viuda, quizás abandonada, que había ido a juntar, lejos de su pueblito, leña para cargarla en su espalda y llevarla a casa para la comida del día... “sea por la última vez”, como la viuda de Sarephta.

Como con una flecha de luz su presencia me enseñó en qué tipo de mundo nos encontremos con el supuesto desarrollo económico del liberalismo. La pregunté: “¿qué quieres que haga por ti?”. Y ella me miró muy fijo a los ojos y respondió: “quédate con nosotros, puedes ver y oír”. Con toda razón ella me trató como el sordomudo en el mundo de los paganos¹⁰. Con simples palabras y gestos, me dijo claro cómo se puede vivir humanamente, libre y contento a pesar de un ambiente de miseria, negación y exclusión. De repente recibí un tipo de revelación profunda: aquí hay una mujer solitaria, abandonada, pero con una fe que hace que su sobrevivencia sea más fuerte que la misma miseria y la muerte. Ella lo llama “mi pobre Diosito”, nombre de cariño y de afecto de lo invencible y solidario, el Dios de los pobres vivos, que siempre los defiende y siempre es el primero para hacer la invitación de responder a la llamada de la pobre anciana. Es su Dios, El de los y las víctimas, ¡porque Dios no puede ser neutro! Las víctimas son epifanías de este Dios que cambia la víctima en creatura de resistencia. Ella me presentó un Dios que defiende la víctima y manifiesta así la esperanza de la humanidad. Este Dios se pone siempre a lado de las víctimas, haciéndose uno de ellos y ellas. Ella me introdujo a este misterio, - mistagogia lo llaman

⁸ Ibidem: el acontecimiento-verdad está generalmente localizado en un “sitio de acontecimiento” cuya principal característica es que está al borde del vacío; en otras palabras, donde las razones fundamentales de las formas dominantes de organización y reconocimiento han cesado de tener sentido y significado. Un acontecimiento-verdad, contrario a los sucesos de la vida diaria, rompe con el orden establecido de las cosas, con el statu quo.

⁹ Es como dice el Salmo 14: <<A ti Grito Señor, te digo "tu eres mi refugio y mi heredad en el país de la vida".

¹⁰ Marcos 7,31-37: el relato del encuentro de Jesús con un sordo mudo que le sanó. "Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos".

los místicos-, y me pidió cariñosamente de quedarme, para ver y oír, para hacer un viraje, una conversión para defender la vida como una respuesta a esta invitación divina. Esta experiencia profunda me sano definitivamente del manco del pensamiento único, de la fijación al ‘ego’. Esta también me ayudo para no caer en la trampa de amar la humanidad, los pobres, sino amar esta y este pobre en concreto. La opción preferencial con los pobres es primordialmente, éticamente¹¹ actuante, una opción con el pobre real en sus múltiples formas y existencias. Es como Fedor Dostoyewski deja decir a uno de sus protagonistas (¡Piotr, el intelectual!) en su ‘Los Hermanos Karamazov’: “Si ama la humanidad, pero soy incapaz de amar mi vecino [...]”. La viuda me ha sanado de esta anomalía muy común.

Allí estaba sentada sobre un bulto de leña la víctima, pero resistiendo, representante de la mayoría del mundo actual, desafiando el simulacro del desarrollo económico infinito, pero con un mensaje, una invitación para que veamos, sepamos escuchar y aprendamos a vivir. Su mensaje fue muy simple: ‘ámame y ayúdame’. En un instante como un rayo, capté la verdad del mundo y sus ilusiones y mentiras piadosas de falsas promesas. Aquí estaba sentada la verdad de una sabia. Vi que Santiago en su cartita tenía toda la razón: “la verdadera religión es apoyar al huérfano y a la viuda en sus problemas”... y a los abandonados por parte de la religión de ganancias sobre ganancias a cualquier costo social e impunemente. Me impactó tanto que me senté un rato al lado de ella y lloramos juntos, llorando por todas las anomalías y cegueras de antes y de hoy. Perdí la fe en los dogmas de un Reino puro espiritual, cielos solamente para después etc.; y recobré la materialidad del mensaje de espíritu de este hombre Jesús. Pero también lloré de felicidad y prometí a ella no dejarla y le ayudé a poner el bulto de leña sobre el carro y a que ella subiera a la camioneta.

Volví a retomar el camino y aceleré con el carro llevando atrás toda la carga del mundo real. Los acompañantes me preguntaron: ¿por qué tardaste tanto? Mi única respuesta fue: “ustedes, con sus proyectos e ilusiones de desarrollo, de ayuda, etc. están perdiendo su tiempo con falsas propuestas, con sus falsos dioses, porque no ven y menos escuchan”.

4. Que pretendemos con el Mercado Justo

Con la construcción del mercado justo con productos trabajados en el respeto pleno de la

¹¹ Es como Alain Badiou nos enseña: ‘El Mal es aquello a partir de lo cual se define el Bien, no a la inversa’ en: La Ética Ensayo sobre la conciencia del Mal. Buenos Aires

tierra, nuestra Madre, sin manipulaciones peligrosas, pretendemos poco a poco crear un mercado, diferente al mercado de la opinión y opciones falsas, el mercado del poder, del ego con sus intereses muy particulares, vendido como un bien para todos. La Solidaridad concreta sólo puede romper el ídolo del ego, del interés privado, y puede plasmar algo de la verdad. Esto es para mí es “ética”: ser fiel a esta verdad, hacerse sujeto constructivo, libre y contento como regalo sin pedir nada, menos exigirlo como deber. Es continuar el camino de una ética de la verdad y deja también entrar en la simple lógica de ser un ser sujeto, que pide perseverancia, solidez y disfrute de cada día. Es saborear algo del Inmortal e Infinito, el no-pensado pero siempre pensable, sin caer en puras utopías y menos en distopías que son tan común hoy en día cuando sociedades dominantes se encuentran en una crisis profunda en áreas económicas, políticas, y culturales. Pero con ojos abiertos caigamos fácilmente en este abismo. Creo profundamente que las pobres víctimas de esta ceguera y mutismo pueden sacar el Occidente de esta situación absurda. No soy romántico, menos un soñador, pero simplemente un democrático global: me comprometí con la gran mayoría de la población y con el sufrimiento de nuestro planeta. Crear una economía de pobreza digna donde todos y todas quepan, vivir en una casita, con salud, educación, sabiduría, comida de cada día, (¡hoy, no mañana! ‘Hoy’, como reza el Padre Nuestro), trabajando y respetando sus tierras, bosques y ríos: es el gran desafío para responder humildemente a la doble crisis que a todos nosotros afecta. El mercado diferente, justo, no es una panacea de soluciones, sino la organización de tantas familias de pequeños productores, junto con múltiples movimientos del campo de los pequeños productores, luchando, resistiendo y denunciando decididamente la absurda e inhumana avaricia de las grandes corporaciones y de muchos que con su poder no democrático, con sus miscuidades y con el poder político, (usándolo como su lacayo) juegan con la vida y salud de la gente y del planeta. Es la lógica de la sabiduría que se opone a la lógica de las ciencias de la dominación, es la capacidad de resistir y promover la vida, la vida buena de seres humanos.

Capítulo uno

¿Cómo plantear la problemática que afecta el Comercio Justo?

No creo que se mienta cuando se dice que hay confusión y posturas no encontradas en el movimiento del llamado Comercio Justo. Y esto se consta no solamente en las reflexiones

académicas y periodísticas sobre este movimiento.¹² Ya hay una literatura muy amplia donde se plasma grandes diferencias de apreciación y análisis de esto. Estos planteamientos académicos van de un retundo negación de la utilidad de esto movimiento (¡en su mayoría sin proponer remedios y soluciones constructivos para enfrentar la problemática aguda que enfrentan los pequeños productores del campo!) hasta elogios medio románticos, a veces irreales, y de buena acogida sin mucha criticidad. Por un lado es sano que hay tanta discusión sobre un movimiento que sobre todo quería entamar una reflexión más a fondo sobre los mecanismos de la exclusión y el descarte en el mercado de los grandes sectores de la sociedad productiva de pequeños productores y operarios del campo. Discutir el sistema de mercado actual es urgente y necesario, siempre en vista de buscar soluciones, aunque sean siempre parciales, de la aguda formas de miseria, explotación y pobreza constante donde no se puede satisfacer las necesidades básicas de las familias productores que ofrecen sus productos también para satisfacer las necesidades de consumidores. Nadie puede negar que haya múltiples trabas en este camino del productor hacia el consumidor, sabiendo que el productor también es consumidor. Familias campesinas también quieren comer en tiempo y suficiente.

Pero también por parte de los sujetos, los más directos involucrados en el movimiento, los productores del campo, en su gran mayoría pequeños, sienten esta confusión y conflictividad que académicos y luchadores presentan. Las expectativas de ser parte integral en este movimiento de un Mercado Diferente para mejorar la situación económica y social fueron o demasiado grandes o muy desfasado en el tiempo o de plano falsas.

Nadie niega la urgencia y necesidad de seguir creando espacios donde miles de millones de pequeños productores y operarios del campo, de los pueblos, rancherías, comunidades indígenas, muchas veces medio escondido en su mundo de la sierra, planicies lejanos, pueden ofrecer productos de su trabajo bajo condiciones no solamente justas, sino sobre todo equitativas que cubren los gastos del trabajo para la sobrevivencia familiar y comunitaria y alimenta a muchos otros.

¹² Vea: Marco Coscione: Cambios históricos en la governance del sistema Fairtrade: los productores del Sur ganan voz y protagonismo. *Otra Economía*, 8(14):70-82, enero-junio 2014 © 2014 by Unisinos. Y un estudio critico de Ndongo S. Sylla: *The Fair Trade: marketing poverty to benefit the rich*. Pluto press.2014. Vea tambien Vivien Blanchet. *The two faces of Janus: a postcolonial problematization of the fair trade ambivalence*. EGOS, Jul 2011, Goteborg, Sweden y Hussey and Curnow, *Fair Trade, neocolonial developmentalism, and racialized power relations Interface: a journal for and about social movements* Volume 5 (1): 40-68 (May 2013)

Estas reflexiones que siguen, medio escueto y desde una vivencia concreta en el campo, no van a solucionar esta confusión y conflictividad. Y tampoco quiere añadir más confusión, sino hacer un análisis de las diferentes ‘lógicas’ que existe en los que mueven el movimiento y los que mantienen el movimiento, los productores y consumidores. La lógica de ‘aliviar la pobreza’ mediante procesos de desarrollo, un concepto muy occidental y cuestionado¹³, no cuaje en la lógica de la lucha de sobrevivencia del productor y su organización. La lógica ‘occidental’ muchas veces no coincide con la lógica de pequeño productor. De hecho continúa un neocolonialismo disfrazado, aunque no querido en el movimiento. ‘El Mercado Justo y su promoción se basan en la idea de que el Mercado Justo aumenta la conectividad entre los productores del hemisferio sur y consumidores del Norte Global. Aunque el comercio justo mientras que reduce el número de intermediarios en la cadena de suministro de materias primas certificadas en comparación con sus contrapartes en el sistema convencional, también sirve para reforzar distinciones racistas entre el campesino pobre del Sur Global o artesanal y el consumo benévolo del Global del norte. El comercio justo puede canalizar más ingresos a un número selecto de las comunidades del Sur Global, pero no logra interrumpir un neocolonialismo y de hecho, lo refuerza continuamente’.¹⁴ Hemos subestimado este carácter y lastre del Movimiento. Aunque nadie quiere admitir y menos continuar este neocolonialismo y los benévolos rechazaran esto rezago pero subyacente e ideológicamente sigue subsistiendo en el Movimiento del Comercio Justo. Y son los sujetos de esto movimiento que reclaman paulatinamente y decididamente una descolonización.

Aquí tenemos que hacer un pequeño intermezzo para aclarar términos, básicamente la diferencia entre post-colonialismo y de-colonialismo, retomando elementos de Walter Mignolo, Boaventura Sousa Santos y Anibal Quijano y otros, usando algunas citas modificadas indiscriminadamente!¹⁵

¹³ Vea Gilbert Rist: "El desarrollo: historia de una creencia occidental, Los libros de la Catarata, 2002, Madrid.

¹⁴ Vea: Ian Hussey and Joe Curnow: Fair Trade, neocolonial developmentalism, and racialized power relations. *Interface* Volume 5 (1): 40-68 (May 2013). Este artículo hace una semblanza amplia del Comercio Justo en sus diferentes vertientes con amplia referencia biográfica.

¹⁵ Véase Walter Mignolo, *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2010. Y Anibal Quijano: Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina y Ramon Grosfoguel: La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global

¿Cómo podemos superar la modernidad euro céntrica sin descartar lo mejor de la modernidad como hacen muchos fundamentalistas de la corriente ‘tercermundistas’?

Ésta no es una crítica esencialista, fundamentalista, antieuropea. Es una perspectiva crítica de los fundamentalismos, el colonialismo y el nacionalismo euro-céntrico del supuesto ‘Tercer Mundo’. El pensamiento fronterizo, pensar y actuar desde las fronteras de la existencia humana es una de las perspectivas epistémicas críticas. Estos modos de conocer y articular son precisamente una respuesta crítica a ambos fundamentalismos hegemónicos. Lo que comparten todos los fundamentalismos (incluyendo el euro céntrico) es la premisa de que hay sólo una tradición epistémica, modo de conocer desde la que se pueden alcanzar la Verdad y la Universalidad. En la filosofía y las ciencias occidentales, el sujeto que habla siempre está escondido, se disfraza, se borra en el análisis. La «ego-política del conocimiento» de la filosofía occidental ha privilegiado el mito del «Ego» no situado. La ubicación epistémica étnica/racial/de género/sexual y el sujeto que habla están siempre desconectada. Al desvincular la ubicación epistémica étnica/racial/de género/sexual del sujeto hablante, la filosofía y las ciencias occidentales pueden producir un mito sobre un conocimiento universal fidedigno que cubre, es decir, disfraza a quien habla así como su ubicación epistémica geopolítica y cuerpo-política en las estructuras del poder/conocimiento. Tomáramos en serio las perspectivas/cosmologías/intuiciones epistémicas de pensadores críticos del Sur Global que reflexionan desde espacios y cuerpos raciales/étnicos/sexuales sub-alternizados, las fronteras de la existencia humana, los excluidos, marginados, descartados, pobres e indígenas.

El «ego-cogito» cartesiano («pienso, luego soy») es la base de las ciencias modernas occidentales. Al producir un dualismo entre mente y cuerpo y entre mente y naturaleza, Descartes y sus seguidores lograron de reclamar un conocimiento no situado, universal y de visión omnipresente. Esto creó la ciencia occidental.

La filosofía occidental privilegia la «ego-política del conocimiento» sobre la «geopolítica del conocimiento» y la «cuerpo-política del conocimiento». Históricamente, esto ha permitido al hombre occidental (el término sexuado se usa intencionalmente aquí) para

representar su conocimiento como el único capaz de lograr una conciencia universal y desechar el conocimiento no occidental tildándolo de particularista y, por ende, incapaz de alcanzar la universalidad.

Sin embargo, como nos ha recordado Enrique Dussel (1994), el «ego cogito» («pienso, luego soy») cartesiano fue precedido unos 150 años (desde los comienzos de la expansión colonial europea en 1492) del «ego conquisto» («conquisto, luego soy») europeo con El Príncipe de Maquiavelo, aunque gravemente malinterpretado. Las condiciones sociales, económicas y políticas de posibilidad para que un sujeto asuma la arrogancia de convertirse en figura divina y se erija como base de todo conocimiento verídico era el Ser Imperial, es decir, la subjetividad de quienes son el centro del mundo porque ya lo han conquistado. ¿Cuáles son las implicaciones des-coloniales de esta crítica epistemológica a nuestra producción de conocimiento y a nuestro concepto de sistema mundo?

Los estudios sobre la globalización, los paradigmas de la economía política y el análisis del sistema mundo, con contadas excepciones, no se han derivado de implicaciones epistemológicas y teóricas de la crítica epistémica que viene de lugares subalternos en la línea divisoria colonial y son expresados en la academia mediante los estudios étnicos y de mujeres. Siguen produciendo conocimiento desde la perspectiva del ojo de dios en el «punto cero» del hombre occidental. Esto ha llevado a importantes problemas en la forma en que conceptualizamos el capitalismo global y el «sistema mundo». Estos conceptos necesitan la descolonización y esto sólo puede lograrse con una epistemología des-colonial que asuma abiertamente una geopolítica y un cuerpo-política des-coloniales del conocimiento como puntos de partida hacia una crítica radical.

La antigua división entre cultura y economía política, como se expresa en los estudios post-coloniales y las perspectivas de la economía política, está superada (Grosfoguel, 2002). Los estudios postcoloniales conceptualizan el sistema mundo capitalista como constituido principalmente por la cultura, mientras que la economía política pone la determinación principal en las relaciones económicas. En el enfoque de la «colonialidad de poder», el qué es primero, «la cultura o la economía», es un falso dilema, un dilema de la gallina o el huevo que oscurece la complejidad del sistema mundo capitalista. La economía produce y es producto cultural y la cultura produce y es producto de la economía real.

Dada su imbricación con otras relaciones de poder, destruir los aspectos capitalistas del sistema mundo no sería suficiente para destruir el actual sistema mundo. Para transformar este sistema mundo es crucial destruir la totalidad heterogénea histórico-estructural llamada el «patrón colonial del poder» del sistema. Significa que es también una transformación cultural. La cultura ‘desde las fronteras’ ha creado una economía de sobrevivencia y la lucha de sobrevivencia ha creado y mantenido la cultura de las fronteras, haciendo así una ciencia ‘oculta’ impregnado con sabiduría de sobrevivencia y anhelos de superar miserias agudas.

La descolonización y la liberación anti-capitalistas no pueden reducirse sólo a una dimensión de la vida social. Requiere una transformación más amplia de las jerarquías sexuales, de género, espirituales, epistémicas, económicas, políticas y raciales del sistema mundo moderno/colonial. La perspectiva de la «colonialidad del poder» nos desafía a pensar sobre el cambio y la transformación sociales en una forma no reduccionista.

Uno de los mitos más fuertes del siglo XX fue la noción de que la eliminación de las administraciones coloniales equivalía a la descolonización del mundo. Esto llevó al mito de un mundo «postcolonial». Las estructuras globales múltiples y heterogéneas establecidas durante un periodo de 450 años no se evaporaron con la descolonización jurídico-política de la periferia durante los últimos 100 años. Seguimos también en las fronteras viviendo bajo el mismo «patrón colonial de poder». Con la descolonización jurídico-política pasamos de un periodo de «colonialismo global» al actual periodo de «colonialidad global», comúnmente llamado la globalización del poder occidental. Aunque las «administraciones coloniales» han sido erradicadas casi por completo y la mayor parte de la periferia está organizada políticamente en Estados independientes, los no europeos siguen viviendo bajo la cruda explotación y dominación europea/euroamericana. Las antiguas jerarquías coloniales de europeos contra no europeos permanecen en su lugar y están imbricadas con la «división internacional del trabajo» y la acumulación de capital a escala mundial. Aquí radica la relevancia de la diferenciación entre «colonialismo» y «colonialidad». Esta última nos permite entender la continuidad de las formas coloniales de dominación después del final de las administraciones coloniales, producidas por culturas y estructuras coloniales en el sistema mundo capitalista moderno/colonial.

Los Estados-nación periféricos y los pueblos no europeos viven hoy bajo el régimen de la «colonialidad global» impuesto por los Estados Unidos y sus aliados europeos y sub-

imperios por medio del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Pentágono y la OTAN. Las zonas periféricas permanecen en una situación colonial aun cuando han dejado de estar bajo una administración colonialista.

La superioridad atribuida al conocimiento europeo en muchas esferas de la vida era un aspecto importante de la colonialidad del poder en el sistema mundo moderno/colonial. Los conocimientos subalternos se excluían, omitían, silenciaban o ignoraban. Éste no es un llamado a una misión de rescate de la autenticidad de tipo fundamentalista o esencialista. El punto aquí es poner la diferencia colonial en el centro de un proceso de producción de conocimiento. Los conocimientos subalternos son aquellos que se encuentran en la intersección de lo tradicional y lo moderno. Son formas de conocimiento híbridas, transculturales, no simplemente en el sentido del sincretismo tradicional o «mestizaje», sino, como algunos lo llaman, «armas milagrosas» o lo que Grosfoguel he llamado «complicidad subversiva» contra el sistema. Son modalidades de resistencia que re-significan y transforman las formas de conocimiento dominantes desde el punto de vista de la racionalidad no euro-céntrica de subjetividades subalternas que piensan desde epistemologías fronterizas, el conocimiento y la sabiduría de ‘los de abajo’, los excluidos, indígenas, mujeres etc.

En lugar de una sola modernidad centrada en Europa e impuesta como un diseño global al resto del mundo, Enrique Dussel aboga por una multiplicidad de respuestas críticas des-coloniales a la modernidad euro-centrada desde las culturas subalternas y el lugar epistémico de los pueblos colonizados en todo el mundo. La trans-modernidad sería equivalente a la «diversalidad como proyecto universal», lo cual es resultado de un «pensamiento fronterizo crítico» como una intervención epistémica desde los subalternos diversos. Las epistemologías subalternas podrían proporcionar, una «diversalidad» de respuestas a los problemas de la modernidad que conduce a la «transmodernidad».

La subestimación del problema de la colonialidad ha contribuido en gran medida a la desilusión popular con los proyectos «izquierdistas». No puede alcanzarse por completo una democracia (liberal o radical) si la dinámica colonial/racista mantiene una gran parte o, en algunos casos, a la mayoría de la población como ciudadanos de segunda clase.

La propuesta que hace Quijano de una «socialización del poder» en oposición a una «nacionalización estatista de la producción» es crucial aquí. En lugar de proyectos

«socialistas de Estado» o «capitalistas de Estado» centrados en la administración del Estado y en las estructuras de poder jerárquicas, la estrategia de la «socialización del poder» en todas las esferas de la existencia social privilegia las luchas globales y locales de las formas colectivas de autoridad pública. Es la lucha de los y de las fronterizos de tomar las instituciones.

Pero urge de poner sobre la mesa la realidad de esta confusión y conflictividad para rescatar en buena medida el movimiento social del Mercado Justo. Una política de avestruz es desastrosa y guerras académicas no tienen sentido para el pequeño productor. La gran contradicción está presente y persevera entre ‘ayudar al pobre y aliviar la pobreza’ paradigma comúnmente propuesta por los integrantes con mentalidad ‘occidental’ y el estar con, pensar cómo y actuar desde el pobre y su desarrollo en organizaciones democráticas de pequeños productores y operarios. Hace opciones y visiones diferentes de que tenemos que tomar consciencia para remediarlo, poco a poco. Es salir a las fronteras, encarnarse en estas o como dice el Papa Francisco: ‘salir a la calle y periferias’.

También esta confusión tiene que ver con una antropología: que visión del hombre está por medio. Así me atrevo de aludir y de vez en cuando explicitar a elementos teológicos del Mercado Justo. Como vamos a insistir: hablando sobre el mercado y la economía subyacente se habla sobre el hombre y la mujer concreto. Y he aprendido con los compas en la montaña: hablando sobre el hombre se habla sobre su Dios. Dado que todo lenguaje sobre Dios es también (y preferentemente) un lenguaje sobre el hombre. Aquí puede aplicarse eso que tantas veces repiten muchos teólogos: toda teología es también antropología. Un mundo sin Dios hace factible la construcción de becerros de oro y legítima todos los caminos para erigir estos becerros alrededor de que bailan los seguidores.

Capítulo Dos

La dialéctica conflictiva entre saber y comprender

El divorcio entre saber y comprender nos juega partes y la creciente desigualdad lo trato de contraponer con la sabiduría ancestral de la lucha por la igualdad en diferencia.

Se puede repetir las preguntas contundentes que Ramon Grosfoguel hace: ‘¿Podemos generar una política radical anticapitalista más allá de la política de la identidad? ¿Es

posible articular un cosmopolitismo crítico más allá del nacionalismo y el colonialismo? ¿Podemos generar conocimientos más allá de los fundamentalismos eurocéntricos y del tercer mundo? ¿Podemos vencer la dicotomía tradicional entre economía política y estudios culturales? ¿Podemos movernos más allá del reduccionismo económico y el culturalismo? ¿Cómo podemos superar la modernidad eurocéntrica sin descartar lo mejor de la modernidad como hacen muchos fundamentalistas del tercer mundo? En este apartado, planteo, desde otro ángulo, que una perspectiva epistémica desde el lado subalterno de la diferencia colonial tiene mucho que aportar a este debate. Puede contribuir a una perspectiva crítica más allá de las dicotomías esbozadas y a una redefinición del capitalismo como un sistema mundo’¹⁶.

Aunque no nos gusta, pero tenemos que ponernos en una perspectiva amplia para poder manejar conflictos sociales. Por los medios de comunicación podemos enterarnos de cualquier conflicto que pasa en el mundo, los más trágicos, absurdos, violentos. No podemos ser un Hércules para cargar todo el dolor del mundo, pero en la realidad de la vida diaria donde hay conflictos y violencia tenemos que tratar de entender, y sobre todo comprender el dolor causado.

Estamos constatando que existe actualmente mucho odio y mucha rabia en la sociedad, sea por la situación general de insatisfacción de las necesidades básicas que atraviesa la humanidad, sumergida en una profunda crisis civilización, sin que nadie pueda decirnos con ciencia cierta cómo superarla ni hacia podría conducir este vuelo un poco ciego. Hay que cambiar no solo la música sino también la letra!

Saber que hay una crisis de civilización es una cosa, pero comprenderla es otra. Saber y Comprender: son dos cosas diferentes. Saberes en terreno de las áreas económicas, sociales, culturales parceladas o comprenderlos como holísticamente están determinados en gran parte por ‘mi circunstancia’. ‘La vida enseña’, dicen los compas de la sierra. Los bosques, los ríos, la tierra, mi casita, mi familia, mis ancestros me hicieron y en la medida que estoy consciente de esto soy yo. Esto es mi patria de saberes comprendidos y comprendo que son mis saberes, es mi ‘casa’.

Vale la pena de recordar reflexiones de Manfred Max Neef:¹⁷

¹⁶ Ramon Grosfoguel: *Unsettling Postcolonial Studies: Coloniality, Transmodernity and Border Thinking*. editado por Ramón Grosfoguel, Nelson Maldonado-Torres y José David Saldívar. Duke University Press; 2007. 2

¹⁷ Algunas ideas retomadas de Manfred Max Neef: *Del saber al comprender: navegaciones y regresos*. Conferencia en la

‘Hemos alcanzado un punto en nuestra evolución humana, caracterizado por el hecho de que sabemos mucho, pero comprendemos poco. Nuestra escogida navegación ha sido piloteada por la razón, y nos ha llevado al puerto del saber.

Como tal ha sido una navegación asombrosamente exitosa. Jamás, en toda nuestra existencia, hemos acumulado más conocimiento (saber) que durante los últimos cien años. Estamos celebrando la apoteosis de la razón. Sin embargo, en medio de tan espléndida celebración, súbitamente nos asalta la sensación de que algo falta.’

Podemos alcanzar conocimiento (saberes) sobre casi cualquier asunto que nos interese. Podemos, por ejemplo, guiados por nuestro admirado método científico, estudiar todo lo que existe, desde visiones teológicas, antropológicas, sociológicas, psicológicas e incluso bioquímicas, sobre un fenómeno humano llamado amor. El resultado será que sabemos todo lo que se puede saber sobre el amor. Pero una vez satisfecho nuestro conocimiento, tarde o temprano descubriremos que jamás podremos comprender el amor, a menos que nos enamoremos. Tomaremos conciencia de que el conocimiento no es la única ruta que lleva al comprender, puesto que el comprender está en otra ribera, y precisa, por lo tanto, de otra navegación. Descubriremos, entonces, que sólo podemos pretender comprender aquello de lo cual nos hacemos parte. Que el comprender es el resultado de la integración, mientras que el saber ha sido el resultado de la separación. Que el comprender es holístico, mientras que el saber es fragmentado y separado en diferentes disciplinas cada vez menos integradas hacia un conjunto.

Finalmente hemos alcanzado el punto en que estamos tomando conciencia de que el conocimiento (saber) no es suficiente y que, por lo tanto, debemos aprender a comprender, a fin de alcanzar la completitud de nuestro ser. Podemos comprender algo más completo, insertándonos en la complejidad de las ‘circunstancias’ de que hablaba José Ortega y Gasset. La comprensión surge mediante prácticas diversas en las ‘circunstancias’. Amorándose se comprende mejor el amor que filosofar sobre el amor. Esto implica que nuestros conocimientos siempre están situados.

En la filosofía y las ciencias occidentales, el sujeto que habla siempre está escondido, se disfraza, se borra del análisis. La «ego-política del conocimiento» de la filosofía occidental

siempre ha privilegiado el mito del «Ego» no situado.

Tenemos que recurrir a la sabiduría de los sobrevivientes y poner más criticidad a la ciencia de un pensamiento único y en vías de globalización que promete un desarrollo económico infinito causando desastres naturales, sociales y sus conflictividades correspondientes. Hay una discusión amplia en la filosofía de hoy que intenta rescatar la razón cordial, la razón sensible. Esta es una razón que nos da la capacidad de sentir, de amar, de comprometernos. Nosotros hemos evolucionado desde una razón intelectual, analítica, científica; que se ha transformado en el gran instrumento de la dominación de la naturaleza de los pueblos y que ha tratado a la naturaleza sin piedad y sin misericordia. Si no despertamos desde lo más profundo de nosotros esa dimensión que está en nuestro origen, que tiene unos 200 millones de años en nuestro cerebro, nadie se va a empeñar en salvar a la Tierra. Yo creo que hay que tener una revolución en la mente y en el corazón. En la mente, para mirar de manera diferente la Tierra; no como un baúl de recursos para usar, sino como algo vivo, que nos da todo lo que necesitamos. Por eso hay que cuidar la Tierra como cuidamos nuestras manos, nuestro cuerpo. Si no hacemos esa revolución primera, nos seguiremos acercando cada vez más al abismo, como nos dice Leonardo Boff (entrevista en Vida Nueva. Abril 2015)

Es tarea urgente desarrollar más la post-occidentalismo y por ende des-colonización del pensamiento, en la tradición de Aníbal Quijano y sus seguidoresⁱ hacia un pensamiento social latinoamericano. No tenemos que olvidar que existe ampliamente una reproducción del eurocentrismo y el colonialismo en la propia América Latina. Creo que es parte fundamental de la discusión sobre los porqués y los cómo del mercado Justo/Diferente en América Latina, creando discrepancias con la visión Europea-Occidental del Mercado Justo/Diferente. Ser diferente sigue ser un derecho, reconociéndolo se puede dialogar entre iguales, sea diferentes.

Es necesario impulsar una nueva racionalidad -“alternativa”- que no sólo vea la relación medios-fines, sino el sentido mismo de los fines articulando la ética, la búsqueda de la sociedad buena y justa y la autodeterminación. Esta nueva racionalidad debería partir del reconocimiento del “otro”, negado por la modernidad, y tener como elementos fundantes de las relaciones sociales la solidaridad y la reciprocidad, la democracia directa como forma cotidiana de vivir en sociedad y la reciprocidad y corresponsabilidad con la naturaleza, como se plantea en el “buen vivir”. Por tanto, la nueva racionalidad debe ser el

eje transversal que atravesase todas las esferas de la vida en la sociedad solidaria, y debe convertirse en sentido común.

Se asume el buen vivir con relación a varios ejes claves: el agua y alimentación, la cultura y ciencia, la educación, la hábitat y vivienda, la salud, el trabajo, las personas, los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades, los derechos de la naturaleza, la existencia o vida, la economía, la participación y control social, la integración latinoamericana y el ordenamiento territorial, entre otros. Así, el “buen vivir” es el concepto articulador e integrador que enlaza a los seres humanos con su entorno, que mueve y sustenta la interculturalidad.

En ese sentido, la propuesta de un orden social alternativo al capitalismo debería partir de una nueva racionalidad, de una nueva manera de vivir articuladora de las distintas esferas de la vida social, entre ellas, la económica, pero no como la única.

El interés principal de las críticas poscoloniales es demostrar cómo y en qué medida el poder colonial, imperial o neocolonial incursionó en el campo epistemológico y hermenéutico de modo que la producción de saber a lo largo de los siglos de colonialismo occidental sirvió a los intereses de los poderes coloniales. Los resultados supuestamente «científicos» de estos procesos de producción fueron, de hecho, instrumentos útiles para la continuación y propagación de las relaciones de poder coloniales.

Es necesario animar el debate latinoamericano sobre la economía solidaria desde una perspectiva des-colonial, lo que implica recuperar el vínculo político entre economía y cultura, reconocer que la realidad es heterogénea y no tiene una trayectoria unilineal, que las personas son las que construyen la historia, de manera que los “otros” (campesinos, indígenas, mujeres, etc.) son sujetos epistémicos que contribuyen en la construcción de otra sociedad, y no solo de otra economía.

En el análisis de las organizaciones solidarias, resultaría fundamental conocer la racionalidad de las mismas y el tipo de relaciones sociales que se tejen entre sus miembros: reciprocidad, igualdad y autoridad colectiva; en oposición a las relaciones de explotación y dominación. Asimismo, esclarecer los vínculos discursivos, políticos y prácticos tanto con el Estado (políticas públicas estatales de contracción-promoción de la economía

solidaria) como con otros movimientos sociales que van articulando propuestas sobre la base de la sustentabilidad-reciprocidad-‘buen vivir-poder social’.¹⁸

La dicotomía entre conocer y comprender se ha cubijado en la filosofía, la cultura, la economía de la globalización. Perdimos hacer diferencias no solamente entre lo que se conoce, pero también lo que comprende o lo que no conocemos y lo que no comprendemos. La globalización de la indiferencia es resultado de esto. El culto al conocer el individuo es un resultado y ha hecho un más contundente el ‘pienso, por eso soy, ‘cogito, ergo sum’ de René Descartes previamente ayudado por el ‘conquisto, por eso existo’ de Maquivello, como Enrique Dussel¹⁹ lo ha analizado. El ser pensante está dominado por el ser conquistador. Y los que tienen el poder de conquistar en múltiples formas y áreas de la vida pueden tener el poder y dar la razón y legitimación que si piensan y piensan bien. Es el drama del occidente, el lado muy flaco de la Ilustración occidental. Éste constituye el inicio de la Modernidad, esa primera modernidad que el mito euro-céntrico olvida, como “nuevo paradigma” y su cara oculta dominada, abusada, explotada: el espacio colonial des-cubierto junto con el dominio del Atlántico. Como escribe en las palabras preliminares a ese maravilloso texto, la modernidad “[...] ‘nació’ cuando Europa pudo confrontarse con ‘el Otro’ y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un ‘ego’ descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad’.²⁰

Ya no nos entendemos porque no queremos reconocer las diferencias, criterio principal para poder comprender. Y las diferencias son múltiples: geográfica, genérica, histórica, política, social, cultural entre otros. Monopolizar la no diferencia crea no solamente confusiones sino también conflictos, como ya lo conocemos por todo lado. Tan pronto cuando la supremacía del individuo y sus intereses individuales se monopoliza se crea un malestar y un rechazo por todos y todas que se excluyan y que se sientan excluidos. Lo social del ser humano y la consciencia de ser diferente hace su rebelión en formas muy diversas: pide por un lado una cultura de solidaridad, un rechazo de la indiferencia y crea por otro lado y al mismo tiempo violencia irracional.

¹⁸ Ideas retomadas de Boris Marañón y Dania López: Economía solidaria y sociedad alternativa en América Latina. Hacia una agenda de investigación desde la descolonialidad. Mexico UNAM, 2007

¹⁹ Vea su estudio: Europa, modernidad y eurocentrismo (powerpoint)

²⁰ Colonialidad del ser, delimitaciones conceptuales por María Marta Quintana, Universidad Nacional de Río Negro en CECIES. Pensamiento Latinoamericano y Alternativo 2008, p.2

En breve: la consecuencia es una problemática por lo menos triple: económico (sobre todo insertado en la creencia de un mercado omnipotente, absoluto), político (la renuencia ideológica de tomar las riendas políticas para asegurar el Bien Común) y antropológico-cultural (la sobrevaloración del ego y la destrucción o menosprecio de la solidaridad, fundado en una religión ideológica del subjetivismo individualista). Y todo se refleja también en el malestar y sufrimiento del planeta.

El interrogante es: ¿qué estamos haciendo como humanidad con nuestro planeta? Estamos destruyéndolo para lograr, como utopía, que cuando toda la población esté empleada y cómoda, la economía no tenga la capacidad de sostener el planeta, ni económica ni materialmente. La inviabilidad de la lógica del progreso como transformación de la naturaleza por el hombre se ha hecho patente. Más que transformando, el ser humano está destruyendo la naturaleza. Por eso urge un nuevo paradigma, que llamare el paradigma de la economía de pobreza digna donde las necesidades básicas del ser humano están satisfechas: acceso a Techo, Trabajo y Tierra para lograr comida, educación, salud y libertad para disfrutar algo que se puede llamar felicidad.

Doscientos años después que terminara la verdad revelada, en la Edad de la Razón, la humanidad se enfrenta nuevamente a una nueva verdad revelada: el Mercado. Si Dios antes era el portador de la verdad y el conocimiento era un obstáculo fácilmente salvable para garantizar que dicha verdad se mantuviera, hoy día es el Mercado el portador de la verdad. El Mercado es omnipresente y supuestamente perfecto: todo lo sabe y todo lo puede, habla y escucha, en todo el orbe. El conocimiento, en cambio, no impide que dicha verdad continúe extendiéndose como un dogma. Esa es la función de las teorías neoliberales en lo económico y neo conservadores en lo político que conforman la post modernidad que domina el modo de entender a inicios del siglo XXI. En este campo, la filosofía política va por delante de la experiencia y propone un ordenamiento social inexistente a partir de las relaciones individuales únicamente. No hay intereses de clase, ni nacionales. Solo individuales que deben de ser atendidos de inmediato. La inmediatez es un elemento de esta post modernidad individualista llevada al extremo: la del agente económico aislado y urgido. Es la ideología actual dominante y utopizada.

Esto tiene sus repercusiones en las vivencias de la mayoría de la población mundial, también en el campo del pequeño productor. En la medida que no cabes en esta racionalidad disque moderna ya este excluido, descartado y explotado en múltiples formas,

económicamente, sino también ideológicamente. No cabe en la lógica de la racionalidad y debes de someterte a fuerza también en la lógica del mercado actual.

El campo Mexicano, sobre todo del pequeño productor, se enfrenta sobre todo a una crisis de sobrevivencia. Hay varios elementos críticos: una economía nacional e internacional en búsqueda de otro camino para salir de un modelo que para la mayoría de la población es totalmente obsoleto, mortífero creando conflictos sociales enormes de descarte. El modelo neo-liberal que también se implementa en México crea una situación donde se privatiza e individualiza y que cada quien tienen que solucionar su problema individual. En esta lógica la comunalidad y solidaridad es algo para comuneros, ONG e individuos, pero no debe de ser parte de una política social del estado. El evangelio del modelo neo-liberal se base en el esfuerzo de cada uno, el libre ejercicio en el mercado, mínimo hasta nula intervención del estado en la economía, menos en el mercado y ha dejado el pequeño productor al juego de las grandes empresas que no solamente dominan la economía y el mercado, sino también determinan la política nacional y regional. Solidaridad no tiene lugar en este campo. La indiferencia social y política es la consecuencia y la tarea de defender el Bonum Comune es algo para ponerlo en la constitución nacional que se puede violentar o poner en el olvido por ser inocuo.

La crisis económica de los años 2007-2008 nos ha enseñado que el sistema neoliberal ni económicamente ni políticamente y menos humanamente tiene futuro para crear un progreso igualitario y republicano en todos los ámbitos y derechos de la vida: Tierra, Techo y Trabajo como el papa Francisco lo articulaba en su discurso a las organizaciones de Movimientos sociales el día martes 28 de octubre 2014 en Roma. El acceso a Techo, Tierra y Trabajo es un derecho inalienable para todos los ciudadanos de este planeta.

La crisis que se enfrenta no solamente está relacionada con la producción, transformación y comercialización, sino también va en contra de una larga tradición del campesinado comunal, comunitario. El modelo actual, fuertemente promovido por las políticas públicas, trata de individualizar el campesinado, haciendo una política de tiraje: los que pueden abrazar, aprovechar y lograr esta política quedan adentro y los que no lo pueden son descartados, estigmatizados como pobres e incultos, y les ha faltado de abrazar en tiempo la 'modernidad'!

Pero las respuestas de una alternativa y correctiva vienen desde abajo: es la capacidad y urgencia de organización de pequeños productores en organizaciones que promueven el

Bien Común de la comunidad. Las organizaciones tradicionales como comuneros de tierra comunal, ejidatarios con tierra ejidal están perdiendo su fuerza por la política errática de los gobiernos para apoyar estas organizaciones y los deja a las fuerzas del más fuerte. Mediante organizaciones democráticas y republicanas se rehace la comunalidad, fuente de resistencia y solidaridad. Es el núcleo ético-mítico de la lucha de sobrevivencia de comuneros, o como lo dicen en UCIRI: es nuestra mística.

Muchos me preguntan de qué manera la crisis afecta la vida de los indígenas. Pero me veo obligado a constatar que la crisis es prácticamente una costumbre en la Sierra. En este contexto viven o más bien sobreviven desde hace siglos. No se dejan aplastar. Están buscando constantemente nuevas formas de salir y seguir adelante. El modo de vida se inspira de la sabiduría ancestral de los campesinos que consiste en amar la vida, en resistir y en no perder las esperanzas. La exclusión que se vive, la explotación, las humillaciones que sufren, no produce en ellos desesperanza sino la esperanza de una vida digna, la expectativa de una respuesta. No es la promesa de una lucha, de una revolución, sino un pensamiento positivo, creativo, que tiene nada que ver con el moralismo de un humanismo débil. Para los campesinos indígenas la solidaridad es la expresión y la esencia social del hombre en sí. No se adiciona a la individualidad sino se hace individuo. El origen radical no es la afirmación de un sí-mismo, para ello hay que poder reflexionarse, tomarse como valioso, descubrirse como persona. Estamos antes de todo ello. Estamos ante el pobre explotado que nació pobre explotado y que no sabe que es persona. Simplemente grita. Escuchar este grito y responder solidariamente hace personas, me hace persona. Para esto hay la necesidad de organización democrática y republicana: todo por igual y todos por lo que puede contribuir. El grito ‘unidos venceremos’ no es solamente un grito político social, sino más bien un grito solidario-ético-místico.

Es tiempo de explorar nuevos caminos, protestar y a la vez proponer. Ha llegado el momento de poner el ser humano y todo lo vivo, como referencias originales y últimas. Fue el objetivo de un manifiesto²¹: esperanza de todos los que resisten a la demolición de la vitalidad y a los caminos de la muerte. Soy ferviente partidario de la creación de un espacio de pensamiento y análisis basado en las prácticas ancestrales de los agricultores y campesinos para recobrar el espacio colectivo y social común. Creo y veo que en la actualidad una otra organización social es posible porque el capitalismo actual no es más

²¹ Vea: Francisco VanderHoff Boersma:: Manifiesto de los Pobres. Las Soluciones vienen desde abajo. Edición privada de UCIRI, 2011

que la organización sistemática y legal de las injusticias, desigualdades y exclusiones, porque las democracias existentes son ficticias y el estado ha abandonado su función principal: defender el Bonum Comune de todos los ciudadanos. Son simulacros que sirven intereses particulares y privados. Sólo los que tienen la facultad de sobrevivencia se las arreglan, no a los más vulnerables, calificados como improductivos e incultos.

Es a partir de esta capacidad de sobrevivir, elemento fundamental, que nació hace algunos años la idea de una economía y mercado social solidario. Se trata de un mercado en el cual los campesinos pueden sacar provecho de los productos que cultivan sin ser explotados, participar al mejoramiento de su medio ambiente, mejorar las condiciones de vida de sus familias, y sobre todo, organizarse en cooperativas y organizaciones sociales de producción para que los esfuerzos y medios sean mutuos. De ahí surgió también el restablecimiento de la agricultura orgánica: apoyándonos en la propia cooperativa de préstamo y crédito y en la creación de redes de comercio justo.

No se trata sólo de introducirse en el mundo del mercado una dimensión social. Es ante todo otra visión. Hace que todos sobrevivan en nuestro planeta, con la condición que se reconozcan previamente las diferencias y que se instauren reglas que controlen la violencia de la economía y del mercado. Son las bases indispensables para que mejoren la sobrevivencia de las comunidades indígenas. Por eso, no hicimos un llamado a fondos extranjeros para desarrollar nuestros proyectos. Sólo recurrimos a nuestras propias fuerzas y a nuestros propios medios, tiempo, trabajo y sudor. De la misma manera declinamos la caridad, sobre todo la que viene desde arriba, de los ricos. La caridad, en tanto ayuda a los pobres y miserables del mundo, es como un medicamento que se les aplica después de haberlos sometido a violencia y exclusión. El Mercado Justo en sus diferentes formas pone reglas sociales en el mercado y crea una solidaridad de iguales entre productores y consumidores. Poner precios mínimos, que cubren por lo menos los gastos de producción y familiar, para los productos del campo es según las propuestas de la economía convencional considerado como una aberración.

El sentido del Comercio Justo es la creación de una economía solidaria en un mercado diferente donde organizaciones de pequeños productores organizados pueden ofrecer sus productos a consumidores nacionales e internacionales con precios que cubren el costo de la producción y el costo social de la organización y de las familias, creando así una economía de la pobreza digna, alternativa urgente y necesaria a modelos de economía de explotación, exclusión y individualizada.

La columna vertebral del Comercio Justo es la organización de pequeños productores del campo en formas democráticas, republicanas y culturalmente diferenciadas.

No creemos en milagros y menos aún en promesas. Por eso hemos iniciado nuestras propias vías de mejoramiento, autosuficiencia, seguridad alimenticia y responsabilidad con respecto a las tierras que recibimos de nuestros antepasados. Nos ha permitido crear una empresa social eficaz, al aportar un real valor agregado a nuestros productos agrícolas y al comercializarlos en su región de producción, exportando sólo nuestros excedentes. Esto nos permite mantener nuestras costumbres, nuestra cultura y nuestra vida social. También podemos resistir a la amenaza del individualismo occidental.

La economía campesina del pequeño productor organizado propone se sustenta en cinco postulados:

- La economía está para servir a las personas y no las personas para servir a la economía.
- El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos.
- El crecimiento no es lo mismo que el desarrollo y el desarrollo no precisa necesariamente de crecimiento.
 - Ninguna economía es posible al margen de los servicios que prestan los ecosistemas.
- La economía es un subsistema de un sistema mayor y finito que es la biosfera y por lo tanto el crecimiento permanente es imposible.

Y hay un principio valórico fundamental:

- Ningún proceso o interés económico, bajo ninguna circunstancia, puede estar por encima o sobre la reverencia por la vida.

La actualidad es exactamente lo contrario a estos postulados y a este principio.

Capítulo Tres

¿Qué podemos hacer nosotros pequeños productores?

‘Solo pido a Dios que lo injusto no me sea indiferente’. (Canto de Mercedes Sosa,1986)

Se puede dar una respuesta inicial, medio simplista y con cierto moralismo: lo que podemos hacer, tú y yo es, primero ser coherente con nosotros mismos. Actuar y comportarte de acuerdo a lo que realmente quieres y crees: ‘que lo injusto no me sea indiferente’. Organizarse, crear mecanismos realmente democráticos y republicanos, exigir su lugar en este planeta, cuidar el aire, los bosques y ríos, las venas abiertas para la vida, con el derecho de buscar medios de vivir dignamente, expulsar de la mente que la felicidad se puede comprar, rechazar el consumismo absurdo, intercambiar los productos del campo mediante otro tipo de mercadeo, más justo, con precios acordados que cubren realmente el costo de producción y reproducción y satisface al consumidor. Y todos también somos consumidores para vivir, sobrevivir. Yo lo llamo la economía de la pobreza digna. Es una blasfemia contra todos que profesan religiosamente el desarrollo infinito, rechazando así la lucha para el Bonum Comune de todos y todas habitantes de nuestro planeta. ¿Es una utopía ingenua? No lo creo por el simple hecho de ser amante de la vida, pero de todos y todas, de cada quien. Además tengo que analizar con qué tipo de herramientas puedo y podemos estar organizados. Y estas herramientas son más que un trápala y machete, reuniones y cursos. Son también lo que hemos aprendido en el caminar, lo que hemos adquirido en las luchas diarias para poner la tortilla y el frijolito sobre la mesa de la familia. ¿Qué sabemos ya y que podemos comprender mejor? No siempre hacemos las preguntas contundentes, sobre todo: ¿Por qué me falta lo necesario en casa?

Problemas salen del saber parcializado, soluciones vienen del comprender con sabiduría ancestral que ve la vida como un conjunto holístico. Esta fuente de sabidurías ancestrales de sobrevivencia se encuentra en los que sobrevivieron. Las soluciones vienen desde abajo y de los de abajo. Es una creencia ancestral de nuestros pueblos, pero nos dejamos engañar que saber es más importante que comprender.

Ninguna sustentabilidad (que por cierto requiere del comprender) acabará por lograrse sin un profundo cambio de lenguaje. Un nuevo lenguaje que abra las puertas del comprender; ello es, no un lenguaje de poder y de dominación, sino un lenguaje que emerja desde lo más profundo de nuestro auto-descubrimiento como partes inseparables de un todo que es la cuna del milagro de la vida. De lograr provocar dicho cambio, quizás alcancemos a experimentar la satisfacción de haber generado un siglo en el que valga la pena vivir.

Cabe la esperanza de una navegación hacia aquella ribera que nos convierta en seres completos, capaces de comprender la complejidad de la vida.

Esta navegación del Comercio Justo tiene su conflictividad. Las riberas que se quiere alcanzar son diversas y diferentes. Los pequeños productores tienen sus intereses, experiencias y esperanzas y los comerciantes y consumidores tienen muchas veces otras como la benevolencia solidaria, ayuda a los pobres etc.

Como llegar a espacios y tiempos intermedios, o como Vivien Blanchet lo llama con un metáfora el 'tercer espacio y tiempo'. Ni una entrega a las cosas como son, tampoco una ruptura brutal que lleva a desesperación, violencia, el 'no-encuentro'. ¿Dónde nos encontramos en el movimiento del Comercio Justo con sus diferencias para aprender caminar juntos: organizaciones de pequeños productores, técnicos, comerciantes y consumidores?

Vivien Blanchet plantea en su introducción del artículo ²²: 'Comercio Justo es una ruptura y la perpetuación del orden internacional crítica. En este sentido, comercio justo se redefinió como un tercer espacio que genera innumerables encuentros culturales entre el colonizador y el colonizado. Estos encuentros se entienden como un proceso colonial. Analíticamente, se puede dividir en tres etapas. (i) actores de comercio justo norte producen un 'Otro': "el pequeño productor". (ii) a continuación, incitan a imitar los cánones del norte. (iii) finalmente, una imitación implica la hibridación. Cada etapa es ambivalente: este proceso colonial genera tanto dominación y resistencia. Yo uso al Dios Romano 'Janus' como una metáfora para capturar esta ambivalencia. Él es el Dios de las puertas y puentes. Implica la hibridación. Cada etapa es ambivalente: este proceso colonial genera tanto dominación y resistencia. Está representado con dos rostros: uno se da vuelta para mirar al pasado, el otro se da vuelta para mirar al futuro. Por lo tanto, Janus simboliza la interfaz entre dos mundos contradictorios.'²³

Esta metáfora del "tercer-espacio" permite romper con esencialistas y las oposiciones binarias entre Oriente y Occidente. Se incrustan en un intercultural "entre" que implica innumerables encuentros culturales. Generan negociación y traducción entre los colonizados y los colonizadores. En este sentido, la identidad se construye en relación a los diferentes sistemas y a menudo contradictoria de sentido, que "confunden las distinciones categóricas y crea una permanente continuidad y ambivalencia". Por lo tanto, el tercer

²² Vivien Blanche: Vivian Blanchet: The two faces of Janus: a postcolonial problematization of the fair trade ambivalence. EGOS, Jul 2011, Goteborg, Sweden

²³ Idem

espacio se caracteriza por la ambigüedad y contradicciones, la ambivalencia y el desconocimiento del encuentro colonial.

Comercio Justo (CJ) siga la postcolonial tradición empresarial internacional que considera como un espacio de negociación y traducción entre lo que se percibe como diferentes culturas. CJ es un caso paradigmático de este tipo de intercambios. Los agentes del Sur y del Norte intercambian más que los productos básicos. También intercambian símbolos, el conocimiento, la cultura. CJ es económica: mercado; redefine el concepto de valor; y promueve otra forma de redistribuir los beneficios. CJ es social: fomenta el intercambio tradiciones culturales; que incita a comunicar información; y que implica coordinar las representaciones sociales. CJ es legal: se trata de derechos individuales y colectivos. CJ es político: se trata de la orden social internacional; y fomenta la democracia tanto en el comercio internacional y en las organizaciones. CJ es religioso: es fuertemente influenciada por un ethos social. CJ es estética: el diseño de CJ de los productos desempeña sus orígenes y un enlace simbólico entre los productores y los consumidores. Estos intercambios se ven reforzadas por la relaciones de largo alcance promovido por CJ. En suma, CJ, puede ser definido como un "hecho social total", es decir, de un fenómeno complejo en las relaciones culturales enumerables que pone en marcha numerosas instituciones.

El tercer espacio es un espacio de ambigüedad y contradicciones. Encuentros coloniales producir un sistema de inclusión y de exclusión. Por una parte, a que las diferencias tienden a reducirse, enmascaradas o denegado: discurso colonial "saca la no-Occidental dentro de lo Occidental y, por lo tanto viola los límites que ha levantado". Por otro lado, las diferencias tienden a ser acentuado, exhibido y afirmado: el no-Oeste ocupa un espacio fuera de la Occidental; "al Oeste y el no-ser radical Occidental se hace "los otros" de una a la otra". La metáfora del dios Jano permite capturar esta ambivalencia. Sus dos caras no reflejan dos realidades diferentes. Por el contrario, participan de la ambivalencia de CJ. CJ se puede problematizar como un proceso colonial.

Hemos subestimado la larga tradición de colonialismos. La independencia de países de los colonizadores no ha generado y superado una descolonización real, sobre todo mental. La construcción de estados que surgieron ya estaban impregnados por los sectores dominantes culturalmente y políticamente por una imitación casi a lo ciego de los modelos culturales y políticos de los colonizadores. Una verdadera post-colonialidad no ha existido a pesar de muchos intentos artísticos, filosóficos y resistencias de los pueblos originarios. La

economía y el mercado fueron organizados acorde de lo aprendido del colonizador. Surgieron nuevos países con características occidentales aunque los nuevos gobernantes lo negaron de admitir. Nacionalistas confesaron su ser diferente, pero imitaron conscientemente esquemas foráneos. Y esto está pasando también en el movimiento de Comercio Justo. Y esta hibridación se pone cada vez más consciente y los ‘de abajo’ rebelan contra este proceso ambivalente.

Esta parte de la historia de los países latinoamericanos está suficientemente analizada por el filósofo Enrique Dussel y otros analistas sociales como Pablo Quintero, Anibal Quijano y otros.²⁴ Movimientos indígenas han articulado esta criticidad de la mantención del occidentalismo en los países supuestamente independientes. ‘El llamado movimiento indígena de América Latina comenzó en la Cuenca amazónica hace varias décadas. Formaron la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), que abarcaba Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y parcialmente Brasil. Fue el antecedente inmediato del Movimiento de las Nacionalidades Indias de Ecuador, que derivó en la Confederación Nacional Indígena de Ecuador (CONAIE), que ha creado un parlamento y una universidad indígena.’²⁵ Algo similar se fue generando en otros lugares hasta que explotó en Chiapas y ganó una audiencia mediática muy grande.

Ya hay una intensa y extendida investigación y articulación de estos remanentes occidentales dentro de los países de América Latina. Esto no fue suficientemente retomado en el establecimiento del Mercado Justo y tienen sus repercusiones en la actualidad. La confusión que existe en el Mercado Justo no es por pleitos sobre centavos y argumentos, sino sobre poder y comprensión de la vida diaria de los pueblos.

Subestimamos la carga colonial en la transferencia de conocimientos. La envoltura esconde el contenido, pero lleva también contenido a dentro. ‘En los debates políticos y en diversos campos de las ciencias sociales, han sido notorias las dificultades para formular alternativas teóricas y políticas a la primacía total del mercado, cuya defensa más coherente ha sido formulada por el neoliberalismo. Estas dificultades se deben, en una importante medida, al hecho de que el neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica,

²⁴ Veá Pablo Quintero: Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina., Papeles de Trabajo N°19-Junio 2010 - ISSN 1852-4508 Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.

²⁵ Entrevista con Anibal Quijano: El neoliberalismo arrastra a América Latina a la esclavitud. Montevideo, La Onda, 2004. P.2

cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, esto es, como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida. Las alternativas a las propuestas neoliberales y al modelo de vida que representan, no pueden buscarse en otros modelos o teorías en el campo de la economía ya que la economía misma como disciplina científica asume, en lo fundamental, la cosmovisión liberal'.²⁶

La expresión más potente de la eficacia del pensamiento científico moderno -especialmente en sus expresiones tecnocráticas y neoliberales hoy hegemónicas- es lo que puede ser descrito literalmente como la naturalización de las relaciones sociales, la noción de acuerdo a la cual las características de la sociedad llamada moderna son la expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad. La sociedad liberal industrial se constituye, desde esta perspectiva, no sólo en el orden social deseable, sino en el único posible.

La gran pregunta es: ¿Cómo podemos superar la modernidad euro- céntrica sin descartar lo mejor de la modernidad como hacen muchos fundamentalistas del tercer mundo? Planteo que una perspectiva epistémica, de conocer la realidad vivida, desde el lado del pobre, desde el otro reconocido como otro, del subalterno de la diferencia colonial tiene mucho que aportar a este debate. Puede contribuir a una perspectiva crítica más allá de las dicotomías esbozadas y a una redefinición del capitalismo como un sistema mundo.

La economía es igual determinado por la cultura. La cultura del capitalismo actual va más allá de una cultura de explotación y descarte. La cultura del ego, el motor de un capitalismo supuestamente libre e igualitario, no evapora con cambios estructurales jurídicos – políticos como movimientos y partidos de la izquierda los anhelan.

Repito lo que el filósofo y historiador Enrique Dussel afirma que el bionomía *ego cogito* y *ego conquiro* práctico del 'hispano lusitano' impuso su voluntad (la primera "voluntad-de-Poder" moderna) al indio americano". Éste constituye el inicio de la Modernidad, esa primera modernidad que el mito euro-céntrico olvida, como "nuevo paradigma" y su cara oculta dominada, abusada, explotada: el espacio colonial des-cubierto junto con el dominio del Atlántico. Como escribe en las palabras preliminares a ese maravilloso texto, la

²⁶ Vea Edgardo Lander (Compilador) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO, julio de 2000 p.11

modernidad “[...] ‘nació’ cuando Europa pudo confrontarse con ‘el Otro’ y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un ‘ego’ descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad.

De todas maneras, ese Otro no fue ‘des-cubierto’, sino que fue encubierto como ‘lo Mismo’ que Europa ya era desde siempre. En efecto, es a partir de ese momento que la Europa moderna adquiere “centralidad” confundiendo, dice el filósofo, “la universalidad abstracta con la mundialización concreta” e identificando el etnocentrismo europeo con esa universalidad-mundialidad.

Aquí vemos en el planteamiento de Dussel una influencia fructífero de Levinas, que revoluciono la filosofía europea con un enfoque menos griego, sino más bien hebreo. Levinas presenta una idea muy particular de la filosofía y de la vocación del ser humano: el comienzo del filosofar no consta en el encuentro entre sujeto y objeto sino en la ética, entendida como relación fundamental entre un yo y otro.

La propuesta de la ontología como primacía de la filosofía es, para Levinas, cómplice de la violencia. El sujeto abstracto crea un objeto abstracto como entes, sin ética, sin cara. Esto representó un reto que Levinas mismo intentó superar al elaborar una filosofía que no fuera cómplice, o provocara ceguera con respecto a la deshumanización y el sufrimiento. Esta es otra razón por la cual la ética y la relación cara-a-cara ocupa un lugar central en el pensamiento de Levinas.

El reconocimiento de la diversidad epistémica lleva a concebir los conceptos de la descolonización como invitaciones al diálogo, y no como imposiciones de una clase supuestamente iluminada. Tales conceptos son expresiones de la disponibilidad de los sujetos que los producen o los usan para entrar en diálogo y producir cambios. La descolonización, de esta forma, aspira a romper con la lógica mono-lógica de la modernidad. Pretende, más bien, fomentar la trans-modernidad: un concepto que también debe entenderse como una invitación al diálogo y no como un nuevo universal abstracto imperial. Es como dicen los zapatistas: «luchar por un mundo donde otros mundos sean posibles».

Trataremos de aterrizar este planteamiento teórico en ejemplos concretos mediante algunas excursiones de experiencias que vislumbran intentos y la necesidad de de-colonizar el Mercado Justo.



Primera excursión:

Intentos para re-apropiarse de la Economía Solidaria-Comercio Justo

Solamente protestar no sirve cuando no hay al mismo tiempo intentos serios de contraponer protestas con propuestas factibles. No es un secreto que hubo y que hay confusiones hasta conflictos de intereses en el manejo internacional de las iniciativas del Comercio Justo. Sobre todo la acaparación y manejo del Comercio Justo por parte del central FLO y FLO-Cert causó históricamente cuestionamientos sobre todo por parte de las organizaciones pequeños productores del campo. Faltaba no solamente democracia, sino sobre todo

transparencia en la toma de decisiones. La entrada de Multinacionales en el registro fue sola un elemento que creo mucho desconcierto. La pregunta básica de los productores fue: ‘cómo es posible que un Multinacional como Nestlé, que causa y ha causado tanto explotación y miseria en el campo de los cafecultores de repente va ser parte de la meta de Comercio Justo: ‘aliviar la pobreza’? Los que son causantes, directamente e indirectamente, de la explotación, descarte de productores y el aumento de la pobreza no pueden ser parte del sistema! Fue no solamente una falta de análisis real de la actualidad de la economía neoliberal, sino sobre todo una falta de respeto y un repudio de la experiencia del pequeño productor que ha sufrido esta explotación. Poco a poco las organizaciones tomaron consciencia de un lastre (neo-) colonial en el sistema del Comercio Justo que estaba suprimiendo los esfuerzos de crear una economía solidaria. Fueron los primeros pasos para de-colonizar el Comercio Justo. Este proceso de de-colonizar se convirtió en un proyecto no sólo epistémico de reconocer los diferentes lenguajes usados en el Comercio Justo por parte de las iniciativas y por parte de los pequeños productores, sino fundamentalmente político que reconoce a los condenados como sujetos de transformación de su propia realidad, sin recetas impuestas desde afuera. La formación de CLAC fue una primera respuesta positiva por parte de los productores de América Latina y el Caribe. Hacer unidad, con sus diferencias normales, fue el que dio un empujón a esta coordinadora en América Latina y el Caribe. Un segundo paso fue la creación de un sello que expresa no solamente el origen, sino sobre todo el afán de lucha política y cultural de los pequeños productores del campo, descolonizando un sistema que solamente vislumbraba ‘aliviar la pobreza’ en términos netamente económicos. Con esto las organizaciones re-apropiaron su capacidad propia de una lucha que va más allá de lo económico. La lucha del pequeño productor es también social, cultural, política y económica, como un conjunto de aprendizajes más acorde de las necesidades y posibilidades reales. La experiencia vivida es un recurso de saberes, resistencias y capacidad de crear alternativas. La crisis económica de los años 2007-2008 nos ha enseñado que el sistema neoliberal no tiene futuro para crear un progreso ecuánime en todos los ámbitos de la vida: Tierra, Techo y Trabajo como el papa Francisco lo articulaba en su discurso a las organizaciones de Movimientos sociales el día martes 28 de octubre 2014 en Roma, donde digo: ‘Este encuentro nuestro responde a un anhelo muy concreto, algo que cualquier padre, cualquier madre quiere para sus hijos; un anhelo que debería estar al alcance de todos, pero hoy vemos con tristeza cada vez más lejos de la mayoría: **tierra, techo y trabajo**. Es extraño pero si hablo de esto para algunos resulta que el Papa es comunista’. Elaboró exhaustivamente sobre estos tres ‘Ts’ como trabajo de solidaridad de

los ‘excluidos, descartados y pobres de nuestro mundo’ añadiendo en todo esto la responsabilidad urgente por la Planeta. El acceso a tierra, techo y trabajo son derechos inalienables para la sobrevivencia digna de todos y todas.

Además la consciencia de un crecimiento de desigualdad en nuestras sociedades y países nos hace la obligación de reconstruir el tejido económico, social y cultural desde abajo. Estudios críticos sobre la creciente desigualdad en nuestras sociedades de Thomas Piketty (‘Capital en siglo XXI’) y de Joseph Stiglitz (‘El precio de la desigualdad’) afirmaron que los productores ya sabían, sentían y experimentaron en su vida diaria.

La triple crisis, económico, social y ambiental, que atraviesa nuestras sociedades, es un reto para enfrentarlo con nuevos caminos, estrategias y tácticas. Lo llamo la economía de la pobreza digna y democrática. La satisfacción de las necesidades básicas de la vida (tierra, trabajo, techo, salud, educación, solidaridad-comunalidad y cultura, entre otras). Es la respuesta a un mito de progreso económico matemático, que se pretende de globalizar con el afán de buscar provecho a costa de otros. Es el ‘evangelio’ del neoliberalismo donde solidaridad ya no tiene lugar, o se pretende enmascarar bajo el concepto de responsabilidad social fuera de la economía.

Teniendo estas experiencias y herramientas nuevas, recuperando el afán original de los pequeños productores cuando lanzaron el comercio justo con sello (1988 en Holanda, por parte de socios de UCIRI) es posible de trazar caminos factibles de la economía solidaria, familiar, comunal y regional.

La inserción del Comercio Justo en una Economía Solidaria ha creado también la posibilidad y urgencia de crear mercados locales. La territorialidad la habíamos olvidado, pensando que exportando nuestros productos a países supuestamente desarrollados, sobre todo los del Norte, iba a solucionar nuestros problemas. Descubrimos que esto fue un planteamiento muy miope. Una globalización que se reduce solamente a mercado creó solamente desastres. No se puede esperar del funcionamiento “automático” del mercado la solución de la pobreza ni el desarrollo social.

Vender en su propia región y país los productos con un valor agregado a su producto crea nuevos espacios no solamente de solidaridad, sino sobre todo acogida por la población regional y nacional. Regionalizar y hasta globalizar la solidaridad real es el gran reto que nos toca de realizar. Varias organizaciones han tomado este desafío y este camino. No es tan fácil, por el simple hecho que nos faltaba nuevos métodos para comercializar, nuevas

tácticas para penetrar en un mercado muy codiciado por las grandes empresas. La presentación y comunicación con clientes locales fue un reto a superar lo que los grandes siempre nos dijeron: ‘Ustedes no pueden hacerlo, déjalo a nosotros’. No es cuestión de competir con los ‘grandes’, sino exigir su lugar legítimo en el mercadeo.

Quiero referir brevemente a una experiencia local como la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI). Y esta experiencia con diferentes matices, otras organizaciones pueden hacer y están haciendo.

UCIRI se compone de 54 comunidades indígenas, de origen zapoteca, mixe, chontal y chatino. Somos comuneros defendiendo tierra comunal, los usos y costumbres locales. Nos formamos en 1983. Teníamos en nuestro caminar nuestras altas y bajas. Últimamente estamos enfrentando la plaga de la roya y los fríos y heladas por el cambio climático, que afecta la producción en el campo.

Desde 1985 UCIRI está exportando café a varios países del Norte, con un certificado orgánico y desde 1989 con un certificado del Comercio Justo. Desde 2012 estamos usando para el mercado regional, nacional e internacional, el símbolo de los pequeños productores. Vendemos desde 1989 café tostado, tostado molido, manufacturado con nuestros propia torrefactora instalada en Cd. Ixtepec, Oaxaca, y café soluble, hecho en una planta certificada en Córdoba, Veracruz, así como jugo y mermeladas de maracuyá orgánico, sobre todo en las ciudades de la región del istmo (Juchitan, Salina Cruz, Tehuantepec, Cd Ixtepec, Huatulco, y los pueblos aledaños) y en algunas ciudades grandes de México. Toda la operación la hacemos desde una tienda local en Cd Ixtepec y la distribución mediante dos carros que diariamente surten a los clientes los cafés deseados logramos de penetrar en el mercado regional. Con un crecimiento de 25% anual teníamos que ajustar nuestra infraestructura y sistema de distribución con propios medios. En la actualidad UCIRI vende diferentes cafés y jugos-concentrados de maracuyá en el mercado local-regional-nacional por un monto de US\$ 650.000.-- en 2014 con la baja de producción, o sea unos 60% del total de ingresos por venta. Antes de la caída de producción por los efectos de roya y clima fueron en 2013 unos 35% de la totalidad de ventas.

¿Que descubrimos?

Poco a poco creamos una clientela de consumidores, tienditas, cafeterías y mercaditos cautivada que se solidarizan con el trabajo de UCIRI. Los prejuicios contra los indígenas de la sierra han disminuido considerablemente. Anteriormente los compas que bajaron a la

ciudad para hacer sus compras necesarias (pico, pala, lámina o un bulto de cemento por ejemplo) los ciudadanos los miraban con cierto prejuicio y desprecio. Esto ha cambiado por completo. Ahora crece el aprecio por el trabajo y calidad de los productos. Los pueblos y ciudadanos del valle, también en su mayoría indígena, expresan su solidaridad e interés en el esfuerzo de los pequeños productores de la Sierra. La presencia de los productores en la ciudad ya está valorada. La discusión sobre elementos de la económica solidaria y el comercio justo es tematizada más ampliamente reforzando una cultura de resistencia y propuesta. Sigue siendo un desafío el cómo relacionarse y comunicarse con los clientes muy diversos: amas de casa, dueños de tienditas, cafeterías y comedores etc. Es una relación muy individualizada, en parte por el sistema de consumo establecido. Estamos preparando tianguis locales donde consumidores pueden encontrarse mejor con los productores y entablar mayor discusión y lasos de solidaridad. No hay organizaciones de consumidores establecidos y difíciles de construirlas en la sociedad cada vez más individualizada. La presentación de la producción orgánica incita a los ciudadanos para encontrar medidas de mejoras del medio ambiente en su ciudad, que puede ser un camino de aglutinamiento de intereses comunes.

Por el hecho que todo el valor agregado queda en la organización, descubrimos que económicamente es más provechoso para los socios y da mejor precio que toda la exportación aunque bajo términos de Mercado Justo. Ajustamos los precios más o menos acorde de la oferta en las súper-tiendas que hay en la zona (no vendemos café en los ‘supers’!) y descubrimos que tipo de tasas de ganancia los grandes hacen y que costos inútiles (propaganda, anuncios por Tv y radio etc.) se dejan pagar por el consumidor. Otro elemento es el orgullo de los socios de ser capaces de vender sus propios productos a nivel local y regional. Con todo ello, también descubrimos que estos mercados locales son trincheras donde el consumidor y el productor le devuelven el rostro humano al mercado y se le da sentido.

Además descubrimos que es necesario de des-fetichizar nuestro producto. No es solamente un producto que se vende, sino sobre todo que se produce mediante productores, sujetos del campo, procesa, venda y controla la cadena comercial hasta el final. Se ‘vende’ también una cultura de sobrevivencia digna. Como realizar relaciones de solidaridad entre iguales, entre gente republicano donde el productor no se hace un objeto de producir, sino mantiene su subjetividad que ofrece productos para el Bien Comun y el Bien Comun de la

Humanidad²⁷. Construir y mantener relaciones de solidaridad son siempre difíciles y tensos. No estamos diciendo que la solidaridad intercultural o transnacional es imposible. En cambio, sugerimos que el imperativo de ayudar a los pequeños productores organizados usando el paradigma de ‘aliviar la pobreza’, tan común en el Comercio Justo, es antitético a la solidaridad. Nociones de ayuda y desarrollo dependen y reinscribe relaciones de poder enraizadas en el pasado colonial y de la cultura occidental presente que deben ser reconocidas y socavadas activamente si aspiramos a trabajar en solidaridad. Hay ejemplos de solidaridad a través de las iniciativas dirigidas por productor en Comercio Justo. Tomemos por ejemplo la iniciativa etiquetado CLAC, el símbolo de Pequeños Productores (SPP) y las empresas que están comprando productos etiquetados con el SPP. Empresas de copropiedad entre los productores y comerciantes, como UCIRI hice con Sacheus en Suecia, donde somos socio y accionista de la empresa, proporcionan otros ejemplos de solidaridad en el comercio justo. Esto nos llevó a un análisis más a fondo y necesario de los mecanismos vigentes de una neo-colonización, tan impregnado en la lógica occidental, y la tarea de hacer políticas des-colonizadoras. Las múltiples discusiones, tensiones y discordias en y sobre el Comercio Justo se reducen a esta problemática del neocolonialismo.

También descubrimos que la lucha por el Bien Común está entre dicho y en el limbo²⁸. Estamos olvidando que la esencia de la política es la búsqueda común del bien común. Uno de los efectos más avasalladores del capitalismo globalizado y de su ideología, el neoliberalismo, es la demolición de la noción de bien común o de bienestar social. Sabemos que las sociedades civilizadas se construyen sobre tres pilares fundamentales: la participación (ciudadanía), la cooperación societaria y el respeto a los derechos humanos. Juntas crean el bien común. Pero el bien común ha sido enviado al limbo de la preocupación política. En su lugar, han entrado las nociones de rentabilidad, flexibilización, adaptación y competitividad. La libertad del ciudadano es sustituida por la libertad de las fuerzas del mercado, el bien común por el bien particular, y la cooperación por la competición.

La participación, la cooperación y los derechos aseguraban la existencia de cada persona con dignidad. Negados esos valores, la existencia de cada uno no está ya socialmente

²⁷ significa la producción y la reproducción de la vida y sirve de referencia o de parámetro fundamental para la organización social humana y para la relación con la naturaleza. El Bien Común de la Humanidad incorpora el Bien Común. El sentido de bien es “ser” y no “haber”, es decir “vivir”.

²⁸ Es la crítica fundamental que el papa Francisco expone en su encíclica ‘Laudate Si’ (Vaticano 2015)

garantizada ni sus derechos asegurados. Como consecuencia, cada uno se siente impelido a garantizar lo suyo: su empleo, su salario, su auto, su familia. Impera el individualismo, el mayor enemigo de la convivencia social. Nadie es animado, por tanto, a construir algo en común. La única cosa en común que queda es la guerra de todos contra todos con vistas a la supervivencia individual.

¿Quién cuidará del interés general de más de siete mil millones de personas? El neoliberalismo es sordo, ciego y mudo a esta cuestión fundamental como lo viene repitiendo como un *ritornello*, como un *refrán*, el Papa Francisco. Sería contradictorio suscitar el tema del bien común, pues el neoliberalismo defiende concepciones políticas y sociales directamente opuestas al bien común. Su propósito básico es: el mercado tiene que ganar y la sociedad debe perder, pues es el mercado quien va a regular y resolver todo. Siendo así, ¿por qué vamos a construir cosas en común? Se ha deslegitimado el bienestar social.

Ocurre, sin embargo, que el creciente empobrecimiento mundial resulta de las lógicas excluyentes y predatorias de la actual globalización competitiva, liberalizadora, desreguladora y privatizadora. Cuanto más se privatiza más se legitima el interés particular en detrimento del interés general. Como ha mostrado Thomas Piketty en su libro, *El Capitalismo en el siglo XXI*, cuanto más se privatiza, más crecen las desigualdades.

Resumiendo: ¿qué es el bien común? En el plano infra-estructural es el acceso justo de todos a la alimentación, la salud, la vivienda, el agua, la energía, la seguridad y la cultura. En el plano humanístico es el reconocimiento, el respeto y la convivencia pacífica. Por haber sido desmantelado por la globalización competitiva, el bien común deber ser ahora reconstruido. Para eso, es importante dar supremacía a la cooperación y no a la competición. Sin ese cambio, difícilmente se mantendrá la comunidad humana unida y con un buen futuro.

Uciri tienen como meta para 2020 de vender toda su producción de cafés y frutales (elaborados) a nivel regional y nacional. La territorialidad del comercio gana así su importancia. Ya cada vez más consumidores cuestionan lo absurdo de la oferta de productos que provienen de muy lejos (con un detrimento al medio ambiente), anónimos, envuelto en propaganda que mitifica el contenido en el paquete. La oferta de UCIRI desmitifica así el mito de la libre oferta y demanda, una economía ficticia y falace, una economía antidemocrática.

Es un trabajo arduo, con mucha paciencia, ajustando continuamente relaciones con el consumidor y así penetrando en un mercadeo diferente, insertado en una lucha social y política dentro la sociedad civil, recreando relaciones más humanas, civiles. Para UCIRI es también una lucha cultural: como pueblos ancestrales recuperar su lugar legítimo, digno, productivo y honesto en la sociedad y Nación.

Así estamos re-apropiando los objetivos de una economía solidaria y el Comercio Justo, aprendiendo, intercambiando experiencias, mejorando nuestra infraestructura, mejorando nuestra casa y el medio ambiente. Ser pobres es nuestro ser, pero con dignidad y en solidaridad para erradicar la miseria, que es la falta de lo necesario para vivir bien en casa y en la comunidad y corregir el abismo de la desigualdad. Seamos democráticos, pero de verdad y no solo en las urnas y en los relatos demagógicos.

Segunda excursión:

El Comercio Justo – un modelo mundial para generar desarrollo autónomo de los pequeños productores y sus comunidades en el contexto de una economía globalizada

Por supuesto estoy a favor del Comercio Justo como modelo y paradigma diferente a un mercado con tintes neoliberales, con reliquias coloniales hecho colonialidad que últimamente se manifiesta más claramente como una utopía devenido por algunos con las defensas ideológicas correspondientes.

1. un modelo mundial para generar desarrollo sostenible de los pequeños productores y sus comunidades.

Pero un mercado para el Bien Común para todas y todos es para construirlo desde la realidad actual, vivida. Muchas veces nos dejamos confundir. Voy limitarme primero en este camino: siempre hay dos posiciones: lo ideal y lo real. Tengo más interés en lo real, aunque teniendo ideales de un mundo bueno para todos y todas.

La lucha por un Mercado Diferente de y para todos no es solamente una lucha por ser parte de un mercado, sino es sobre todo una lucha cultural: en qué tipo de mundo soñamos y con qué herramientas culturales, sociales y políticas lograremos un camino que se puede y que se tiene que andar. Tenemos que analizar bien en qué tipo de mundo estamos ahora. Frente

la crisis del modelo económico actual (neoliberal y sus vertientes neocoloniales) y la crisis del medio ambiente no podemos perder tiempo de trazar caminos nuevos, pero con claridad a donde queremos llegar. Imitar el modelo actual, con algunos cambios periféricos, no es solución a corto, mediano y largo plazo.

Comercio justo hasta ahora no es un modelo mundial, sino un nicho de los que están en una desventaja y perdidos en la economía mundial: los pobres, excluidos, sobrantes. Es parte de un movimiento que consiente e inconscientemente dice: ‘ya Basta’, tenemos que caminar caminos diferentes y con la certeza que caminando se hace un camino. Y es tarea de todos: productores, consumidores, funcionarios y técnicos del campo y gobernantes. Ya paso el tiempo de imitar modelos obsoletos, occidentales, neocoloniales.

Tenemos que recurrir a la sabiduría de los sobrevivientes y poner más criticidad a la ciencia de un pensamiento único y en vías de globalización que promete un desarrollo económico infinito causando desastres naturales, sociales y sus conflictividades correspondientes. Es tarea urgente desarrollar más la post-occidentalismo y por ende des-colegialización del pensamiento, en la tradición de Aníbal Quijano y sus seguidoresⁱⁱ hacia un pensamiento social latinoamericano. No tenemos que olvidar que existe ampliamente una reproducción del eurocentrismo y el colonialismo en la propia América Latina. Creo que es parte fundamental de la discusión sobre los porqués y los cómo del mercado Justo/Diferente en América Latina, creando discrepancias con la visión Europea-Occidental del Mercado Justo/Diferente.

El modelo económico actual no está generando un desarrollo sostenible de los pequeños productores y sus comunidades. No sabemos qué se entiende con desarrollo (sobre todo y casi exclusivo, entendido como desarrollo económico), menos que se entiende con desarrollo sostenible. No tenemos que olvidar que exclusión y pobreza se produce, no es una desgracia, una mala suerte. Lamentablemente existe un desarrollo de la pobreza, que esta incrementando como estudios de Joseph Stiglitz²⁹ y Thomas Picketty³⁰ recientemente han presentado con mucha preocupación. Stiglitz recalca que el precio de la desigualdad crea conflictos sociales en el futuro. De hecho ya existen. La conflictividad por el narcotráfico en México es ya una expresión de este precio: como ganar rápido dinero, con toda la crueldad que implica. La crueldad de la sociedad desigual es parte de esto.

²⁹ Joseph Stiglitz: El Precio de la Desigualdad

³⁰ Thomas Picketty: El Capital en el XXI siglo

Como superar la irracionalidad de esta desigualdad es punto de discusión, también el Mercado Justo. La rabia, el odio, la exclusión no proporciona propuestas racionales.

Frente a la mono cultura productivista de la ortodoxia capitalista, que prioriza los objetos de la acumulación sobre las de distribuciones, defiende la ‘ecología’ de los producciones y distribuciones sociales, es decir, la necesidad de recuperar y poner en valor otros sistemas alternativos de producción como el de las cooperativas obreros y campesinos, del Comercio Justo, de las empresas auto-gestionadas, de las organizaciones económicas populares, de la economía solidaria etc. desacreditados por el capitalismo ortodoxo.

2. en el contexto de una economía globalizada

La Gran Transformación (con referencia a Karl Polanyi) consiste en el paso de una *economía* de mercado a una *sociedad* de mercado. O dicho de otra manera: de una sociedad solo *de* mercado a una sociedad *con* mercado. El mercado siempre ha existido en la historia de la humanidad, pero nunca había existido una sociedad sólo de mercado, es decir, una sociedad que coloca la economía como único eje estructurador de toda la vida social, sometiendo a ella la política y anulando la ética. Todo es vendible, hasta lo sagrado. Hasta la democracia se compra y se vende.

Es un mercado actual dominante se rige por la competición y no por la cooperación. Lo que cuenta es el beneficio económico individual o corporativo y no el bien común de toda una sociedad. Generalmente ese beneficio se consigue a costa de la devastación de la naturaleza y de la gestación perversa de desigualdades sociales.

El esfuerzo para crear un mercado Justo, mejor dicho: un mercado diferente al mercado convencional, el mercado del más fuerte, el mercado de dominación, tiene sus raíces en la realidad de la exclusión de la gran mayoría de la población mundial que trabaja, sea en la tierra, sea en la fábrica y entidades de servicios. Fue enojo, fue rabia, fue ciencia nueva, fue la búsqueda de una salida digna. En silencio, por el miedo, pero desde el más profundo de la experiencia para defender la vida de la gente surgió el grito ‘Ya basta!’ Es como un campesino respondió a un comprador internacional de café que propuso pagar precios de la ‘Bolsa’ ‘No sé que es la Bolsa! Mi bolsa siempre está vacía. Quiero un precio que remunera mi trabajo y de mi familia!’

Fácilmente admitimos que existe una economía globalizada. Si existe un modelo que pretende de ser globalizante, solución para todos y todas, pero es puro pretensión ideológica y hasta utópica. La gran mayoría de la población mundial queda afuera o mejor dicho está pagando el costo de esta utopía del mercado libre. Los fracasos abiertos de esta utopía nos enseñan que tenemos que buscar otros caminos.

Confusiones pueden fácilmente crear conflictos, sobre todo cuando no estamos conscientes de la confusión. Pero conflictos también crean confusiones a terceros que no entienden porque están creando conflictos.

Lo peor que podemos hacer es negar la conflictividad y la confusión en que estamos como productores de café orgánico, metiéndonos en la construcción de otro mercado, el Mercado Justo. Más vale de ser honesto y admitir que hay confusión y que hay conflicto en el mundo de organizaciones de pequeños productores y el mundo de los entusiastas del Mercado Justo y tomar consciencia de los porqués y así llegar a un entendimiento que va mas allá de discusiones, reproches, líos, malestares. Saber donde duele es saber donde tratar de subsanarlo, poco a poco, pero decididamente.

El Mercado Justo no es un mercado de caridad, ‘ayuda a los pobres’. El Mercado Justo es primordialmente un mercado solidario entre productor y consumidor. Aunque la palabra solidaridad ya está desapareciendo del vocabulario del mercadeo. La caridad es humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba; la solidaridad es horizontal e implica respeto mutuo.

Es como Eduardo Galeano hace las preguntas: ‘¿Hasta cuándo los países latinoamericanos seguiremos aceptando las órdenes del mercado como si fueran una fatalidad del destino? ¿Hasta cuándo seguiremos implorando limosnas, a los codazos, en la cola de los suplicantes? ¿Hasta cuándo seguirá cada país apostando al sálvese quien pueda? ¿Cuándo terminaremos de convencernos de que la indignidad no paga? ¿Por qué no formamos un frente común para defender nuestros precios, si de sobra sabemos que se nos divide para reinar? ¿Por qué no hacemos frente, juntos, a la deuda usurera? ¿Qué poder tendría la soga si no encontrara pescuezo?’ Y hicimos frente, pero débil, discutido, fracturado. Tenemos que ver porque hay este debilitamiento. ¿Que son las fuerzas que promueven ‘dividir para reinar’?

El Movimiento del Comercio Justo en sus diferentes vertientes ha causado mucha

discusión. La literatura sobre este tema ya es inmensa. Existen extremos: en una u otra manera en favor de este Movimiento y otros que lo critican a fondo como no factible y menos viable. También hay una discusión sabrosa sobre los cómo de hacer un mercado diferente. Algunos quieren dar a los excluidos del mercado un lugar en el mercado sin mayor criticidad al funcionamiento del mercado actual. Quieren quitar las trabas del mercado que dificultan a los pequeños productores organizados de vender dignamente sus productos hecho con trabajo, sobre todo en el campo, abriendo y animando el paso a clientes, sea mediano, sea transnacional. Otros tratan de reformar el mercado poniendo reglas a las organizaciones de productores y a la cadena del mercado, estipulando cláusulas que mejora precios, que haya anticipo de un pago en los contratos, que reconozca el trabajo de medio ambiente, que reconozca que organizaciones sociales tienen gastos específicos para mantener su organización de pequeños productores. Otros quieren cambiar a fondo los mecanismos subyacentes del mercado, dominado por leyes, reglas y creencias del mercado liberal, con una economía neoliberal que por si excluye no solamente pequeños productores como actores activos en el mercado, sino que deja el peso de los mecanismos del supuesto libre demanda y oferta al productor.

La meta según organismos del mercado justo es ‘aliviar la pobreza’, sin cuestionar quien o que es el causante de la pobreza y como se mantiene y hasta se aumenta la pobreza. El grito al cielo: ‘aliviar la pobreza’, aunque noble en sus intenciones y deseos, no se mide frente la realidad de mantención y aumento de pobreza. La pobreza no caya del cielo, sino esta producido continuamente.

Los organismos de control del Mercado Justo estipulan y promulgan, con buenas intenciones, reglas de democracia, de prohibición de trabajo de niños, de cuidado con el medio ambiente, sobre el uso de los premios sociales etc. Pero siempre desde una lógica occidental, que esta fue la única que debería de gobernar el mundo entero.

Las organizaciones sociales de pequeños productores, sobre todo indígena en América Latina, refutan, conscientemente y inconscientemente, esta reglamentación desde una lógica occidental (euroamericano). Tienen que aceptar estas reglas y esta concepción del mercado actual por necesidad, por premura, por estar muchas veces ya manipuladas mentalmente. Pero protestan, cuestionan, discuten, pelean. Todos estamos consientes que son procesos, pero de vez en cuando se tiene que hacer un paso más decidido. Creo que es hora poner en evidencia el trasfondo de este enojo. Por eso es necesario de hacer un análisis más complejo de la situación del Mercado Justo y poner en público el meollo de la

discrepancia entre productores y organismos internacionales del Comercio Justo. La creación de CLAC y el símbolo del pequeño productor es resultado de este proceso de enojo, aunque tenemos que cuidar este camino que fácil se desvía.

Es la mentalidad y actuación colonial (neo-colonial) aunque, repito, con las mejores intenciones de apoyar a los pequeños productores del campo. Quieren ser realmente solidarios, pero con la mentalidad del occidente dominante, de cual ni si quiere están conscientes o siguen pensando que la ‘cultura’ occidental es la mejor para todos y todas. Escribiendo esto siento que muchos funcionarios de las iniciativas del Mercado Justo refutan esta observación por el simple hecho que no vean alternativas, no vean la unidad en diferencia, y la diferencia en unidad.

Prefiero de llamar el Comercio Justo como un Movimiento, surgido desde la cruda realidad de exclusión y explotación de grandes sectores sobre todo en el campo del pequeño productor. Tiene su historia ya desde los años cincuenta del siglo pasado. No se puede simplificar la conflictividad en el movimiento como entre un mero ‘mercadismo’ (Mercado por mercado y mas mercado, dejar a los pequeños productores y operarios del campo un lugarcito en el mercado o reformular el tejemaneje del mercado) para aliviar la pobreza y una postura anti- neoliberal que prefiere más bien empoderamiento, cambiar a fondo las reglas y crear otro mercado. Dejar entrar, reformar y cambiar son políticas muy diferentes y tiene sus raíces en posturas políticas diferentes hasta antagónicas. Pero queda en el tramo de la categoría económica-mercado, desligada de realidades diferentes como son la cultura, los mecanismos de poder, visión del hombre, diferentes antropologías (el hombre exclusivamente ‘ego’ o como se puede recuperar la persona con su individualidad social).

En un mundo donde lo económico acaparo toda la atención y se absolutizo arriba de otras entradas de conocer el momento histórico es de suma importancia de desmitificar la ciencia de la economía como defraudador de la realidad humana. La cultura y las culturas diversas juegan un papel importante en la vida humana y esta diversidad se dejo aplastar por el mito de la omni-sabiduria de la economía. La conflictividad en el Mercado Justo se debe a varios elementos, pero el no reconocer diferentes culturas y historias de pueblos agudizara solamente este conflicto.

Es sumamente un conflicto cultural. Los sistemas simbólicos de situaciones sociales, históricas y políticas diferentes determina el punto de vista del sujeto.

El virus del pensamiento único nos ha infectado a todos y tenemos que estar consciente de

esto. Poco a poco descubrimos que la ciencia, también la economía, es algo provisional, no absoluta, es búsqueda, corregir posiciones e ideas. ‘Dicen que la astrología fue inventada para dar la impresión de que la economía es una ciencia exacta.’ Eduardo Galeano

Lo científico necesita siempre un grado muy alto de humildad. Existe por ejemplo un debate interesante sobre la cuestión del cambio climático. Todos estamos conscientes de que hay un problema, pero presentarlo como algo apocalíptico desarma cualquier propuesta de parar el deterioro. Tan pronto cuando se promueven al cambio climático como una idea abstracta se vuelve peligroso. Catastrofismo ha entrado en la discusión sobre el cambio climático y es crear más confusión, políticas escapistas y cortinas de humo y inercia. Desvía la atención de otros problemas e injusticias en el mundo más factible de resolver en vez de pintar problemas como un apocalipsis. En vez de predicar catástrofes y pesimismo necesitamos desarrollar democracias (- hay además muchas formas de democracia! El modelo democrático occidental es solamente una de estas formas, aunque pretende de ser el mejor-) y una ecología fructífera que ataca problemas específicas en una forma práctica.

Es una gracia de leer obras de Eduardo Galeano que con mucho humor e ironía desnuda este pensamiento único.

La publicidad manda consumir y la economía lo prohíbe. Las órdenes de consumo, obligatorias para todos pero imposibles para la mayoría, se traducen en invitaciones al delito. Las páginas policiales de los diarios enseñan más sobre las contradicciones de nuestro tiempo que las páginas de información política y económica. Este mundo, que ofrece el banquete a todos y cierra la puerta en las narices de tantos es, al mismo tiempo, igualador y des- igual: igualador en las ideas y en las costumbres que impone, y desigual en las oportunidades que brinda. (tomado de Eduardo Galeano en ‘Patatas arriba’).

Creo que el intento de la creación de su propio Mercado Justo/Diferente en América Latina tiene que ver con estas ‘Patatas arriba’. Soluciones vienen desde abajo y de los de abajo.

Tercero excursión:

Recientemente me hicieron algunas preguntas y traté de formular algunas respuestas

1. ¿Cuál cree usted que es el sentido, la columna vertebral del Comercio Justo?

El sentido del Comercio Justo es la creación de una economía solidaria en un mercado diferente donde organizaciones de pequeños productores organizados

pueden ofrecer sus productos a consumidores nacionales e internacionales con precios que cubren el costo de la producción y el costo social de la organización y de las familias, creando así una economía de la pobreza digna, alternativa urgente y necesaria a modelos de economía de explotación, exclusión y individualizada.

La columna vertebral del Comercio Justo es la organización de pequeños productores del campo en formas democráticas, republicanas y culturalmente diferenciadas.

2. ¿Cuál fue la razón principal para iniciar Max Havelaar?

La razón principal para iniciar (en 1988, en Holanda con campesinos de UCIRI) Max Havelaar fue la experiencia de exclusión, pobreza y explotación extrema de cafeticultores indígenas, su lucha contra los coyotes e instancias gubernamentales que mantuvieron los productores en condiciones de semi-esclavitud, dependientes de reglas de un mercado de tinte neoliberal donde ellos estaban excluidos y descartados. La otra cara de la moneda del Comercio Justo, son los consumidores consientes, los promotores de comercio justo, las expectativas iniciales de las organizaciones de comercio justo, las ATOS.

3. ¿Cuáles considera usted son los beneficios del Comercio Justo para los pequeños productores?

Los beneficios del Comercio Justo para los pequeños productores son sobre todo la capacidad de crear su propio mejoramientos de casa, del pueblo, de su tierra, del mejoramiento del medio ambiente, cultivando sus productos en forma orgánica, exigiendo a los gobiernos regionales y nacionales de implementar los servicios a los cuales tienen derecho, como son educación, mejoras de infraestructura, agua potable, lux eléctrica y caminos transitables. Este empoderamiento social, cultural y política fue posible por estar organizados y con un mínimo de seguridad de una alimentación segura, vendiendo los productos sobrantes, como café y otros, contra condiciones que cubren las inversiones. Culturalmente los pueblos indígenas así recuperaron su dignidad de ser parte de la sociedad, manteniendo su diferencia étnica mediante recuperar sus usos y costumbres, sus lenguas ancestrales y fe en si mismo.

4. ¿Cómo definiría usted el estado actual del Comercio Justo?

El estado actual del Comercio Justo es complicado, confuso y en una contradicción. Diferentes intereses juegan en la ‘familia’ (Flo, Clac, Wfto y otros) de Comercio Justo que de vez en cuando no son compatibles con los intereses reales de los pequeños productores organizados. Subestimamos los residuos de un colonialismo económico y social por parte de las entidades de coordinación, sobre todo con políticas occidentales con su afán de desarrollo, benevolencia, de una falta de ver diferencias. Para aprender a respetar la diversidad, tenemos que aprender a aplicar la igualdad de los seres humanos. La falta de análisis política en cual el mundo actual está inmerso provoca tensiones internas, decisiones erráticas, falta de democracia y sentido republicano. La creación de un lugar supuestamente digno en el mercado convencional es una aberración. La gran pregunta que tenemos que responder es como crear una economía digna para pequeños productores donde solidaridad realmente existe y persevera. El modelo neoliberal, impregnado en todo su envergadura, no es factible para eliminar la desigualdad, el descarte y la pobreza extrema.

5. ¿Cuáles son los principales desafíos del Comercio Justo?

Los principales desafíos del Comercio Justo es analizar políticamente a fondo en qué mundo estamos, donde hay las lacras, y como crear otra economía, solidaria y humana. El Comercio Justo cae fácil y constantemente en un economicismo: mejor precio y basta! Este no es Comercio Justo para la mayoría de la población del campo, sobre todo los pequeños productores. Fácilmente olvidemos que la vida es más que centavos, aunque importantes para mantener la familia.

6. ¿Es el Comercio Justo garantía de la erradicación de la pobreza, de justicia social y desarrollo sostenible?

El Comercio Justo solito no es garantía de la erradicación de la pobreza extrema. Hay la gran pregunta: que es pobreza real? Falta de lo necesario en casa para vivir dignamente? Hago la diferencia entre miseria, pobreza extrema, la falta de lo necesario y la pobreza digna donde las necesidades básicas de la vida están garantizada: acceso a tener Techo, Tierra y Trabajo, Salud, Educación, Agua y medio ambiente agradable, ríos limpios, caminos accesibles, libertad y democracia

real en casa, pueblo, región, nación. Una economía de pobreza digna es un ideal, la lucha para conquistarla es la realidad actual. Para crear estructuras que garantizan una justicia social es tarea de las organizaciones mediante luchas arduas, en conjunto con varios movimientos locales, nacionales e internacionales. Una de las debilidades del Comercio Justo es la poca conexión con otros movimientos como Vía Campesina, redes de cooperativismo, los verdes reales, etc. El Comercio Justo es parte de un movimiento mucho más amplio.

Por el hecho que ya no se sabe que es desarrollo sostenible no puedo decir en qué medida Comercio Justo cabe en esto. Medio mundo habla de desarrollo sostenible, hasta Nestlé, ECOM etc. Han malversado el concepto. Además: es desarrollo deseable? La planeta ya tiene tantos problemas para aguantar el desarrollo actual. Hay límites de tolerancia!

7. ¿Por qué “comercio justo” y no “libre comercio”?

El Comercio Justo no cabe en la categoría de un ‘libre mercado’ como lo conocemos. Estipular precios mínimos es en el mercado actual una aberración de primer orden. Es tarea de ‘comercio justo’ crear un mercado libre, que ahora no existe en realidad. El mercado libre es libre para algunos, no para la mayoría de la población mundial. Crear mecanismos democráticos en la economía y el mercado es un ideal que el mercado actual no quiere aceptar. Además: el mercado libre no existe en la actualidad donde presumen de eliminar restricciones en las operaciones diversas del mercadeo. Por mercado irrestricto se entiende la propuesta de que se eliminen al máximo, o totalmente, las interferencias de cualquier instancia planificadora exterior a los mecanismos de mercado. Es el anhelo del libre mercado. ¿Existe tal cosa? Sabemos que no, pues chocamos, por todas partes, con obstáculos para tener libre "acceso al libre" mercado. No obstante la propuesta es pertinaz, porque ella corresponde a un paradigma que se previno con mil salvaguardas de los poderes instituidos, pero que continúa siendo presentado como un mecanismo que habría surgido espontáneamente de la interacción de los intereses propios, activados de forma competitiva. El traspaso de los mecanismos de una espontánea autorregulación en la esfera biológica e evolutiva lo han traspasado a nivel económico y mercado. La ideología neoliberal, extremando el énfasis clásico de las teorías acerca del mercado, ve a éste como un orden espontáneo, auto-suficiente en

su dinámica auto-reguladora. El mercado, en esa visión, se basta a sí mismo porque se auto-regula por su propio dinamismo interno. El mercado no solamente no requiere de orientación externa, sino que cualquier interferencia externa perjudica su funcionamiento óptimo. Un ser vivo tan perfecto superaría, en potencial auto-regulador, a los demás seres vivos. En éstos, los complejos niveles de auto-regulación interna interactúan entre sí y con el medio, de modo que su acentuada autonomía continúa siendo relativa. El dogma del mercado indivisible y autosuficiente no se contenta con la auto-regulación parcial. Pretende la auto-regulación total, que es una ficción. Solamente se regula a los jugadores que están adentro del juego, pero los ‘excluidos’ de esta auto-regulación no cuentan. Son solamente una potencial de ser incluido ‘un día’ que nunca viene. La auto-regulación del mercado necesita la exclusión. Por ejemplo, la ley de la oferta y de la demanda, de hecho, influye en la formación de los precios. En esa ley están contemplados apenas los que tienen poder adquisitivo. Los que no lo tienen, están excluidos. Ahora bien, esos mecanismos reguladores, ¿son los únicos generadores de los precios? ¡No lo son! El simple hecho que el derecho de una sobrevivencia humana de todos los seres humanos de nuestro planeta no está permitido en los parámetros de la auto-regulación y hace el supuesto ‘mercado libre’ poco libre para la mayoría de la población mundial. Y no tenemos que olvidar los mecanismos que distorsionan el supuesto mercado libre, por ejemplo el poderes de FMI, Banco Mundial, los fondos de especuladores, entre otros. Este es el meollo de la construcción urgente de Otro Mercado, el Mercado Justo con sus diferentes vertientes. Organizar la esperanza significa no entregar las opciones solidarias conscientes a ningún sistema auto-regulador.

8. Los medios de comunicación juegan un rol importante en la era de la globalización, en los hábitos y gustos de las personas. ¿Qué papel juegan los medios de comunicación en la promoción, difusión y concientización del “comercio justo”?

Los medios de comunicación juegan un rol importante en la promoción, difusión y concientización de productores y consumidores y sus organizaciones. Pero: qué tipo de comunicación están e estamos promoviendo? ¿Cómo ayudar a los pobres? Dejar ver niños desnutridos que ya pueden ir a una escuelita que gracias a Comercio Justo se pudo construir! Mirando y analizando los Youtubes sobre Comercio Justo la

mayoría no me da mucho apetito! Y todo lo hacen con los mejores intenciones, pero equivocados en la existencia real de los pueblos y organizaciones.

9. ¿En qué medida el Comercio Justo mejora el acceso de los productores más desfavorecidos al mercado y cambia las reglas del comercio convencional?

Es la pregunta de los miles! Si hay acceso por parte de muchas organizaciones al mercado, que es muy importante en su caminar. Aprenden, recuperan dignidad, pueden hacer mejoras en casa, pueblo, región. No sé en qué medida tiene repercusión en cambios reales de las reglas convencionales del mercado. Procesar, embolsar, vender el café de los pequeños productores es también negocio, y los negocios mantienen y están sujetos a las reglas de competencia, de propaganda, de leyes nacionales e internacionales. Hay una discusión muy amplia sobre el Comercio Justo y Solidario que es de suma importancia, sea muy diversa (estudios críticos, adversos, en pro etc.). Pero tan pronto cuando vea que Nestlé y otros grandes Transnacionales tienen interés en Comercio Justo me baja la esperanza que un día van cambiar las reglas del comercio convencional que ellos mismos hicieron, defienden hasta morir. El Comercio Justo está pensado para cambiar las reglas inocuas del comercio convencional, impregnado y bautizado con el mito cuasi divino del neoliberalismo. Pero entre todas las organizaciones tenemos llegar a un mínimo de entendimiento a donde queremos llegar. Esto implica tener un ideal y tener la audacia de hacer pasos para llegar a esto y tenemos que tener mucha paciencia, perseverancia y audacia.

Capitulo cuatro:

Como superar el conflicto y cómo manejarlo.

Confusiones pueden fácilmente crear conflictos, sobre todo cuando no estamos conscientes de la confusión. Pero conflictos también crean confusiones a terceros que no entienden porque están creando conflictos. Negar el hecho que hay un conflicto, sea de intereses reales, económicas, sociales y culturales, sea de intereses netamente teóricas, opaca y crea mayor grado de confusión.

Un antropólogo francés de mucho renombre, pero poco conocido en América Latina, René Girard, ha analizado ampliamente como se crea muchos conflictos en el mundo de teóricos,

de actores sociales, entre hermanos, entre compañeros, entre familiares, entre pueblos. El trasfondo de un conflicto se origina, no solamente en áreas teóricas, sino sobre todo en la vitalidad de la convivencia humana, donde rige también la imitación, competencia, competitividad y así creando violencia. Dominación, culpar el otro, políticas de chivos expiatorios, dejar prevalecer el ego sobre el animal social, son múltiples expresiones de esta violencia. Hay que señalar de nuevo que el Programa Modernidad/Colonialidad (M/C) se hace eco de la ya clásica tesis de 1492: *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del Mito de la Modernidad*, en la que Dussel afirma que el *ego cogito* fue antecedido por el *ego conquiro*. Éste constituye el inicio de la Modernidad, esa primera modernidad que el mito euro-céntrico olvida, como “nuevo paradigma” y su cara oculta dominada, abusada, explotada: el espacio colonial des-cubierto junto con el dominio del Atlántico. Como escribe en las palabras preliminares a ese maravilloso texto, la modernidad “[...] ‘nació’ cuando Europa pudo confrontarse con ‘el Otro’ y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un ‘ego’ descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad.

La teoría de René Girard sobre el chivo expiatorio ha dado mayor entendimiento sobre el trasfondo de la violencia y a la vez mediante dialogo, reconocimiento de la inutilidad de violencia, la recuperación del conflicto en algo positivo: entendimiento, comprensión. Su análisis de la victimización del inocente, la toma radical del lado de la víctima y las implicaciones para entender la cultura de la víctima, el pobre en todas sus apariencias, nos ayuda para salir de la perpetuación del conflicto.

Por eso es urgente y necesario de intentar de articular conflictividad para buscar salidas sanas que abren puertas hacia un futuro que todos y todas tenemos que construir. No lo podemos dejar a estas instancias (gobiernos, multinacionales, bancos, partidos, ONGs del occidente etc.) que fomentan u ocultan conflictos, sobre todo el creciente conflicto de la desigualdad, creciente pobreza, violencia constante. Los que causan pobreza no van aliviar la pobreza, porque solamente pueden crecer a costo de otros, según el Evangelio Neoliberal: fomentar el ‘vicio’ de su propio interés es la construcción del Bien Común.

Conflictos salen a la luz cuando no se reconoce la realidad de diferencias que aluden a la unidad. Todos somos de la naturaleza, la Madre Tierra, el Bios, pero hay diferentes animales, arboles, plantas, frutas. El ser humano ha sabido sobrevivir reconociendo esta gran diversidad que le hace la unidad: la vida. (Vale la pena de retomar pensamientos de los viejos sabios como el Presidente saliente de Uruguay, José Mujica).

La crisis en el mundo de la cultura en medio de la cual nos encontramos ahora es tan sólo un desarrollo histórico. Sus progresos históricos son inseparables de su reconocimiento, y aquel que estamos viviendo es tener algunas consecuencias terribles en parte porque no hemos podido reconocer su verdadero significado, es nuestra responsabilidad tratar nuevamente de reconocerlo. Los que vengan después de nosotros pueden ser mejor pero tenemos que reconocer hoy la naturaleza de la crisis actual. No pueden tener la oportunidad de hacerlo a menos que comencemos a reconocerlo mejor de lo que tenemos hasta ahora.

‘¿Qué está pasando en nuestro mundo, argumenta Girard, es nada menos que la desintegración de la cultura convencional, un proceso que es irreversible y que constituye el momento de la verdad de la humanidad. Crecemos mareados por la avalancha del cambio y el riesgo de perder el rumbo de la historia, porque seguimos siendo confusa sobre la dinámica subyacente de la historia y olvidándose de sus fuerzas determinantes. A menos que mejor entendemos lo que nos está pasando, continuaremos a ser agobiados por ola tras ola de esta desintegración, reacia a reconocer a su alcance, incapaz de apreciar su significado espiritual y preparado para cumplir sus desafíos históricos. Venir a los apretones con la profundidad de la crisis es una tarea desalentadora, pero también es uno que está lleno de promesas, y el precio a pagar por contracción de él es demasiado horrible contemplar seriamente.’³¹

Lo peor que podemos hacer es negar la conflictividad y la confusión en que estamos como productores de café orgánico, metiéndonos en la construcción de otro mercado, el Mercado Justo. Más vale de ser honesto y admitir que hay confusión y que hay conflicto en el mundo de organizaciones de pequeños productores y el mundo de los entusiastas del Mercado Justo y tomar consciencia de los porqués y así llegar a un entendimiento que va más allá de discusiones, reproches, líos, malestares. Saber dónde duele es saber dónde tratar de subsanarlo, poco a poco, pero decididamente.

Para mí también tiene un trasfondo religioso: desde el pobre, clamando a un Dios comprometido con el pobre se puede rezar como el Salmo 90,

13Vuelve, SEÑOR; ¿hasta cuándo?

Y compadécete de Tus siervos.

¹⁴ Sácianos por la mañana con Tu misericordia,

Y cantaremos con gozo y nos alegraremos todos nuestros días.

³¹ Tomado de Gil Bailie: Violence Unveiled: Humanity at the Crossroads

¹⁵ Alégranos conforme a los días que nos afligiste,
Y a los años en que vimos adversidad.
¹⁶ Sea manifestada Tu obra a Tus siervos,
Y Tu majestad a sus hijos,
¹⁷ Y sea la gracia del Señor nuestro Dios sobre nosotros.
Confirma, pues, sobre nosotros la obra de nuestras manos;
Sí, la obra de nuestras manos confirma.

Protesta y propuesta

El esfuerzo para crear un mercado Justo, mejor dicho: un mercado diferente al mercado convencional, que es el mercado del más fuerte, el mercado de dominación, tiene sus raíces en la realidad de la exclusión de la gran mayoría de la población mundial que trabaja, sea en la tierra, sea en la fábrica y entidades de servicios. Este esfuerzo salió desde el enojo, fue rabia, fue ciencia nueva, fue la búsqueda de una salida digna. En silencio, por el miedo, pero desde el más profundo de la experiencia para defender la vida de la gente surgió el grito ‘Ya basta!’ Es como un campesino respondió a un comprador internacional de café que propuso pagar precios de la ‘Bolsa’ ‘No sé qué es la Bolsa! Mi bolsa siempre está vacía. Quiero un precio que remunera mi trabajo y de mi familia!’

El saber es poder. Decía Foucault: “Aún en la ciencia encontramos modelos de verdad cuya formación es el producto de las estructuras políticas que no se imponen desde el exterior al sujeto de conocimiento sino que son, ellas mismas, constitutivas de éste.”³².

El Mercado Justo no es un mercado de caridad, un ‘ayuda a los pobres’. El Mercado Justo es primordialmente un mercado solidario entre productor y consumidor. Aunque la palabra solidaridad ya está desapareciendo del vocabulario del mercadeo. La caridad es humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba; la solidaridad es horizontal e implica respeto mutuo.

Es como Eduardo Galeano hace las preguntas: ‘¿Hasta cuándo los países latinoamericanos seguiremos aceptando las órdenes del mercado como si fueran una fatalidad del destino? ¿Hasta cuándo seguiremos implorando limosnas, a los codazos, en la cola de los suplicantes? ¿Hasta cuándo seguirá cada país apostando al sálvese quien pueda? ¿Cuándo terminaremos de convencernos de que la indignidad no paga? ¿Por qué no formamos un

³² FOUCAULT, Michel, “La verdad y las formas jurídicas”, México, D.F., 1986, Gedisa, p. 33

frente común para defender nuestros precios, si de sobra sabemos que se nos divide para reinar? ¿Por qué no hacemos frente, juntos, a la deuda usurera? ¿Qué poder tendría la soga si no encontrara pescuezo?’ Y hicimos frente, pero débil, discutido, fracturado. Tenemos que ver porque hay este debilitamiento. ¿Que son las fuerzas que promueven ‘dividir para reinar’? (cita...)

El Movimiento del Comercio Justo en sus diferentes vertientes ha causado mucha discusión. La literatura sobre este tema ya es inmensa. Existen extremos: en una o otra manera en favor de este Movimiento y otros que lo critican a fondo como no factible y menos viable. También hay una discusión sabrosa sobre los cómo de hacer un mercado diferente. Algunos quieren dar a los excluidos del mercado un lugar en el mercado sin mayor criticidad al funcionamiento del mercado actual. Quieren quitar las trabas del mercado que dificultan a los pequeños productores organizados de vender dignamente sus productos hecho con trabajo, sobre todo en el campo, abriendo y animando el paso a clientes, sea mediano, sea transnacional. Otros tratan de reformar el mercado poniendo reglas a las organizaciones y productores y a la cadena del mercado, estipulando cláusulas que mejora los precios, que haya anticipo de un pago en los contratos, que reconozca el trabajo de medio ambiente, que reconozca que organizaciones sociales tienen gastos específicos para mantener su organización de pequeños productores. Otros quieren cambiar a fondo los mecanismos subyacentes del mercado, dominado por leyes, reglas y creencias del mercado liberal, con una economía neoliberal que por si excluye no solamente pequeños productores como actores activos en el mercado, sino que deja el peso de los mecanismos del supuesto libre demanda y oferta al productor.

La meta según organismos del mercado justo es ‘aliviar la pobreza’, sin cuestionar quien o que es el causante de la pobreza y como se mantiene y hasta se aumenta la pobreza. El grito al cielo: ‘aliviar la pobreza’, aunque noble en sus intenciones y deseos, no se mide frente la realidad de mantención y aumento de pobreza. La pobreza no caya del cielo, sino esta producido continuamente.

Un ejemplo de las diferentes versiones del Mercado Justo:

Tomando de Manuel Modelo de su artículo: La paradoja del Comercio Justo.

El constata dos visiones del Mercado Justo, ambas desde la perspectiva de representantes del las cúpulas (Fairtrade Label organization-Flo y Fair Trade for All-USA)

‘El movimiento del comercio justo toma ciertas cosas por sentado. En primer lugar, se supone que la preeminencia del sistema actual de las relaciones económicas. En segundo lugar, reconoce que algunas personas participen en ese sistema en desventaja. La pregunta que surge de estas premisas es la siguiente: ¿Qué hace necesario comercio "justo". Hay dos maneras de responder a esa pregunta, y cada forma refleja una orientación cultural específica.

‘Una respuesta dice que el actual sistema económico socialmente injusto, así como ineficiente en la distribución de los recursos, y que agota los recursos naturales. Para las personas que sostienen este punto de vista, el comercio justo es una manera poderosa para resaltar las contradicciones del sistema actual. Esta posición tiene una base filosófica (¿qué es "justicia"?) y una base política (cómo lo logramos?). Ligado a esta posición es un compromiso de pie fuera del sistema — fuera del mercado. Desde la perspectiva de esta orientación cultural, el objetivo es enfrentar el sistema de mercado con un modelo más humano. Los adeptos de este punto de vista aceptan ese sistema y trabajan dentro de sus reglas, pero tratan de "contaminar" con una idea potencialmente revolucionaria: comercio justo pone a las personas antes de las ganancias.

La otra respuesta dice que el sistema económico actual refleja adecuadamente la creencia en el libre albedrío: un individuo que actúa en su propio interés terminará beneficiando a otros actores dentro de ese sistema. Comercio justo es así una forma de que el sistema atiende a las prioridades de los consumidores. En otras palabras, el sistema responde a cada tipo de demanda, incluyendo la "demanda" de los consumidores que tienen el deseo de justicia social. Personas que se suscriben a esta posición que queda dentro del sistema — dentro del mercado. Su objetivo es participar plenamente en el mercado. Ellos no niegan que puede haber formas de mejorar el sistema actual, pero creen que el mercado es la manera más eficiente asignación de recursos. Desde la perspectiva de esta orientación cultural, la primera prioridad del comercio justo es ampliar el mercado para los productos de comercio justo tan ampliamente como sea posible.

Cuando el movimiento del comercio justo divide en 2011, lo hizo precisamente a lo largo de esta falla. Fairtrade representa una perspectiva de mercado exterior. Su orientación cultural se alinea con un marco cultural europeo, en el cual los principios de la social democracia y el estado de bienestar siguen siendo fuertes. Fair Trade USA, por el contrario, representa una perspectiva de mercado interior. Su orientación cultural se alinea con un

marco cultural angloamericano, en el cual los principios del individualismo y la competencia tienden a ser dominante.’

Los organismos de control del Mercado Justo estipulan y promulgan, con buenas intenciones, reglas de democracia, de prohibición de trabajo de niños, de cuidado con el medio ambiente, sobre el uso de los premios sociales, fomentar la igualdad de género etc. Pero siempre desde una lógica occidental, como que esta fue y es la única que debería de gobernar el mundo entero.

Las organizaciones sociales de pequeños productores, sobre todo indígena en América Latina, cuestionan, conscientemente y inconscientemente, esta reglamentación desde una lógica occidental (euroamericano). Tienen que aceptar estas reglas y esta concepción del mercado actual por necesidad, por premura, por estar muchas veces ya manipulada mentalmente. Pero protestan, cuestionan, discuten, pelean. Todos estamos conscientes que son procesos, pero de vez en cuando se tiene que hacer un paso más decidido. Creo que es hora poner en evidencia el trasfondo de este enojo. Por eso es necesario de hacer un análisis más complejo de la situación del Mercado Justo y poner en público el meollo de la discrepancia entre productores y organismos internacionales del Comercio Justo.

Es la mentalidad y actuación colonial (neo-colonial) aunque, repito, con las mejores intenciones de apoyar a los pequeños productores del campo. Quieren ser realmente solidarios, pero con la mentalidad del occidente dominante, de cual ni si quiere están conscientes o siguen pensando que la ‘cultura’ occidental es la mejor para todos y todas. Escribiendo esto siento que muchos funcionarios de las iniciativas del Mercado Justo refutan esta observación por el simple hecho que no vean alternativas, no vean la unidad en diferencia, y la diferencia en unidad.

El virus del pensamiento único nos ha infectado a todos y tenemos que estar conscientes de esto. Poco a poco descubrimos que la ciencia, también la economía, es algo provisional, no absoluta, es búsqueda, corregir posiciones e ideas. ‘Dicen que la astrología fue inventada para dar la impresión de que la economía es una ciencia exacta.’ Eduardo Galeano

Es una gracia de leer obras de Eduardo Galeano que con mucho humor e ironía desnuda este pensamiento único.

La publicidad manda consumir y la economía lo prohíbe. Las órdenes de consumo,

obligatorias para todos pero imposibles para la mayoría, se traducen en invitaciones al delito. Las páginas policiales de los diarios enseñan más sobre las contradicciones de nuestro tiempo que las páginas de información política y económica. Este mundo, que ofrece el banquete a todos y cierra la puerta en las narices de tantos es, al mismo tiempo, igualador y des-igual: igualador en las ideas y en las costumbres que impone, y desigual en las oportunidades que brinda. Eduardo Galeano en 'Patatas arriba'

Lo científico necesita siempre un grado muy alto de humildad. Existe por ejemplo un debate interesante sobre la cuestión del cambio climático. Todos estamos conscientes de que hay un problema, pero presentarlo como algo apocalíptico desarme cualquier propuesta de parar el deterioro. Tan pronto cuando se promueven al cambio climático como una idea abstracta se vuelve peligroso. Catastrofismo ha entrado en la discusión sobre el cambio climático y es crear más confusión, políticas escapistas y cortinas de humo e inercia. Desvía la atención de otros problemas e injusticias en el mundo más factible de resolver en vez de pintar problemas como un apocalipsis. Es como el Papa Francisco en su encíclica 'Laudate Si' nos enseña. Esta encíclica del Papa Francisco sobre "El cuidado de la Casa Común" (*Laudato Si'*) está siendo vista como la encíclica "verde" de manera semejante a cuando decimos economía "verde". He aquí un gran equívoco. Este documento no quiere ser solamente "verde" sino que propone la ecología "integral". En realidad, el Papa dio un salto teórico de la mayor relevancia al ir más allá del ambientalismo verde y pensar la ecología en una perspectiva holística que incluye lo ambiental, lo social, lo político, lo educacional, lo cotidiano y lo espiritual. Él se sitúa en el corazón del nuevo paradigma según el cual cada ser posee valor intrínseco pero está siempre en relación con todo, formando una inmensa red como lo dice de manera ejemplar la Carta de la Tierra.

En otras palabras, se trata de superar el paradigma de la modernidad, que coloca al ser humano fuera de la naturaleza y encima de ella como "su maestro y señor" (Descartes), imaginando que ella no tiene ningún otro sentido sino estar puesta al servicio del ser humano que puede explotarla a su gusto. Ese paradigma subyace a la tecno-ciencia que nos ha traído tantos beneficios pero que simultáneamente gestó la actual crisis ecológica por el saqueo sistemático de sus bienes naturales. (tomado de Leonardo Boff).

En vez de predicar catástrofes y pesimismo necesitamos desarrollar propuestas de mejoras, de atención radical, cuesta lo que cuesta. La producción orgánica integral como pequeños productores del campo lo están realizando, la relación con movimientos serios

que se dedican a crear políticas públicas y privadas de la preservación del medio ambiente, con su lucha de justicia para los afectados más directos crea una ecología integral fructífera que ataca problemas específicas en una forma práctica.

Prefiero de llamar el Comercio Justo como un Movimiento, surgido desde la cruda realidad de exclusión y explotación de grandes sectores sobre todo en el campo del pequeño productor. Tiene su historia ya desde los años cincuenta del siglo pasado. No se puede simplificar la conflictividad en el movimiento como entre un mero ‘mercadismo’ (Mercado por mercado y más mercado, dejar a los pequeños productores y operarios del campo un lugarcito en el mercado o reformular el tejemanaje del mercado) para aliviar la pobreza y una postura anti- neoliberal que prefiere más bien empoderamiento, cambiar a fondo las reglas y crear otro mercado. Dejar entrar, reformar o cambiar el mercado son políticas muy diferentes y tiene sus raíces en posturas políticas diferentes hasta antagónicas. Pero queda en el tramo de la categoría económica-mercado, desligada de realidades diferentes como son la cultura, los mecanismos de poder, visión del hombre, diferentes antropologías (el hombre exclusivamente ‘ego’ o como se puede recuperar la persona con su individualidad social).

En un mundo donde lo económico acaparo toda la atención y se absolutizo arriba de otras entradas de conocer el momento histórico es de suma importancia de desmitificar la ciencia de la economía como defraudador de la realidad humana. La cultura y las culturas diversas juegan un papel importante en la vida humana y esta diversidad se dejó aplastar por el mito de la omni-sabiduría de la economía. Es sobre todo un conflicto cultural. Los sistemas simbólicos de situaciones sociales, históricas y políticas diferentes determina el punto de vista del sujeto.

En general, la cultura es una especie de **tejido social** que abarca las distintas formas y expresiones de una sociedad determinada. Por lo tanto, las costumbres, las prácticas, las maneras de ser, los rituales, los tipos de vestimenta y las normas de comportamiento son aspectos incluidos en la cultura.

¿Qué se puede entender cómo cultura? La siguiente (de Gilberto Jimenez) descripción vale la pena: ‘la cultura es la producción social de significados existencialmente importantes’. Podemos ampliar y completar esta definición afirmando que la cultura es “la organización social de significados interiorizados por los sujetos y grupos sociales, y encarnados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y

socialmente estructurados”. Esta definición nos permite distinguir, por una parte, entre formas objetivadas (“bienes culturales”, artefactos, “cultura material”) y formas subjetivadas de la cultura (disposiciones, estructuras mentales, esquemas cognitivos...); pero por otra parte nos obliga a considerar las primeras no como una mera colección o taxonomía de cosas que tendrían sentido en sí mismas y por sí mismas, sino en relación con la experiencia de los sujetos que se las apropian, sea para consumirlas, sea para convertirlas en su entorno simbólico inmediato. Con otras palabras, no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura.

En los debates políticos y en diversos campos de las ciencias sociales, han sido notorias las dificultades para formular alternativas teóricas y políticas a la primacía total del mercado, cuya defensa más coherente ha sido formulada por el neoliberalismo. Estas dificultades se deben, en una importante medida, al hecho de que el neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, esto es, como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida. Las alternativas a las propuestas neoliberales y al modelo de vida que representan, no pueden buscarse en otros modelos o teorías en el campo de la economía ya que la economía misma como disciplina científica asume, en lo fundamental, la cosmovisión liberal.

Este conflicto tiene en mi modo de ver raíces mucho más profundos. La crisis económica actual ligada a una crisis climática que están estrechamente ligadas no solamente exige respuestas propositivas, pero también necesitan respuestas fundamentales. El modelo capitalista de tinte neoliberal ha demostrado su ineficiencia, su división interna de las sociedades y continentes con un aumento de desigualdades, de la brecha entre ‘ricos y pobres’. Hay relativamente más pobres, a pesar de todo el progreso y desarrollo que el paradigma capitalista trato de prometer. La pobreza no solamente se puede medir con el ingreso diario de una familia como el Banco Mundial calcula. La vida es mas que centavos y dólares. A pesar que los pobres ganan un dólar más en los últimos diez años siguen siendo excluidos, El famoso ‘Trickle down’ efecto (es lo que presume que gota a gota el progreso llega a la sociedad en su conjunto) resulto de ser un fantasma. Es como la caridad: gota a gota, pero no se hace rio. Eduardo Galeano dice: ‘La caridad es humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba; la solidaridad es horizontal e implica respeto mutuo’. Normalmente las sociedades se asientan sobre el siguiente trípode: la economía, que

garantiza la base material de la vida humana para que sea buena y decente; la política, por la cual se distribuye el poder y se organizan las instituciones que hacen funcionar la convivencia social; y la ética, que establece los valores y normas que rigen los comportamientos humanos para que haya justicia y paz y para que se resuelvan los conflictos sin recurrir a la violencia. Generalmente la ética viene acompañada de un aura espiritual que responde por el sentido último de la vida y del universo, exigencias siempre presentes en la agenda humana. La ética es la sabiduría de discernir lo que está bien y lo que está mal para el ser humano y para la sociedad. La ética se funda en la experiencia del mal, para buscar el bien.

Estas instancias se entrelazan en una sociedad funcional, pero siempre en este orden: la economía obedece a la política y la política se somete a la ética.

Pero a partir de la revolución industrial en el siglo XIX, más exactamente a partir de 1834 en Inglaterra, la economía empezó a desprenderse de la política y a soterrar a la ética. Surgió una economía de mercado de forma que todo el sistema económico fuese dirigido y controlado solamente por el mercado libre de cualquier control o de un límite ético.

La marca registrada de este mercado no es la cooperación sino la competición, que va más allá de la economía e impregna todas las relaciones humanas. Pero ahora se creó, al decir Karl Polanyi, «un nuevo credo totalmente materialista que creía que todos los problemas podrían resolverse con una cantidad ilimitada de bienes materiales»³³. Este credo es asumido todavía hoy con fervor religioso por la mayoría de los economistas del sistema imperante y, en general, por las políticas públicas.³⁴

El eslogan ‘aliviar la pobreza’ en abstracto aun es loable, pero en concreto significa que se olvida los mecanismos de la producción constante y agravada de la pobreza. Miseria se produce, exclusión y explotación se organiza y se legaliza. Además tiene la connotación epistemológica que los pobres y excluidos son los culpables de su situación. Además se compare pobreza con progreso y acumulación occidental. ¡Los pobres ‘olvidaron’ de entrar en el tren de desarrollo y progreso moderno! La mala consciencia disfrazada en el slogan ‘combatir la pobreza y el hambre’ no es un consejero adecuado y hasta peligroso. Los

³³ Karl Polanyi: La Gran Transformación, Campus 2000. P.58

³⁴ Vea una reflexión excelente de Arturo Lahera Sanchez: La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento para la acción. En Revis, 86-99 pp 27-54

pobres son potencialmente terroristas y colaboradores en conflictos sociales y se tiene que cooptar en el mito del progreso y bienestar. Como Gandhi ya digo: ‘es mejor de enseñar de pescar que dar un pescado’. El mercado es «un elemento útil, pero subordinado a una comunidad democrática» dice Polanyi. Pero el mercado actual es violento, medio racista y sin escrúpulos, tiene nada que ver con democracia y menos con igualdad y sustentabilidad.’ En el mercado libre es natural la victoria del fuerte y legítima la aniquilación del débil. Así se eleva el racismo a la categoría de doctrina económica.

Repensar la economía, desde la perspectiva del pequeño productor del campo (y son muchos millones!!) exige aclarar el punto de vista del sujeto mismo. Es un asunto de epistemología, el lugar geopolítico desde donde se ve, vive y experimenta la realidad diaria del trabajo del pequeño productor, su ‘pensar’, sentir, querer y poder. Y significa la descolonizar de la colonialidad el pensamiento, el poder, la cultura. Ver el Movimiento del Mercado Justo como netamente algo económico (con tintes sociales!) es abstraer el productor de su medio ambiente, su historia, su cultura y su defensa de lo comunal.

No es posible en este apartado, sea un poco largo, de vislumbrar los diferentes elementos para desmitificar y el mercado, y la economía dominante y los conceptos míticos de progreso y desarrollo. Hagamos un colaje de citas, opiniones y posturas que favorezcan una discusión más amplia.

‘El sentido ético mundial nos asegura que una sociedad no puede subsistir por mucho tiempo asentada sobre la sobreexplotación, la mentira y la anti-vida. (De Leonardo Boff)

‘No se vende dignidad y no se compra la pobreza’. EZLN

« ... Hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez... »

(Proclama insurreccional de la Junta Tuitiva en la ciudad de La Paz, 16 de julio de 1809)

‘La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar’ (Eduardo Galeano)³⁵.

‘La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue

³⁵ De Eduardo Galeano: Las venas abiertas de América Latina, de su prologo

precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones. Este ya no es el reino de las maravillas donde la realidad derrotaba a la fábula y la imaginación era humillada por los trofeos de la conquista, los yacimientos de oro y las montañas de plata. Pero la región sigue trabajando de sirvienta. Continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente y reserva del petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café, las materias primas y los alimentos con destino a los países ricos que ganan, consumiéndolos, mucho más de lo que América Latina gana produciéndolos. Son mucho más altos los impuestos que cobran los compradores que los precios que reciben los vendedores; y al fin y al cabo, como declaró en julio de 1968 Covey T. Oliver, coordinador de la Alianza para el Progreso, «hablar de precios justos en la actualidad es un concepto medieval. Estamos en plena época de la libre comercialización... » Cuanta más libertad se otorga a los negocios, más cárceles se hace necesario construir para quienes padecen los negocios.»³⁶

Porque rebelamos constructivamente como organizaciones de pequeños productores frente a los buenos intenciones de los Iniciativas Nacionales del Comercio Justo de Europeos y América del Norte para ‘aliviar la pobreza’, sin hacer análisis de la simple existencia de la pobreza de los pueblos indígenas, de los pequeños productores. Pobreza se produce y se reproduce en la economía neoliberal, sea con criticidad, pero continúa la producción de exclusión. La pobreza no es un retraso económico, menos un retraso mental, menos una realidad histórica de mala suerte.

Es importante aquí diferenciar la «ubicación epistémica» de la «ubicación social». El hecho de que se esté ubicado socialmente en el lado oprimido de las relaciones de poder, no significa automática que se está pensando epistémicamente desde una posición epistémica subalterna. Precisamente, el éxito del sistema mundo moderno/colonial consiste en hacer que sujetos socialmente ubicados en el lado oprimido de la diferencia colonial, piensen sistemáticamente como los que se encuentran en las posiciones dominantes. Las perspectivas epistémicas subalternas, fronterizas son un conocimiento que viene desde abajo que produce una perspectiva crítica del conocimiento hegemónico en las relaciones de poder involucradas. No estoy defendiendo un populismo epistémico en donde el conocimiento producido desde abajo sea automáticamente un conocimiento epistémico subalterno. Lo que argumento es que todos los conocimientos están ubicados

³⁶ Idem. P 15

epistémicamente en el lado dominante o subalterno de las relaciones de poder y que esto tiene que ver con la geo- y el cuerpo-política del conocimiento. La neutralidad y objetividad des-corporadas y des-localizadas de la ego-política del conocimiento es un mito occidental³⁷.

La crítica postcolonial caracteriza el sistema capitalista como un sistema cultural. Sus partidarios creen que la cultura es el elemento constitutivo que determina las relaciones económicas y políticas en el capitalismo global (Said, 1979). De otro lado, la mayoría de los académicos del sistema mundial hacen énfasis en las relaciones económicas a escala mundial como constitutivas del sistema mundo capitalista. Las relaciones culturales y políticas se conceptualizan como instrumentales para los procesos de acumulación capitalista o como un epifenómeno de aquéllos. El hecho es que los teóricos del sistema mundo tienen dificultades para teorizar la cultura, mientras que los teóricos postcoloniales encuentran dificultades para conceptualizar los procesos político-económicos.

La paradoja es que muchos académicos del sistema mundo reconocen la importancia de la cultura, pero no saben qué hacer con ella ni cómo articularla en una forma no reduccionista, mientras que muchos académicos postcoloniales reconocen la importancia de la economía política pero no saben cómo integrarla al análisis cultural sin reproducir un tipo de reduccionismo «culturalista». De este modo, ambas literaturas fluctúan entre el peligro del reduccionismo económico y el peligro del culturalismo.

Un buen ejemplo de esto es la lucha zapatista en México. Los zapatistas no son fundamentalistas anti-modernos. No rechazan la democracia ni se encierran en cierta forma de fundamentalismo indígena. Por el contrario, los zapatistas aceptan la noción de democracia, pero la redefinen desde la práctica y las cosmologías indígenas, definiéndola como «el que quiera mandar debe obedecer» o «todos somos iguales porque todos somos distintos». Lo que parece ser una consigna paradójica es en realidad una redefinición crítica de la democracia a partir de las prácticas, las cosmologías y las epistemologías de lo subalterno. Esto nos lleva a la cuestión de cómo trascender el monólogo imperial establecido por la modernidad europeo-céntrica.

Durante los últimos 510 años del «sistema mundo europeo/euroamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial» pasamos del «cristianízate o te disparo» del siglo XVI al «civilízate o te disparo» del siglo XIX, al «desarróllate o te elimino» del siglo XX,

³⁷ Vea Ramon Grosfoguel: La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales.

al «neoliberalízate o te descarto» de finales del mismo siglo y al «democratízate o te niego» de comienzos del XXI. No hay respeto ni reconocimiento a las formas de democracia indígenas, africanas, islámica u otras no europeas. La forma liberal de la democracia es la única aceptada y legitimada. Las formas de alteridad democrática son rechazadas. Si la población no europea no acepta los términos euroamericanos de la democracia liberal entonces se les imponen por la fuerza en nombre de la civilización y el progreso. Es preciso re-conceptualizar la democracia en una forma trans-moderna con el fin de descolonizarla de la democracia liberal, es decir, de la forma de democracia de occidente, racializada y centrada en el capitalismo.

Las formas de las luchas anticapitalistas y la socialización del poder emergen de los pueblos indígenas en toda América o de los Bantúes en África Occidental. Todos ellos comparten un proyecto des-colonial anticapitalista, anti-patriarcal y anti-imperialista, pero ofreciendo formas institucionales y concepciones diversas al proyecto de socialización del poder según sus epistemologías diversas y múltiples. Reproducir los diseños globales socialistas euro-céntricos del siglo XX, que partieron de un centro unilateral epistémico y euro-centrado simplemente repetiría los errores que llevaron a la izquierda a un desastre global.

Para Dussel, la filosofía de la liberación sólo puede venir de pensadores críticos de cada cultura en diálogo con otras culturas. Una implicación es que las diversas formas de democracia, derechos civiles o liberación femenina sólo pueden salir de las respuestas creativas de las epistemologías locales subalternas. Por ejemplo, las mujeres occidentales no pueden imponer su noción de liberación a las mujeres islámicas. Los hombres occidentales no pueden imponer su noción de democracia a los pueblos no occidentales. Este no es un llamado a una solución fundamentalista o nacionalista a la persistencia de la colonialidad ni un particularismo parroquial. Es un llamado a un pensamiento fronterizo crítico como estrategia o mecanismo hacia un «mundo transmoderno» descolonializado como un proyecto universal que nos lleva más allá del eurocentrismo y el fundamentalismo.

La necesidad de un lenguaje crítico común de descolonización requiere una forma de universalidad que haya dejado de ser un diseño global/universal monológico, monotópico e imperial, de la derecha o la izquierda, impuesto por persuasión o por la fuerza al resto del mundo en nombre del progreso y la civilización. Llamaré, con Enrique Dussel, a esta nueva forma de universalidad una «diversalidad radical universal descolonial anticapitalista»

como proyecto de liberación. Y este proyecto también libera al occidente, fatigado y sin remota capacidad de superar su crisis cultural poniéndolo en una discusión abierta con las diferencias y proyectos fronterizos. Es urgente y necesario poner alternativa al intento fracasado y en plena crisis de un inconcebible bienestar económico privado que coexiste con la indigencia más doloroso y asistimos al regreso de un capitalismo duro, despiadado con los inútiles, generador de empleos de baja cualificación y escasa remuneración, un sistema brutal pues carece de la perspectiva de un futuro mejor y una ética humana.

Uno de los propósitos del Mercado Justo fue la introducción en la economía del mercado una ética que invierta la regla dominante donde el dinero y su ganancia mediante el mercadeo se ponen encima de los derechos de la gente. Queríamos construir un mercado que sirve a la gente y no la gente para el mercado. Esto implicaba un paradigma diferente que trata de sanar a fondo el desastre económico que la mayoría de la población mundial está sufriendo. Pero este propósito embarcaba mucho más: no solamente el mercado neoliberal fue punto crítico para desarrollar otro tipo de mercado, sino toda una cultura dominante que ha divulgado este tipo de mercado neoliberal estaba bajo el escrutinio. Desde la experiencia vivida por parte de dos tercios de la población mundial en pobreza forzada está vivo el no funcionamiento de la economía y la cultura impuesto por el dominio imperial euro-americano. La vivencia deja en claro las múltiples formas nuevas y antiguas de un colonialismo que se tiene que des-colonializar.

Todos tenemos la sensación que las cosas de la economía, del mercado, del trabajo, del reparto de los bienes, la sensación que el Bonum Comune de la Nación y de las Naciones no se cuida para que todos y todas puedan disfrutar una vida digna, segura y decente. Todos tenemos la sensación de vivir en un mundo con el cual no nos sentimos realmente conformes, un mundo donde constatamos crecientes inequidades, desconcierto, angustias frente al futuro, y con cierta sensación de impotencia muchas veces respecto de qué podemos hacer, quiénes somos nosotros, qué poder tenemos para poder cambiar las cosas.

«Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz... Se instaura una nueva tiranía invisible... que tarde o temprano provocará su explosión... Porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos»³⁸.

³⁸ Papa Francisco, en su documento: La alegría del evangelio, Vaticano 2014, p56 y 59

A partir del momento en que la economía de mercado ha probado su incapacidad para resolver verdaderamente los problemas, es tiempo de disciplinarla rotundamente. Su desarrollo se basan por lo menos por los siguientes cinco postulados ya mencionados:

1. la economía está al servicio de la gente y no al revés;
2. el desarrollo se mide con los hombres y no con los objetos;
3. el crecimiento y el desarrollo son dos cosas distintas, y el desarrollo, precisamente, no pasa necesariamente por el crecimiento;
4. ningún proceso económico puede tener lugar al margen de lo que los ecosistemas proveen;
5. la economía es un subconjunto de un sistema mayor finito y cerrado, que es la biosfera. Consecuentemente, el crecimiento infinito es una imposibilidad.

Esto fue y es el reto del Comercio Justo. Implica que somos muy críticos al mercado y el mercadeo ‘tradicional’ por tener falacias fundamentales, no solamente a nivel económico, pero sobre todo en áreas de antropología (la casi absolutización del ego y su individualismo, negando que el ser humano es un ser social) negando el lugar de cualquier responsabilidad ética. Así el mercado justo no solamente ofrece otra economía, basada en un paradigma de la economía de pobreza digna, sino también una antropología que recalca el ser social del humano. Altruismo no es un vicio, como nos deja creer Ayan Rand y sus seguidores, sino una virtud humano que puedo recuperar la libertad y felicidad.

Son mundos diferentes, y tiene su historia:

San Francisco, cuando se refería al mundo, hablaba del hermano Sol y de la hermana Luna, del hermano lobo, y del fuego y del agua y de los pájaros y de los árboles también como hermanos y hermanas. El mundo que describía y sentía era un mundo en que el amor no solo era posible sino que tenía un sentido universal.

Algún tiempo después, también en Italia, escuchábamos la resonadora voz del brillante y astuto Maquiavelo, advirtiéndonos: “Es mucho más seguro ser temido que amado”. Él también describió el mundo, pero no solo lo describe, sino que lo creó. El mundo que tenemos hoy no es el de Francisco, es el de Maquiavelo; Francisco fue la ruta no navegada en Europa. La navegación que escogieron fue la de Maquiavelo e, inspirados por él, han construido sus concepciones sociales, políticas y económicas.

En 1487, otro joven, muy joven, de solo 23 años, Francesco Pico Della Mirandola, se prepara para defender públicamente sus novecientas tesis sobre la concordia entre las diferentes religiones y filosofías. Él se niega a enclaustrarse dentro de las limitaciones de una sola doctrina, convencido de que las verdades son múltiples y de que jamás una sola aspira a una renovación espiritual que pueda reconciliar a la humanidad.

Algunos años después de este creyente fervoroso de la verdad absoluta y de las posibilidades de la certeza, Francis Bacon nos invita a torturar a la naturaleza, para extraerle, a través de esa tortura, la verdad. Dos mundos una vez más: uno que representa la ruta que navegamos, y el otro, la ruta no navegada. El mundo europeo aceptamos el camino sugerido por Pico Della Mirandola; optamos por aceptar la invitación de Bacon y, de ese modo, continuamos aplicando su receta con eficiencia y entusiasmo. Continuamos torturando a la naturaleza a fin de extraerle lo que consideramos la verdad y, si no, la utilidad.

En el año 1600, Giordano Bruno, víctima del pensamiento único de su tiempo, pensaba que la tierra es vida y tiene alma; todo para él son manifestaciones de vida, todo es vida. ‘En cada hombre, en cada individuo, se contempla un mundo’, es un universo’ uno de sus frases famosos. Tres décadas más tarde murmura Descartes sus reflexiones metafísicas: “Cuando miro a través de mi ventana, lo que veo son sombreros y abrigos que cubren máquinas automáticas”. No navegamos la ruta de Giordano, escogimos la de Descartes, y de esa manera hemos sido testigos del triunfo del mecanicismo y del reduccionismo. Para Newton y Galileo, el lenguaje de la naturaleza es la matemática. Nada es importante en la ciencia que no pueda ser medido; nosotros y la naturaleza, observadores y lo observado como entidades separadas; la ciencia es la suprema manifestación de la razón, y la razón es el atributo supremo del ser humano.

Como resultado de la ruta navegada, hemos logrado construir un mundo en el que, como sugiere el filósofo catalán Jordi Pillere, las virtudes cristianas, tales como fe, esperanza y caridad, se manifiestan hoy en día metamorfoseadas como esquizofrenia, depresión y narcisismo. Ahí tienen otra tarea. Nuestra navegación sin duda ha sido fascinante y espectacular; hay mucho en ella digno de la mayor admiración; sin embargo, si la esquizofrenia, la depresión y el narcisismo son ahora el espejo de nuestra realidad existencial, es porque súbitamente nos descubrimos en un mundo de confusión, en un mundo de desencanto donde el progreso se hace paradójico y absurdo y la realidad se hace

tan incomprensible que buscamos desesperadamente escapes en tecnologías que nos ofrecen acceso a realidades virtuales.

Hemos alcanzado el punto en que estamos tomando conciencia de que el conocimiento, el saber, no es suficiente y que, por lo tanto, debemos aprender a comprender, a fin de alcanzar la completitud de nuestro ser. Es probable que estemos comenzando a darnos cuenta de que el saber sin comprender es hueco y de que el comprender sin saber es incompleto. Precisamos, por lo tanto, emprender por fin la navegación hasta aquí pospuesta, pero para poder iniciarla debemos enfrentar el desafío de un cambio de lenguaje. Ya lo decía Einstein: “No es posible resolver un problema utilizando el mismo lenguaje que dio origen al problema”.

Puedo caricaturizar un poquitito cuando digo que el neoliberalismo es una pseudo-religión: tiene su propia santísima trinidad: crecimiento económico, libre comercio y globalización. Ahí están el padre, el hijo y el espíritu santo. Tiene su propio Vaticano: Banco Mundial, Fondo Monetario y Organización Mundial del Comercio, que se aprecie, es infalible. Sabe mucho mejor que todos nosotros lo que es bueno para nosotros y, en aras de nuestra salvación, lo impone brutalmente con los mejores deseos e intenciones.

Coquetear con este sistema es tirar en su propio pie. Un Mercado Diferente, justo, sostenible, amigable al medio ambiente, respetando el derecho a techo, tierra y trabajo de todos y todas tiene que encontrar alternativas reales a este sistema absurdo y obsoleto para la mayoría de la población mundial.

‘El sistema capitalista neoliberal de mercado libre con escaso control del Estado también fracasó por su lógica interna, la de acumular de forma ilimitada bienes materiales sin ninguna otra consideración. Produjo dos injusticias graves: una social hasta el punto de que el 20% de los más ricos controlan el 82,4% de las riquezas de la Tierra y el 20% más pobre debe contentarse solo con el 1,6%; y una injusticia ecológica, devastando ecosistemas enteros y eliminando especies de seres vivos del orden de 70-100 mil por año. Este sistema quebró en 2008, exactamente en el corazón de los países centrales’³⁹

Desde una tradición cristiana un texto de Mateo 25 nos enseña qué es el camino de crear dialogo humano, construcción de justicia, cariño y misericordia, basada en solidaridad.

³⁹ Leonardo Boff . ‘Estamos en un vuelo ciego: ¿hacia dónde vamos? Koinonia, 2014/01/17

El Juicio Final

³¹ “Pero cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los ángeles con El, entonces El se sentará en el trono de Su gloria; y serán reunidas delante de El todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. ³³ Y pondrá las ovejas a Su derecha y los cabritos a la izquierda. “Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: ‘Vengan, benditos de Mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. ‘Porque tuve hambre, y ustedes Me dieron de comer; tuve sed, y Me dieron de beber; fui extranjero, y Me recibieron; estaba desnudo, y Me vistieron; enfermo, y Me visitaron; en la cárcel, y vinieron a Mí.’ Entonces los justos Le responderán, diciendo: ‘Señor, ¿cuándo Te vimos hambriento y Te dimos de comer, o sediento y Te dimos de beber? ‘¿Y cuándo Te vimos *como* extranjero y Te recibimos, o desnudo y Te vestimos? ‘¿Cuándo Te vimos enfermo o en la cárcel y vinimos a Ti?’ El Rey les responderá: ‘En verdad les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos Míos, *aun a* los más pequeños, a Mí lo hicieron.’”

Muchas iniciativas, prácticas y teóricas, buscan alternativas y ponen en el centro de la problemática la ética. Por ejemplo la Carta de la Tierra, con sus: Cuatro principios-eje que estructuran el documento: (1) el respeto y el cuidado por la comunidad de vida; (2) la integridad ecológica; (3) la justicia social y económica; (4) la democracia, la no-violencia y la paz. Con severidad advierte: «o formamos una alianza global para cuidar de la Tierra y unos de otros, o arriesgamos nuestra destrucción y la de la comunidad de vida» (cita del preámbulo). Las palabras finales de la Carta nos llaman a retomar la humanidad: «como nunca antes en la historia, el destino común nos convoca a buscar un nuevo comienzo. Esto requiere un cambio de mente y de corazón. Requiere un nuevo sentido de interdependencia global y de responsabilidad universal. Sólo así alcanzaremos un modo de vida sostenible a nivel local, regional, nacional y global» dice en la conclusión.

Como pequeños productores organizados, en su mayoría pueblos étnicos ancestrales de nuestro continente, no podemos cerrar los ojos y las mentes frente la realidad de un conflictividad constante, - consiente/inconsciente - en el tejemaneje del Comercio Justo. Hay un descontento con las políticas como FLO y Flo-Cert las propone a los productores sobre todo en América Latina. Negarlo es peor. Tratamos de cambiar la correlación de fuerzas mediante la organización continental de las organizaciones metidas en el Comercio Justo en el CLAC. Pero existe el miedo y la sospecha que este gremio se deja cooptar por

el planteamiento de la organización dominante, el FLO (y, en menor medida, de WFTO, aunque necesita un trato diferenciado). La ruptura interna en las organizaciones de Iniciativas Nacionales por la salida de USA del sistema ha agudizado este conflicto. No es solamente una diferencia de políticas sociales, sino es una matiz de abierto subyugación a la economía dominante. Un autoritarismo disfrazado se pone en contra de una política crítica contra la economía dominante. Flo y Flo-cert postula de hecho una política de ‘mejorar’ el sistema capitalista neoliberal, en vez de proponer un cambio profundo, urgente y necesario. Es tiempo de aclararlo a fondo y buscar soluciones políticas-sociales-culturales alternativas que por lo menos dejan en claro el porqué de la conflictividad. Este necesita mayor discusión, dialogo entre iguales, imaginación, análisis para saber en qué rumbo las organizaciones de pequeños productores, predominantemente indígena, pueden andar su camino que puede garantizar a largo plazo soluciones reales a los mecanismos de explotación. Esta falta de aclaraciones perjudica también la cohesión de las organizaciones sociales de pequeños productores hacia adentro y entre ellas.

En el movimiento del Comercio Justo hemos olvidado de pensar nuevamente: en qué mundo estamos, que significa para todos y todas el Mercado, los programas y el dinero de proyectos del gobierno que nos reprime, excluye ya que silenciosamente pero ágilmente nos manda por un tubo. ¿Pensamos como campesinos, pequeños productores o queremos pensar como el que manda nos deja pensar? Nos urge de prepararnos continuamente más sobre nuestra realidad como pequeño productor del campo y de la historia de nuestros países, analizar nuestra situación con mucho cuidado.

La realidad del mercado operante nos enseña mucho: rabia y ciencia nueva basada en sabiduría que dice muy sencillamente: ‘la vida es más que centavos y pesos.’ Tenemos que ir más a fondo para descubrir algo de la falacia del mercado dominante. No es solamente un asunto de avaricia brutal, de insolidaridad, de egoísmo absoluto al estilo Mandeville, Locke, Ayan Rand y sus seguidores. Es una cultura científica que obscurece no solamente la realidad, sino se mitifica como algo científico. La sabiduría de gente que saben sobrevivir en este mundo fálico y fatal ‘saben’ que hay mucho en juego. La supuesta universalidad de la ciencia racional y oscurantista ha desplazado otras ‘ciencias’ que también tiene su validez, visto dentro un panorama de diferenciaciones.

El liberalismo está profundamente equivocado sobre el hecho de la naturaleza humana.

En 1714, el filósofo, médico y economista de origen holandés Bernard Mandeville, contaba esta fábula sobre las abejas: "Había una colmena que se parecía a una sociedad humana bien ordenada. No faltaban en ella ni los bribones, ni los malos médicos, ni los malos sacerdotes, ni los malos soldados, ni los malos ministros. Por descontado tenía una mala reina. Todos los días se cometían fraudes en esta colmena; y la justicia, llamada a reprimir la corrupción, era ella misma corruptible. Cada profesión y cada estamento, estaban llenos de vicios. Pero la nación no era por ello menos próspera y fuerte. Los vicios de los particulares contribuían a la felicidad pública; y, de rechazo, la felicidad pública causaba el bienestar de los particulares.

Pero se produjo un cambio en el espíritu de las abejas, que tuvieron la singular idea de no querer ya nada más que honradez y virtud. El amor exclusivo al bien se apoderó de los corazones, de donde se siguió muy pronto la ruina de toda la colmena. Como se eliminaron los excesos, desaparecieron las enfermedades y no se necesitaron más médicos. Como se acabaron las disputas, no hubo más procesos y, de esta forma, no se necesitaron ya abogados ni jueces. Las abejas, que se volvieron económicas y moderadas, no gastaron ya nada: no más lujos, no más arte, no más comercio. La desolación, en definitiva, fue general. La conclusión parece inequívoca: Dejad, pues, de quejaros: sólo los tontos se esfuerzan por hacer de un gran panal un panal honrado. Fraude, lujo y orgullo deben vivir, si queremos gozar de sus dulces beneficios". Así se creó una economía sin ética. Cualquier tipo de ética disturbaba el mercado, la economía.

Fue así que unos 60 años más tarde, el filósofo y economista escocés, Adam Smith reflexionaba sobre el funcionamiento de las empresas en base a la especialización y la división del trabajo en su obra *La Riqueza de las Naciones*. En los albores de la revolución industrial, la empresa como organización se constituía caja negra donde la motivación individual e incluso egoísta de los integrantes se transmutaba en el bien común. Era el egoísmo racional.

El egoísmo racional podía explicar los comportamientos que tenían lugar dentro de la incipiente organización empresarial y en los mercados sin el prisma de la Ética. No era la benevolencia del panadero lo que permitía disponer de pan todas las mañanas si no la motivación por su propio interés egoísta frente al mercado que regulaba como si fuera una mano invisible. El egoísmo racional se constituyó como axioma principal del homo

económico en la teoría de la economía moderna que comenzaba su andadura fuera de los dominios de la Ética.

No obstante, dado el papel normativo requerido a la Economía, en un punto del camino, el axioma del egoísmo racional cambió su orden de forma que para el correcto funcionamiento en los mercados pasó a que lo racional era ser egoísta. Por lo tanto, fuera del egoísmo no había razón en el comportamiento económico adecuado. Sería la racionalidad egoísta.

Como forma de justificar científicamente la actitud de explotación económica a lo largo del siglo XX, el neoliberalismo adoptó rápidamente este axioma como verdad absoluta, inapelable y natural constitutiva del ser humano. Es su carácter teologal dogmático que no tolera criticidad o alternativas.

Si el egoísmo individual se transmuta mediante la caja negra y la mano invisible de los mercados en el bien común, la preocupación de los Estados debe limitarse a que el egoísmo como motor se desarrolle y que sea el derrame del bien común el que beneficie a los aparentemente perjudicados por el sistema económico.

Trataremos de entrar en este aspecto.

‘Ya sabemos qué ha ocurrido con la universalidad, pero ¿qué hay de la razón? Tras lo afirmado hasta aquí ya podemos adivinar que será un tipo distinto de razón la que aquí se abordará. Entre otras cosas porque no hay razón en abstracto, “la razón está afectada sustancialmente por el hecho bruto de su existencia fáctica; la razón es siempre razón del hombre; éste es a su vez siempre un hombre concreto que vive y hace su razón en contextos dados”. Significa que hay varios razones de una variedad de existencias, historias y sectores sociales, para no decir clases sociales! El campesino, pequeño productor de café de calidad en la montaña piensa diferente a un consumidor en Europa que disfruta esta café producido por el cafeticultor. Pero este productor piensa diferente a un académico, filósofo, economicista o político. Una cultura hegemónica de una racionalidad supuestamente científica presume de ‘saber’ mejor que gente de la cultura campesina, dominada, excluida, colonizada, por ser ‘no científico’ y menos racional.

Esto llega a la necesidad de desarrollar nuevas teorías, nuevas paradigmas que si existen pero son ‘olvidados’ y excluidos dentro la cultura hegemónica.

Es necesaria una nueva teoría de la subjetividad que explique el hecho de que nos encontramos en una compleja red de subjetividades que va incrementándose. Más allá de las ruinas del colectivismo social, está emergiendo el colectivismo del yo.

Y "así como la ceguera se opone a la vista, así también el ser ciego se opone al tener vista", dice Aristoteles. A la ceguera se la debe llamar "privación de la vista en el ojo, pues es preciso que el que da bien la explicación de qué es, dé también la de qué es la privación y qué es lo que está privado". Aristóteles relaciona invariablemente la ceguera con la vista: "a la vista la acompaña la sensación y a la ceguera la insensibilidad; en efecto, la sensación se opone a la insensibilidad (anaesthesia) como posesión y privación: pues aquello es posesión de las mismas cosas de las que esto es privación". En definitiva, "si la ceguera es una cierta insensibilidad (anaesthesia), la vista es un cierto sentido, estética (aisthesis)".

Está claro que, para Aristóteles, la ceguera constituye una auténtica desgracia, y representa el ejemplo más granado de lo que es una privación. El marco adecuado para una valoración de lo que significa, para el filósofo de Estagira, la ceguera como privación, nos lo proporcionan aquellas palabras suyas recogidas en el inicio de la Metafísica: "todos los hombres desean por naturaleza saber. Así lo indica el amor a los sentidos; pues, al margen de su utilidad, son amados a causa de sí mismos, y el que más de todos, el de la vista. En efecto, no sólo para obrar, sino también cuando no pensamos hacer nada, preferimos la vista, por decirlo así, a todos los otros. Y la causa es que, de los sentidos, éste es el que nos hace conocer más, y nos muestra muchas diferencias"

Ser sujeto hoy significa ser capaz de actuar en medio de una realidad plural, y para ello es preciso perder la idea de identidad como centro, lo que no quiere decir que el sujeto se disuelva, simplemente se transforma. Pero una vez más habrá que añadir que este sujeto no es camaleónico ni mimético, sino capaz de distanciamiento, elección y modificación. Es un sujeto que interpreta su identidad de forma narrativa. Y otra característica de este sujeto será su debilidad —"en la debilidad está la fuerza", idea que ahora debiera estar más clara tras lo señalado con anterioridad.

El lugar geográfico, de tiempo y social donde se encuentra deja pensar y actuar diferente a otras geografías y contextos sociales. Lugar y tiempo no es algo absoluto, que vale para todos en diferentes formas según lugar y tiempo diferente. Me atrevo de usar una cita de un discurso del Papa Francisco: 'Yo estoy convencido de una cosa: los grandes cambios de la historia se realizan cuando la realidad fue vista no desde el centro, sino desde la

periferia. Es una cuestión hermenéutica: se comprende la realidad solamente si se la mira desde la periferia, y no si nuestra mirada es desde un centro equidistante de todo. Para entender de verdad la realidad, debemos movernos de la posición central de calma y tranquilidad, y dirigirnos hacia la zona periférica. Estar en periferia ayuda a ver y entender mejor, a hacer un análisis más correcta de la realidad, escapando del centralismo y de los enfoques ideológicos.’⁴⁰ No solamente el tiempo y lugar determina el pensamiento, sino la ‘periferia’ como él lo llama, el lugar de los explotados, excluidos, los pobres del campo, sino es en la periferia que se deja conocer la realidad como es y no como una visión idealizado, pensado burocráticamente o impuesto poderosamente mediante un sistema escolar, académico, el poder de los medios de comunicación masiva, el poder de gobernar sin obedecer.

En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del «derrame», que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo”, indica la exhortación apostólica.

“Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia”⁴¹.

Eduardo Galeano hace la pregunta: ‘¿Es América Latina una región del mundo condenada a la humillación y a la pobreza?’⁴² y reflexiona después en la siguiente manera: ‘La veneración por el pasado me pareció siempre reaccionaria. La derecha elija el pasado porque prefiere a los muertos: mundo quieto, tiempo quieto. Los poderosos, que legitiman sus privilegios por la herencia, cultivan la nostalgia. Se estudia historia como se visita un museo, y esa colección de momias es una estafa. Nos mienten el pasado como nos mienten el presente: enmascaran la realidad. Se obliga al oprimido a que haga suya una memoria fabricada por los opresos, ajena, disecada, estéril. Así de resignara a vivir una vida que no es la suya como si fuera la única posible.’⁴³.

⁴⁰ en La Civiltà Cattolica 2014,I, 3

⁴¹ idem

⁴² Eduardo Galeano: Las venas abiertas de América Latina, p.340

⁴³ Idem p. 340

1. El mercado actual

Joseph Stiglitz, un economista de renombre y no acusable de ser un radical o un abierto anti capitalista dice entre otros: «Hay un consenso generalizado en que los sistemas económico y político han fracasado, y que ambos sistemas son básicamente injustos.» No solamente el modelo económico con su mercado ha fracasado, sino también las políticas que lo dejan subsistir. Significa en el Mercado Justo no es solamente ‘cambiar las condiciones de mercado’, sino es también un trabajo político desde la base social. La política de nuestros gobiernos ha renunciado a su responsabilidad y deja el juego a la economía del supuesto libre mercado. Y esto es un desastre. Esto significa nuevas políticas sociales, nuevas formas de hacer el mercadeo. Los políticos de los partidos sean de la derecha, sean de la supuesta izquierda, están mudos, o siguen creando cortinas de humo de ‘progreso y desarrollo’ o blasfeman con su rollo de ‘combate a la pobreza y hambre’. Primero dejan hasta activamente crear pobreza y hambre y después inventan programas de ‘combate’, dejando los excluidos como deshechos.

‘El capitalismo no solo no está cumpliendo lo que prometía, sino que está dando lugar a lo que no prometía: desigualdad, contaminación, desempleo, y lo que es más importante, la degradación de los valores hasta el extremo en que todo es aceptable y nadie se hace responsable.’ dice Joseph Stiglitz.

‘Estados Unidos ha dejado de ser el país de las oportunidades. La sociedad podría ser más eficiente y más justa si los mercados funcionaran como tienen que funcionar y fueran competitivos. «Vamos en la dirección equivocada», sostiene Stiglitz. En el último capítulo de su libro ‘El precio de la desigualdad’ el exponen las principales reformas para corregir la desigualdad. El coto a la búsqueda de rentas, unas leyes más estrictas, una mejor gobernanza, una reforma fiscal y jurídica, el fin a los «regalos del gobierno», la suavización de la globalización, una política monetaria diferente y la reivindicación del papel de los sindicatos son algunas de ellas. Ninguna de estas recetas es infalible, admite el autor, pero pueden ayudar. ¿Hay esperanza? «El 1 por ciento ha hecho todo lo posible por convencer a los demás de que no es posible un mundo alternativo (...) Hoy en día la esperanza se está desvaneciendo».

De la ‘Evangelii Gaudium’ Exhortación del Papa Francisco: ‘Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro

de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz.’ (#59)

‘Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».’ (idem # 53)

Aunque el tema del mercado es parte de una realidad económica y como tal articulada en una teoría económica no tiene un registro de una crítica interna para detectar sus presuposiciones de valorar la vida en una forma muy particular.

‘El engranaje internacional sigue funcionando: los países al servicio de las mercancías, los hombres al servicio de las cosas’

Vivimos bajo el imperio de la teología neoliberal del mercado, sin reglas, sin control político eficaz. El poder se ha emancipado de la política; ésta ya no lo detenta ni lo controla. El Estado está sometido a los principios neoliberales que pueden resumirse en los siguientes mandamientos de las nuevas tablas de la ley, retomando elementos de inspiración de Riccardo Petrella⁴⁴: algunos puntos de su lista de propuestas sueltas, pero absolutizadas del mercado actual:

1. No puedes resistirte a la globalización de los capitales, los mercados, las finanzas y las empresas. Debes adaptarte a ellas sin poner reparo alguno.

⁴⁴ Riccardo Petrella y otros: Los desafíos de la globalización. Ediciones HOAC. Y en su libro El derecho a soñar; propuestas para una sociedad más humano. Intermon Oxfam 2005

2. No puedes resistirte a la innovación tecnológica. Deberás innovar constantemente para reducir gastos y mano de obra, y mejorar los resultados.
3. Deberás liberalizar completamente los mercados, renunciando a la protección de las economías nacionales.
4. Transferirás todo el poder al mercado, y las autoridades políticas se convertirán meras ejecutoras de las órdenes del mercado.
5. Tenderás a eliminar cualquier forma de propiedad pública, dejando el gobierno de la sociedad en manos de empresas privadas.
6. Deberás llegar a ser el más fuerte, si quieres sobrevivir en medio de la brutal competitividad actual.
7. Renunciarás a defender la justicia social, superstición estéril, y a practicar el altruismo, actitud cuasi religiosa igualmente estéril.
8. Defenderás la libertad individual como valor absoluto sin referencia comunitaria ni dimensión social alguna.
9. En todas tus acciones humanas defenderás la prioridad de la economía sobre la ética y sobre la política.
10. Practicarás la religión del mercado con todos sus rituales, sus sacramentos, sus libros sagrados, sus tiempos sagrados, sus personas sagradas.
11. No tendrás en cuenta las necesidades de los pobres, marginados y excluidos, que son población sobrante y no generan riqueza; practica el darwinismo social.
12. Dominarás la Tierra como si fuera tu propiedad privada con derecho a usar y abusar, ya que ella no es sujeto de derechos; sólo lo son los seres humanos.

13. Pondrás la Naturaleza al servicio del Capital, que es quien mayor rendimiento puede sacar de ella, sin atender a consideraciones ecológicas, que son retardatarias del progreso humano.’

No es muy difícil discernir esta como religión. Si adoptamos una visión funcionalista y la entendemos como aquello que nos sirve de fundamento y nos enseña qué es el mundo y cuál es nuestro papel en el mundo, es obvio que las religiones tradicionales cumplen cada vez menos esa función, la cual ha sido remplazada -o avasallada- por otros sistemas de creencias y de valores. La ciencia es la explicación del mundo más influyente en la actualidad y el consumismo, el sistema de valores más atractivo. Su vástago académico es la economía, la 'ciencia social' quizá más influyente. En este artículo se argumenta que nuestro sistema económico actual debe ser considerado como una religión porque desempeña una función religiosa. Más que una ciencia, la economía es la teología de esa religión y su Dios, el Mercado, es un círculo vicioso de producción y consumo siempre crecientes que pretende ofrecer una salvación secular. El colapso del comunismo -una 'herejía' capitalista- evidencia que el Mercado se ha convertido en la primera religión verdaderamente mundial que difunde por todo el planeta una visión del mundo y un conjunto de valores cuya función religiosa nos pasa inadvertida sólo porque insistimos en pensar que son 'seculares'.

2. No todos pensemos y sentimos igual, depende donde estas en este circo del mundo.

No tenemos que olvidar que el inicio del Comercio Justo estaba inscrito en una epistemología que proviene de una racionalidad de dominación, eurocéntrico, de colonialidad. Experiencias dejaron evolucionar la comprensión del funcionamiento real del mercado, también el Mercado Justo. Porque rebelamos frente a los buenos intenciones de los Iniciativas Nacionales Europeos-América del Norte con su afán y buenas intenciones de 'aliviar la pobreza', sin hacer análisis a fondo de la simple existencia de la pobreza de los pueblos indígenas, de los pequeños productores. Pobreza se produce y se reproduce en la economía neoliberal, sea con criticidad, pero continúa la producción de exclusión. La pobreza no es un retraso económico, menos un retraso mental, menos una realidad histórica de mala suerte. El gobierno Mexicano se atrevía de llamar este alivio a la pobreza 'combate a la pobreza', que es más drástico y peligroso! Implica que se tiene que combatir los pobres por no ser consumidores eficientes en la economía nacional, y puede ser un caldo de cultivo de descontento social, germen de terrorismo, y lastre social, poco a poco incontrolable

como la historia actual lo demuestra.

Este ‘combate a la pobreza’ fue una percepción medio blasfémico. En la tradición larga del mensaje cristiano, con su origen en Jesús mismo, los pobres son bienaventurados porque de ellos es el Reino de Justicia! Son los que miran a un futuro donde todos tienen lo suficiente para vivir humanamente y en hermandad, entre iguales en diferencia, no medida por ingresos por año, sino por ser aportadores a una sociedad justa, equilibrada y libre. Estar bajo el yugo de una lucha diario para sobrevivir raquíticamente, la suerte de la mitad de la población Mexicana, exige quitar este yugo y buscar alternativas sociales, económicas y culturales. A pesar de la entrada de México en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte TLCAN la pobreza en México no ha disminuido, sino agravó la división social en la sociedad mexicana.

Es importante aquí diferenciar la «ubicación epistémica» de la «ubicación social». El hecho de que se esté ubicado socialmente en el lado oprimido de las relaciones de poder, no significa automática que se está pensando epistémicamente desde una posición epistémica subalterna. Precisamente, el éxito del sistema mundo moderno/colonial consiste en hacer que sujetos socialmente ubicados en el lado oprimido de la diferencia colonial, piensen sistemáticamente como los que se encuentran en las posiciones dominantes. Las perspectivas epistémicas subalternas son un conocimiento que viene desde abajo que deja producir una perspectiva crítica del conocimiento hegemónico en las relaciones de poder involucradas. Es posible en organizaciones orgánicas, democráticas y los movimientos de diferentes índoles pero con el mismo afán. No estoy defendiendo un populismo epistémico en donde el conocimiento producido desde abajo sea automáticamente un conocimiento epistémico subalterno. Lo que argumento es que todos los conocimientos están ubicados epistémicamente en el lado dominante o subalterno de las relaciones de poder y que esto tiene que ver con la geo y el cuerpo político del conocimiento. La neutralidad y objetividad des-corporadas y de-/localizadas de la ego-política del conocimiento es un mito occidental.

Un ejemplo: desde una perspectiva eurocéntrica los pueblos originales de América Latina son indígenas y etnias. Pero desde la etnia Zapoteca los diferentes pueblos de Alemania o Holanda son etnias e indígenas y merecen el mismo respeto que los zapotecos, mixes y chatinos, grupos etnias de la región del Istmo de Tehuantepec. Pero no son tratados como iguales en diferencias y diferentes con derecho de igualdad.

Como ser propositivos frente la crisis del modelo económico y del medio ambiente actual;

Vengo de una situación donde estamos acostumbrados de vivir en un desequilibrio económico social. No hay algo nuevo. Lo nuevo es que la crisis actual no salió de países pobres, sino de los países ricos, afectando más a los países pobres y dependientes. Es una crisis del modelo económico, altamente determinado por el mercado supuestamente libre, y al mismo tiempo la malversación y sobreexplotación de nuestro planeta.

Estamos acostumbrados a un mercado de los grandes: Transnacionales, grandes exportadores, grandes tiendas para los consumidores, grandes bancos etc. En conjunto nos han dejado creer en una globalización, que va más allá de un supuesto desarrollo económico, sino crea un ser humano sumiso a intereses ajenas a la mayoría de la población.

La crisis ha manifestado su derrota y fallas fundamentales, aunque gobiernos usan una política de avestruz: no ver no creer y solamente temer! Hemos tenido crítica sustancial a la operación de estas empresas por ser eficientes, sino por ser eficaz. Pero protestar contra el poderío de estas empresas que se ponen a veces encima del control del Estado o manipulan los gobernantes para hacerles favores a costo de la población pobre e excluida no llega a nada. Protestas no son eficaces cuando no hay al mismo tiempo propuestas concretas.

El Mercado de los Pobres (bajo diferentes nombres, no todos iguales, como es el Mercado Justo, el Mercado Alternativo, el Mercado Diferente etc.) es un intento valido e urgente no solamente para corregir fundamentalmente las fallas de una economía (neo-)liberal, sino más bien tiene una transcendencia a un capitalismo feroz de los fuertes, incontrolables y sin alma. Tenemos que acostumbrarnos de vivir en tiempos de post-capitalismos y de post-socialismos. Esto exige no solamente imaginación (retomando en sentido positivo el grito: 'seamos realistas e exigimos lo imposible'), sino construcción por parte de los Pequeños Productores, sobre todo del campo, para asegurar una vida buena, autonomía alimentaria y seguridad social.

Es por ende urgente y exige responsabilidad social política de desarrollar una economía diferente con un mercado diferente, alternativo, como un paradigma de la des-globalización del paradigma económica actual. Hacernos economías y mercados diferentes por ser diferentes. El reconocimiento de la diferencia hace de economías eficaces y corrige economías que solamente adoran eficiencia mediante competencia feroz. Esto significa que

tenemos que tener la capacidad de crear un mercado de los pequeños productores con reglas que van conforme con la lucha por una vida ‘decorosa’, una vida con corazón humana, la vida buena. La experiencia ya nos dejó en claro que un desarrollo económico sin límites no tiene futuro, no es deseable y es al detrimento del planeta y de la concordia social. Tenemos que desmitificar las creencias en ‘desarrollo’ y tenemos que desideologizar conceptos y prácticas de ‘combate a la pobreza’.

El comercio justo se ha demostrado como uno de los casos de éxito en los intentos de desarrollar economías y mercados más sostenibles en la producción y en el consumo. ¿Sin embargo, hay la pregunta si uno de los jugadores más grandes, el sello Internacional de las organizaciones del comercio justo (FLO), va por el camino correcto? Mientras que han facilitado ciertamente la extensión del comercio justo mediante una animación de los grandes jugadores en el mercado para participar en este mercado justo, el sistema terminará para beneficiar a los tipos de compañía que el comercio justo originalmente quería desafiar. La entrada de grandes compañías transnacionales como Nestlé, Amsa (parte de ECOM) no nos parece adecuado por falta de cualquier seriedad y posibilidad de estas para cambiar el mercado a favor de la humanidad y del planeta. Hay un juego de las grandes entidades en el mercado de hacerse verde y justo, pero es una cortina de humo de lavado verde y justo. Ésta es ciertamente la opinión de las organizaciones mexicanos del comercio justo que, en la elaboración de su propia iniciativa nacional del comercio justo, Comercio Justo México (CJM), ha cambiado en relación a la política de FLO en un esfuerzo para prevenir tal tendencia en su propio sistema. Es por eso también que estamos introduciendo un sello nuevo: el sello del pequeño productor CLAC.

Para aprender de la crisis actual y superar más en definitivo las fallas constantes que pesan a una gran parte de la población mundial y la planeta no podemos arreglarla con medidas y paquetes de rescate temporales, sino tenemos que reformular los presupuestos de la lógica del sistema económica actual dominante, que llamamos comúnmente el capitalismo liberal. Es más honesto ir a las causas de la crisis que sanar temporalmente las heridas sin curar la enfermedad.

Los últimos dos siglos este sistema se mantuvo mediante arreglos regulativos en tiempos de bajadas económicas y mediante desregulaciones en tiempos de crecimiento económico. Todo era basado en la lógica que acumulación de capital fuera el motor de la economía. Las modernas técnicas de comunicación han hecho más complicado y poco transparente de esto proceso, dejando una economía virtual, desequilibrios sociales y de ingresos donde

la especulación es cosa común y visto como una virtud. Además ha creado, como algunos lo llaman⁴⁵, el hombre ego-gregario, ego manada: dispuesto de consumir sin medida y razones humanas. El Mercado 'Divino' está creando otro ser humano, dispuesto de renunciar a sus propios valores. Protestamos contra exclusión, explotación, pero al mismo tiempo proponemos caminos nuevos que son viables, efectivos y sobre todo eficaz mediante un mercado a la medida de los humanos.

Queremos defender la vida y nuevamente honrar el derecho de cada habitante de este planeta de tener una vida buena, digna y participativa. Suena utópico, pero lo que hoy en día no existe puede ser posible mañana. Es cuestión de construir tenazmente y muy concreto desde abajo, desde la mayoría. Una utopía crea coherencia en esfuerzos colectivos e individuales. Rechazo utopismo, basado en posturas totalitarias e absolutas como lo hemos conocidos en sus variantes fascistas, nazistas y las supuestas socialistas. Pero resulta que el liberalismo ha creado su propio absolutismo, un utopismo que se trate de imponer como la única vía de sobrevivencia. El pensamiento único, basado en un concepto racional que sobrevalora el interés individual y menosprecia su responsabilidad social, pero ya llego a su término.

Reglas y Políticas básicas del Comercio Justo de Pequeños Productores con su símbolo propio.

El mercado Justo es una utopía, pero pobremente ya realizado y con un largo camino para andar. Es una búsqueda, conflictiva y ardua.

Hay seis áreas significativas donde se inciertan iniciativas nuevas como una es el Mercado Justo y producción orgánica para reformular el mercadeo y la economía. El Mercado Justo nunca fue pensado como un rescate del sistema y tener un lugarcito en el mercado como organizaciones de pequeños productores del campo. Estamos en el mercado, pero con reglas, nuevas reglas, otra lógica y oportunidades.

1. En vez de una lógica de explotación tenemos que recurrir al respeto. Implica un trato responsable y durable con los recursos naturales. Agua, semillas son herencia y propiedad de la humanidad, con todas las implicaciones jurídicas. Además en los cálculos económicos se tiene que incorporar costos y beneficios del medio

⁴⁵ vea Dany-Robert Dufour: Le Divin marché, Denoël, 2007.

ambientales (la huella ambiental) por el simple hecho que las aportaciones medioambientales tienen un valor real para la sociedad global.

En el Mercado Justo está estipulado este respeto. La agricultura orgánica con reglas claras y propositivas se está desarrollando anualmente con más importancia.

2. Es urgente que cambiamos la lógica de la prioridad y prevalencia de valor de cambio sobre valor de uso. Esto implica que las ciencias económicas se deja desmitificar en sus presuposiciones. Economía, el arreglo de la casa de cada quien, tiene relación con teología, pero no es una teología disfrazada. No tiene sentido que la economía se ocupa con el estudio y la activación del valor agregado por lo cual se anima el enriquecimiento individual, pero debe de ser una actividad que asegura la base para la vida humana de toda la humanidad en áreas materiales, culturales hasta espirituales. Invertir en servicios públicos como salud, educación y cultura pueden ser un motor de la economía.

El Mercado Justo, igual con tantas formas de organizaciones de la sociedad civil, procure este recambio de lógica donde el valor de uso es prioritario. La satisfacción de las necesidades básicas del ser humano es política integral de las organizaciones del Mercado Justo: salud popular, educación para todos con medios de la cultura presente, cooperativas de venta de productos de primera necesidad, exigir a los gobiernos locales e federales suficiente infraestructura como son electrificación, agua entubada, caminos transitables, centros comunitarios etc.

3. Es urgente que tomaremos en serio la democracia. No se puede dejar a la Providencia mítica de la 'libre demanda y oferta', al mano invisible y creencias en un progreso indefinido. Democratizar la economía, poner reglas claras, controles efectivos en el seguimiento de las reglas creara nuevas relaciones políticas y sociales. Asi surgen nuevas formas de participación ciudadana como sujetos.
4. En el Mercado Justo tratamos de implementar arreglos democráticos. La implementación de precios mínimos de garantía, la participación activa en los convenios de compra venta que no obedecen a los estipulaciones de especuladores, la incorporación de los costos sociales ocurridos en el uso del medio ambientales en el precio de los productos son medidas incipientes para realizar una democracia en

el mercado. Es un proceso de aprendizaje, de vez en cuando creando conflictos sanos.

5. Romper el monopolio de la cultura occidental, sin menospreciar esta cultura, pero existe una riqueza de culturas diferentes, muchas veces despreciadas o folclorizadas. Ciencia sola no es siempre lo mismo que sabiduría vivida. Toda la ciencia, todas las culturas, todas las tradiciones filosóficas y religiosas deben de participar en la definición de lo que es el bienestar común. En concreto significa esto: abolición de patentes sobre conocimientos, liberación de la economía de las garras del poder económico y fin de los monopolios sobre la información. Hay naciones que tratan de imponer 'democracia' en otras naciones, pero que niegan democratizar la economía y el mercado, haciéndose así plutocracia en vez de democracia. Todos tienen el derecho de comer, de tener acceso a salud, agua potable, caminos, tierra para cultivar y respetar. Reglamentar el mercado es una urgencia democrática donde todos tienen un lugar sana, humana y de vida buena. ¿En qué Constitución Nacional existe la cláusula de la prohibición de la existencia en el territorio nacional de una pobreza aguda y miseria de sus ciudadanos? Solamente las constituciones de algunos países escandinavos y de Bután tienen esta cláusula. Las nuevas constituciones nacionales como de Bolivia y de Ecuador van en la misma dirección con mayor énfasis al 'Bien vivir' en una sociedad plurinacional
6. Es urgente y necesario dismantelar y hacer consciente la implicación de conceptos un poco mitificados como son: progreso, desarrollo, democracia. Son conceptos que cubren realidades muy diferentes y tienen un origen muy occidental, impregnado por una cultura de una racionalidad única que surgió desde la Ilustración con vertientes liberales. Un progreso sin límites no es posible y está limitado por las limitaciones de nuestro planeta. Desarrollo está en la mayoría de sus casos entendido como desarrollo económico. Pero en la realidad de la mayoría de la población mundial existe sobre todo subdesarrollo y producción de pobreza aguda, con hambre, con exclusión de acceso a la satisfacción de las necesidades más elementales para sobrevivir humanamente. A nivel internacional y nacional hay programas de 'combate a la pobreza', una expresión medio blasfémico. Primero produces pobreza y después vas a combatirla: un oxímoron, contradicción de la primera. Hay otras maneras para entender desarrollo: cultural, de resistencia, de sabiduría de sobrevivir

como seres humanas, como familia, como comunidad social viva para hacerse comunidad.

Es por eso urgente y necesario de promover otro axioma económico: el reparto social de las riquezas que se lograra mediante trabajo y mediante una colaboración activa y responsable con las necesidades de nuestro planeta. Lo llamare el axioma de la pobreza digna, restringida, modesta que satisface dignamente a todos y todas. Es tiempo de prohibir constitucionalmente exclusión, explotación y opresión, en una palabra: hagamos anticonstitucional la pobreza, también el empobrecimiento del planeta. Mercado Justo y producción orgánica van así a la mano.

CAPITULO 6

Una mística que mueve la economía solidaria⁴⁶.

Mística no tiene lugar en un discurso de y sobre la economía. Ponerla en el discurso de una economía solidaria es dar fibra, esperanza, trasfondo y profundidad a la lucha que pequeños productores llevan diariamente. Por eso me siento libre de tratarla. Mística y pobreza, esperanza y construir, lucha y ternura van a la mano.

‘La pobreza es la amenaza más grande en el mundo moderno’ se atrevía de decir un Presidente de los Estados Unidos de América del Norte en el recinto de las Naciones Unidas (George Bush). Con esto él hace de los pobres un problema y los pone en una situación de exclusión peligrosa y desastrosa. Este tipo de pensar y hacer política erija una cortina de humo enorme. Ya no tenemos que hacernos la pregunta: porque hay pobres ya desde siglos y agudizado y aumentado en las contradicciones y la dialéctica del capitalismo actual y porque la conflictividad de la dualidad social e económico que tanto conocemos en los países de América Latina que se hace común y corriente en países de Europa.

⁴⁶ Reflexiones de un discurso hecho en Louvania-Belgica, en la aceptación de un doctorado de Honoris causa de la Universidad Catolica de Louvania, 2006

El capitalismo actual ha inventado su propia nueva religión secular, y por la pérdida de lo eterno los dioses han desaparecido y esto es un desastre. Dinero y poder se afanan de sentarse sobre tronos de dioses.

Pero Jesús y San Francisco de Asís pusieron el pobre bajo el signo de la eternidad. Su resistencia y su lucha de sobre vivencia, sobre todo para el pan de cada día, abrieron el eterno hacia dimensiones incalculables de lo que va de venir. La oración: ‘Danos hoy nuestro pan de cada día’ solamente el pobre lo puede rezar bien como grito para eternidad, amor y como un constante revolución.

San Francisco llama a pobreza ‘Mi Amante, mi Hermana’. Con esto el se puso al límite del tiempo, entre plenitud y abismo, entre eternidad y lo nuevo y esto exige amor, algo muy diferente a eros. Eros es para el Centauro, el prepotente. Amor y Pobreza se pertenecen mutuamente y tienen una relación muy íntima. Sin pobreza no hay amor. Con amor, concreto, en tiempo, practico y militante da a lo diario un espíritu y una alma y así nacen entre pobreza y amor sujetos de una relación creativa. Esto me enseñaron los pobres. Caminar juntos con ellos es felicidad y penuria, dolor, cariño y fragilidad, protesta y propuesta, felicidad que hace libre. La vida recibe así una dimensión mística de gratuidad.

Hablar de pobreza es hablar de amor. El pobre es el sujeto de este amor: tierra natal y tierra receptor. Uno de las grandes debilidades del cristianismo acomodado y su filosofía existe exactamente que propone el pobre, la persona pobre, como un objeto de caridad. La ética, la mística y la teología cristiana tienen constantemente la tarea de corregir esta enorme anomalía. Tratar el pobre como objeto le quita la dialéctica con lo eterno, lo siempre nuevo: objetos no pueden ser engendrados de dioses. Quitando el sueño eterno de felicidad implica que ya no hay Dios y así te desquitas de lo amenazante del pobre y tranquilamente se puede hacer de nuevo guerras justas, con beneplácito de su Dios de poder, invadir tierras y países ajenas, un acto criminal enorme según el proceso de Núremberg. La memoria es muy corta.

El meollo es que la economía actual en su versión neoliberal se hizo como algo sagrado, divino que se tiene que venerar devotamente por los partidarios y los contrarios. Con esto la economía ya no tiene la función de servicio, sino una función de control que la sirva. El Becerro de Oro nunca se enteraron y la masa sigue bailando al redero de este, algunos con mucho entusiasmo, otros con degusto, sino bailan devotamente obedeciendo al dueño del Becerro.

La felicidad humana está en juego, y no solamente la felicidad de los pobres, sino también de los ricos. La búsqueda absurda de la felicidad es ya una moda caótica en la cultura occidental, un tipo de obsesión lleno de angustia, lleno de miedo por la muerte, enfermedad y vejez. Pero lo más grave es que le falta el tiempo para disfrutar el progreso. Estaba en el catecismo viejo (lo único que me recuerdo!): ‘Porque estamos aquí en la tierra’ (¡por cierto una pregunta contundente!) y la respuesta, un poco rápida, fue: ‘para estar feliz aquí y después’. Aquí también y no es un lujo! El lujo y felicidad verdadera es encontrarse en su propio camino junto con otros y ser libre. La felicidad no se compra y nunca está en la venta con descuentos. Felicidad se crea, se hace, se hace junto y aprendí además que se hace la felicidad verdadera con los pobres de hoy.

No basta escuchar el grito de los pobres y el grito de la tierra. No es suficiente defender la vida de todos y la vida de la naturaleza. Tampoco es suficiente dar un testimonio profético, ético y anti-idolátrico en favor de la vida. Todo eso es necesario y tarea permanente. Lo que hoy en día nos urge es reconstruir la esperanza y proponer alternativas organizadas. Las palabras claves hoy en día entre los pobres son esperanza y alternativas concretas y viables. Urge pasar de la protesta a la propuesta. En las ochentas, allá en la montaña de Oaxaca, México, descubrimos verdades diferentes y muy simples: el mercado actual no funciona para los campesinos, pequeños productores de café, la democracia es solamente para algunos y no para el pueblo indígena y el pan de cada día se tiene que conquistarlo diariamente con mucho dolor y esfuerzo. En este contexto nacieron nuevas iniciativas organizaciones sociales de pequeños productores, pobres campesinos. Dos dólares por día de ingreso es en México muy por debajo de la línea de pobreza. Como sacerdote obrero tomé contacto con los campesinos de la zona cortando café. En 1981 nos reunimos en un lugar ‘seguro’, un templo viejo de la montaña y allá hicimos un análisis. Suene como una palabra grande, pero fue un intento de detectar juntos porque no se ganan nada con el café, tan codiciado por intermediarios y la industria en el mercado. Tener conocimientos del sistema de intermediarismo, especulación en la Bolsa de Nueva York y Londres, el no tener acceso directo al mercado, lo poco transparente de este mercado, todo esto nos enseñó dos cosas sencillas: organizarse y construir su propio mercado y un mercado con reglas de justicia, ética y equidad para todos, productores y consumidores. Esto fue un cambio radical con la convencional del mercado actual que dice que el mercado es para los grandes y un mercado con un mínimo de reglas intervencionistas, según el evangelio del neoliberalismo. Este ‘evangelio’ trata de dejar creer que los mecanismos del mercado producen sus propios milagros y la mano invisible se glorió hasta alturas divinas, algo que

ni siquiera Adam Smith se atrevía de soñar. Peor aún: Thomas Friedman dice con toda claridad: "Para que la mundialización funcione, los Estados Unidos no deben tener miedo de actuar como la superpotencia invencible que son en realidad. La mano invisible del mercado no funcionará jamás sin un puño invisible..."

Para hacer todo esto se tenía que organizarse en organizaciones sólidas. Así nació UCIRI, la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del istmo, con sus reglas, su esperanza y nueva fe en si mismo. '¡ Si podemos!' En 1988 con cuatro campesinos fuimos a Holanda y pusimos esta propuesta de un mercado diferente sobre la mesa de algunas organizaciones, sobre todo Solidaridad y grupos de acción de mujeres. Aquel entonces ya nos atrevimos de decir: 'Caridad no, Mercado justo si.' Después discusiones a veces complicadas nació Max Havelaar: un mercado diferente donde calidad de vida, un producto bueno y sano de una agricultura ecológica, con un mercadeo decente y democracia. Todos son parte centrales de un mercado diferente.

Hace unos veinte años escribí un libro y los campesinos me dieron el título: 'Organizar la esperanza'. Para mí fue una exposición de un cambio de clima anímico en la Sierra. Mediante la herencia cultural de los indígenas se hicieron nuevos caminos de una economía social factible donde el hombre esta central y no el capital y su caos que crea la fiebre de una acumulación desamurada de ganancias. Pobreza con dignidad es por lo pronto la meta, o como los compañeros campesinos dicen: es la mística de UCIRI donde dioses, montañas y plantas, animales y gente, todos en su manera, pueden convivir dignamente.

Recibir unos Doctorados Honoris Causa⁴⁷ es un reconocimiento de los pobres y su posición predilecta en nuestro mundo, aunque con dolor y angustia. Así este acontecimiento dará un brillo humano a seres humanos que han creado la riqueza del mundo, sin remunerarlos debidamente. Seamos sembradores de mensajes buenos para todos y todas, creando una casa donde todas y todos quepamos, sobre todo de y para los pobres de cualquier color y situación. En breve: de y para todos que mantienen la dirección y la esperanza en el mundo actual.

Capítulo Séptimo

Economía y Reino de Dios: Neoliberalismo y dignidad

⁴⁷ Recibido por el autor en la Universidad Católica de Louvain, Bélgica en 2006, y en la Universidad de Nissa 2012

Algunos elementos de reflexión religiosa-cristiana.

Quiero para terminar retomar una reflexión ya hecha desde varios años, y solamente publicado en inglés, que últimamente varios investigadores o interesados están buscando mediante LinkedIn. Es en parte repetitivo de elementos ya mencionados en lo anterior, pero sirve como ‘conclusiones’. Son observaciones que me siguen animando.

Pues bien, la pregunta: ¿es ‘útil’ una vida que no le da ganancias a las ganancias?’, que a su vez es eco de ‘¿es necesario ‘merecer’ la vida para tener el derecho de vivir?’.

Despierta el miedo insidioso, el pavor difuso, pero justificado, de que se tenga por superfluo a un gran número de seres humanos, incluso a la mayoría. No inferiores, ni réprobos: superfluos. Y por ello nocivos.⁴⁸

‘Y es que no hay que olvidar que el corazón todavía no cotiza en la bolsa. Pero si tiene un lugar: el corazón late a la izquierda’.⁴⁹

Punto de partida:

No se puede igualar o comparar manzanas y peras, menos el mercado con el reino de Dios. Son dos categorías de diferentes ámbitos. Pero si tiene relación. Manzanas y peras, ambas se puede comer. Mercado y reino tiene que ver con el ámbito de la convivencia humana y se puede o mejor dicho se debe hacer la pregunta: cómo funciona y que reglas existen en la cancha de convivencia humana, que son las características principales de la realidad actual que vivimos y sufrimos en un mercado que pretende de globalizar todo y para todos con su configuración muy específica. Y como el creyente cristiano puede ver, juzgar y actuar humanamente en este sistema dominante sin perder su fe en los ideales, sueños, promesas de la realidad realizable del Reino de que hablaba sobre todo Jesús.

El neoliberalismo como conjunto de ideas que marcan la marcha de la economía de bienes, de alimentos, de ideas, de servicios, de ideologías, de políticas, de grandes capitales promete y exige libertad. La gran preocupación queda en qué medida esta marcha hace nulo la dignidad del ser humano.

Es la pregunta básica de esta reflexión.

⁴⁸ Vivianne Forrester, *El horror económico*. Fondo de Cultura Económica, 1997. p.19. Este libro, escrito con una ‘santa furia’ no es solamente lectura espiritual, sino obligatorio...

⁴⁹ Así termina Oscar Lafontaine su libro *El corazón late a la izquierda*. Paidós, 2000. p. 254. Literatura obligatoria para todos que se frustraron con sus caminos anteriores y se colocaron como funcionarios en gobiernos del neoliberalismo para ‘rescatar lo rescatable’. No hay nada que rescatar del neoliberalismo, solamente olvidados y muertos. Una economía de Apartheid merece solamente que se la tumba y que nunca se puede maquillar.

Muy brevemente queremos ver los grandes hitos del sistema dominante, el vertiente neoliberal del capitalismo actual para después entrar en elementos de juicio desde una óptica ética y al final haciendo referencia a los grandes hitos teológicos sobre el Reino confrontándose con la realidad económica para llegar a algunas ideas constructivas y prácticas como respuesta.

El Mercado actual y sus pretensiones y mitos.

Una breve historia del Neo-liberalismo

Todo inicio con el Acuerdo General sobre las Tarifas Aduaneras y el Comercio (GATT). Desde 1947 representantes de los países miembros de esta institución trabajaron discretamente a favor de la reducción de los impuestos sobre las importaciones. Con la última ronda (de Uruguay), que duro de 1986 hasta 1993 se lograron su objetivo, puesto que en marzo de 1994, se firmaron en Marrakech, Maruecos, el acta de constitución de la OMC cuyos 800 páginas con varios miles de anexos, dotaron al comercio mundial de un reglamento mucho más firme que el débil GATT. Muchos representantes de países sobre todo del Sur firmaron sin tener la oportunidad de leer todos los documentos y menos para hacer correcciones por el simple hecho que muchos les dejaron entrar en las discusiones al mero final cuando todo ya estaba preparado por los representantes y consejeros de los grandes compañías de los países ricos y poderosos.

Con esta institución las empresas transnacionales, que cabildean fuertemente en las previas negociaciones. tienen un instrumento firme e idóneo para profundizar la globalización e imponer sus nuevas reglas a todas las actividades humanas que, de ahora en adelante, serán tratados como ‘objetos comerciales’.

La OMC con su sede en Ginebra en el mismo palacio que el GATT tiene bajo su régimen varios nuevos acuerdos y sobre todo su brazo jurídico, el Órgano de Regulación de los Diferidos (ORD) con una disciplina férrea que puede imponer sanciones a todos los países. El denominador común de todas estas instituciones es su falta de transparencia y control democrático. .

No queremos entrar en todos los detalles medio técnicos, sino vislumbrar en general que hay atrás de todo este proceso que no cayó así no más del cielo. Y sobre todo queremos mencionar algunas características principales del neoliberalismo y su afán globalizante. No tenemos que olvidar que el neoliberalismo es el capitalismo realmente existente y sin contrapeso de ningún sistema económico fuerte y diferente, excepto la economía de los pobres y débiles, los excluidos.

Estamos poco a poco realizándonos que el mundo sobre todo desde la caída del muro de Berlín ha cambiado mucho. Aunque el proceso de un surgimiento del capitalismo con carácter neoliberal ya se había iniciado definitivamente desde hace unos quince años antes. Ya no hubo la necesidad para el occidente 'libre' de frenar sus propósitos en vista del otro, el mundo supuestamente socialista. El capitalismo había ganado y tenía plena libertad de hacer lo que siempre ha querido: poner una sola casa con un solo sistema de reglas del manejo de ingresos e egresos: acumular libremente en un mundo de libre competencia. No tenemos que olvidar que el sistema neoliberal que pudo florecer con todo el poder después de la caída del muro y los gobiernos socialistas no nació con una fuerza de gravedad de la historia, sino fue creado por gente con un propósito muy claro, una construcción totalmente artificial en su doble sentido: hecho y hecho con argumentos de intereses muy específicos, fundamentados y argumentados con ideas claras. Desde tiempo los economistas y filósofos de la 'Gran Transformación' entendieron que ideas tienen consecuencias. Desde la Universidad de Chicago un grupo minoritario bajo la dirección del economista filósofo Friedrich von Hayek y estudiantes como Milton Friedman, crearon redes internacionales de instituciones, centros de investigación, publicaciones, escritores, relaciones públicas y fundaciones en todos los países del Norte más afluente para promover sus ideas respecto una sociedad después el socialismo. Ellos entendieron de lo que Antonio Gramsci hablaba cuando desarrolló (en la cárcel) sus conceptos sobre hegemonía cultural. Cuando puedes ocupar las cabezas de la gente sus corazones y sus manos seguirán fielmente. Lograron de impregnar con sus ideas a mucha gente, líderes económicos, intelectuales y sobre todo políticos (y hasta funcionarios eclesiásticos y teólogos como M. Novak, el más conocido pero no el único en el campo de defensores teológicos del sistema neoliberal!) que el neoliberalismo es la salvación del mundo. No importa cuántos desastres de todo tipo el sistema neoliberal visiblemente ha creado, no importa las crisis económicas ya ha engendrado, no importa cuántos perdedores y excluidos está creando, sigue con la finta que es inevitable, como un acto de Dios o de la Naturaleza donde los más fuertes tienen más posibilidad de sobrevivir que los débiles. Pretenden con toda fuerza que el neoliberalismo

es el único orden económica y social posible y al nuestro alcance. Este grupo, en el principio con poca popularidad e influencia, logró de establecer la ‘religión mundial mas grande y poderosa con sus doctrina dogmática, sus sacerdotes, sus instituciones donde hacen las leyes (- muchas veces sin ningún control democrático, como es el GATT/ OMC (Organización Mundial de Comercio -) y el mas importante de todo construyeron el establecimiento de un infierno para paganos y pecadores que se atreven de contradecir la verdad revelada’, ⁱⁱⁱ o quienes vinieron tarde en su santuario o iglesia.

Algunas características:

1. Cuando Margret Thatcher, discípulo de Friedrich Hayeck y con Ayan Rand como su amiga intelectual, tomó el poder en Inglaterra como Primera Ministra justificaba sus políticas neoliberales con una sola palabra: TINA (en ingles: There Is No Alternative, no hay otra alternativa). La idea central de su doctrina y del neoliberalismo mismo es la noción de competencia. **Competencia** entre naciones, regiones, compañías y por supuesto entre individuos. Competencia es central porque separa los chivos de las cabras, los fuertes de los débiles, los hombres de los hombrecillos, los buenos de los malos, los inteligentes de los no educados, en una palabra: los incluidos de los excluidos. Está en un contraste fuerte de un dicho del filósofo Lao Tzu al final de su ultimo gran himno educativo (Taote Ching): ‘!Sobre todo, no competirás!’. Los únicos que practican este consejo son los grandes Transnacionales: hacen buenos negocios entre ellos y prefieran hacer alianzas capitalistas, comprándose mutuamente y comprando y negociando entre ellos mismos.

Competencia es siempre una virtud, y sus resultados no pueden ser malos. Para el neoliberal el mercado es tan sabio y tan bueno que – como Dios: ‘el mano invisible’ - puede sacar cosas buenas de un aparente mal. Así Thatcher pudo decir en un discurso como Primera Ministra de Inglaterra: Es nuestra tarea de gloriarse en desigualdad y proveer que se dan a talentos y habilidades todas las oportunidades para el beneficio de todos nosotros’. Implica que no se tiene que preocuparse de todos que quedan afuera en esta lucha competitiva. ¡Que los filántropos se preocupen un poco de estos! Pero que queda claro que la gente son desiguales por naturaleza.

Competencia es como motor de la sociedad, y con eso se propone una antropología de buenos y malos por nacimiento, origen, etnia, estatus social o color de la piel. El libre mercado no es solamente abrirnos al comercio mundial, es renunciar a ser sujetos activos de nuestro futuro y dejar que el mercado decida por nosotros. Se tiene que reivindicar su propio papel como individuo y no como simple mercancía sujeta a las leyes del mercado. Carlos Marx ya dijo en su segundo tomo 'El Capital' que el mercado vuelve hasta el sujeto un objeto de mercancía. Este fue su gran crítica humanista contra un sistema que con leyes en su mano el hombre podría explotar al hombre. Nada de esta crítica ha cambiado, sino más bien se ha agravado la situación.

2. Otra característica estructural del neoliberalismo es que **remunera el capital** sobre el trabajo, mano de obra, y así mueve dinero de los estratos de bajo ingreso a los de arriba. En el tiempo de Reagan como Presidente de la EEUU 10% de las familias mas ricas aumentaron con 16% y los 10% familias mas pobres bajaron con 15% en sus ingresos. En 1977 el cúspide de 1% de las familias mas ricas tenían 65 más ingresos que el 10% del sector mas pobre, pero en 1987 los ricos ya tenían 115 veces mas que los mas pobres. Así los EEUU es una de las sociedad mas desiguales del mundo, en parte gracias a las implementaciones de los mecanismos neoliberales. **Capital** prevalece sobre la persona y los intereses de sujetos. Los sujetos son mercancía, tienen valor solamente en la medida que sirven al capital y su acumulación. Las corporaciones transnacionales siempre se apantallaron de ser creadores de fuentes de trabajo. Pero últimamente ni si quiere les da vergüenza de ponerse como las maquinas de crecimiento económico. De hecho el empleo en los 100 mas grandes TNC ha bajado de 1980 a 1995 con un 7.6%, según datos del ONU.^{iv}

3. Otra característica del neoliberalismo es su mandamiento: '**sean eficientes**' a cualquier costo. Y la eficiencia se miden con las alzas en la Bolsa de Valores y resultados positivos en el balance anual. Los resultados pueden dejar de 'sufrir' (- No solamente los ricos lloran, también el dinero!-). Y los que no son eficientes merecen la exclusión hasta totalmente. Este mandamiento de la eficiencia tiene consecuencias enormes que no queremos ahondar en este momento.^v Solamente podemos señalar que la acumulación de la riqueza en pocos manos ha aumentado enormemente sobre todo por los capitales especulativos y la aglomeración acelerada de los TNC, pero también tenemos que señalar que la destrucción ambiental es ya

desastrosa y la pauperización de millones es ya un hecho. **Eficiencia** como paradigma de progreso, está en un contraste con la realidad que surge de esta eficiencia: no solamente acumulación en manos de los eficientes que saben competir, sino sobre todo creando abismos entre los que saben acumular por cualquier medio y sin control democrático.

4. Los neoliberales de diferentes orígenes, liderazgos y posiciones y los firmes creyentes en la globalización del mundo nos dicen en una variedad de tonos e instancias: ‘No solamente vivimos tiempos históricos nuevos, sino sobre todo únicos’. Ven el neoliberalismo junto con la democracia formal como la última fase del desarrollo de la humanidad. “**Fin de la Historia**” atreve Francis Fukuyama llamar su libro más famoso.^{vi} Son economistas, políticos, líderes nacionales, pero también filósofos y hasta teólogos. La aventura del mercado libre tiene su enfoque primordial a nivel económico, pero tiene sus aliados políticos importantes y no solamente de la nueva derecha. Partidarios de un vertiente social demócrata, izquierdista de origen, profesan su fe en el mercado libre, el neoliberalismo como su última versión de su evangelio progresista y popular. Existe un acuerdo internacional entre los líderes políticos en el poder que reafirmen en múltiples discursos su fe en el neoliberalismo, que también tiene su repercusión a nivel sociológico y una fuerte justificación ideológica.
5. El neoliberalismo ha cambiado fundamentalmente la naturaleza de la política. Tradicionalmente la política tenía que tratar primordialmente las siguientes dos preguntas: quien gobierna a quien y quien va tener una parte del pastel. Aspectos de estas cuestiones fundamentales quedan, pero hay una cuestión completamente nueva y central en la política: quien tiene el derecho de sobrevivir y quien no. La exclusión radical es hoy en día política común y corriente, con muchas ocultamientos mediante jerga populista y de promesas falsas.

Existe ya una literatura extensa de defensores y de oponentes de todos los colores ideológicos.

Mirando a secas a las propuestas e implementaciones del neoliberalismo y sus consecuencias para miles de millones de gente y el medio ambiente se puede quedar con un sabor muy pesimista. Pero entre tanto ya mucha está pasando para contrarrestar esta

realidad diabólica y anti-humanista. Nuevas ideas están surgiendo, nuevas prácticas de resistencia y alternativa están creando los excluidos, junto con intelectuales que les cayo el veinte. Estamos divulgando un simple slogan: la felicidad no está en venta y menos de compra.

Dejamos en claro: no estamos contra una liberalización del mercado. Las barreras fiscales, los proteccionismos, prejuicios comerciales internacionales etc. no favorecieron una convivencia pacífica entre los pueblos. Han causados guerras mundiales y locales y mala distribución internacional de Bien Común. El proteccionismo del estilo viejo fue de hecho un variante del capitalismo que favoreció a las potencias económicas. Bajo el proteccionismo de los años treinta surgieron las primeras compañías transnacionales que escaparon así las leyes a detrimento de ellos, aunque aprovecharon a lo máximo a niveles nacionales. Intervenciones estatales en áreas económicas han demostrado ineficiencias, corrupciones y hasta desastres sociales. Pero un mercado libre sin restricciones y previsiones sociales, medidas de equidad, protección de sectores débiles y excluidos, un mercado libre sin condicionamientos y criterios ecológicas y culturales, fomenta mas bien un liberalismo económico en vez de una economía en libertad. Este libertad humana exige un régimen económico restringido y condicionado por las exigencias humanas mismas y ambientales en su sentido más amplio. Repudiamos una economía estatal, igual como una economía neoliberal, y proponemos una economía social sostenible. De hecho proponemos un proteccionismo de nuevo estilo donde se puede garantizar la protección del medio ambiente, donde se reduce desigualdad económica y donde se puede garantizar mejor la satisfacción de las necesidades sociales y humanas para todos los habitantes de este planeta. Y no solamente de los privilegiados. Proteccionismo es un bien, pero tenemos que re-articular el mal uso del proteccionismo de tiempos pasados. En vez de una economía de exclusión y de muerte proponemos una economía de inclusión, de vida. Queremos recuperar los tres 'E's: la economía, la ecología y la equidad. Nunca hubo tanta hambre y muertos prematuros como en los días de hoy, a causa del desempleo, de los bajos salarios, de las enfermedades y de la violencia en las relaciones sociales, y decenas de naciones indígenas están desapareciendo. Y con esto perdemos para siempre formas de humanidad de las que tanto necesitamos. Buscamos al contrario en las generaciones una alianza de paz con la naturaleza y un equilibrio entre la producción y el placer. Entonces tendremos lecciones sabias que aprender de nuestros indígenas. Postulamos una modernidad alternativa e integral, que incorpora el inmenso caudal de ciencia y de técnica (fruto de la modernidad burguesa) con democracia social en beneficio de toda la humanidad (el sentido de la modernidad proletaria) en una conciencia amplia de un destino común de toda la

humanidad. No es poco que proponemos, pero no hay nada que perder, solamente hay que ganar con ideas rectas, convergencias y alianzas, con espíritu de esperanza masiva. Seamos democráticos y vamos por la mayoría realmente existente: los pobres de hoy. No son moralismos, sino exigencias éticas humanas. La moral se restringe tan fácil a lo que está mal en el mundo y en el otro. Políticos que de la política hacen su religión se cobijan y esconden detrás de moralismos, pero muchas veces sin una ética. La ética significa para el 'yo': detectar y discernir el mal que se habite en sí mismo⁵⁰. Solamente después se descubre que la ética tiene fundamentos sociales, culturales y hasta religiosos. Moralismo sin ética es hipocresía y muy peligrosa para la sociedad.

ECONOMIA Y ETICA

Proponemos reglas alternativas que regulen la economía mundial y nacional, reglas basadas en una lógica económica distinta: el comercio y la inversión no deben ser un fin en si mismo, sino instrumentos para el desarrollo justo para todos y sustentable para todos y el medio ambiente. Nuestra propuesta privilegia una lógica social, por lo que incluimos tópicos como el laboral, los derechos humanos, la igualdad de género, el medio ambiente y las minorías, que representan los temas y grupos excluidos. Nuestra crítica y propuesta está sustentada técnicamente (- el neoliberalismo no puede y quizás ni quiere solucionar las demandas legítimas de todos los seres humanos y vivientes -), pero también surge de un imperativo ético. Nos negamos a aceptar al mercado como un dios que regula nuestras vidas. Postulamos que la libertad y la democracia son postulados éticos y no se puede subordinarlos a leyes económicas. El neoliberalismo nos deja creer que la empresa privada produce libertad y la democracia la administra. La libertad no se produce como salchichas y tampoco la democracia cabe en una cartera y viaje por avión. El neoliberalismo con su afán globalizante pretende que la libertad es una institución que se llama mercado. El hombre es libre cuando obedece ciegamente a las leyes de esta institución hasta identificación completa. Quienes no obedecen estas leyes son enemigos de la libertad y cualquier medio puede eliminar estos enemigos, sea por hambre (- hasta el FAO critica severamente el hecho que la agricultura y alimentos entraron bajo régimen del WTO -), exclusión o por represión del Estado, vigilante de esta libertad del mercado libre. La

⁵⁰ Alain Badiou: La Ética. Ensayo sobre la conciencia del Mal. Ed. Herder Mexico 2004 Su objetivo es desligar la Ética de categorías abstractas para ligarla a «situaciones», «el compromiso completo en lo real de las situaciones», por oposición al «egoísmo satisfecho de las garantías occidentales».

institución mercado es una ‘societas perfecta’ o va por este rumbo (- y la contraria es la ‘sociedad perversa’! -), es sociedad total, porque en cuanto es estructura da la libertad. Haga lo que haga el hombre, si lo hace dentro de esta estructura, está bien hecho, porque es salvífica, es servicio al otro, ejercicio de amor al prójimo, como nos dice el teólogo católico Michael Novak en su libro ‘El Espíritu del capitalismo democrático’⁵¹. Ellos resucitan con gran facilidad el proyecto del Gran Inquisidor de Dostoievski. .
Proponemos una libertad donde el ser humano está central y no una libertad dictada por las fuerzas del mercado.

Nos negamos a aceptar como inevitable un modelo con pretensiones de un globalizador que excluye a más de la mitad de la población mundial de los beneficios del desarrollo y de los derechos de sobrevivencia humana que incluye siempre el medio ambiente. Nos negamos a aceptar que la depredación de la naturaleza sea inevitable y un mal necesario en aras del crecimiento. Detrás de estas medidas económicas neoliberales existe no solo una estrategia política y económica, sino que subyace una concepción inaceptable de la persona humana y una cultura que es necesario erradicar. Un profundo criterio ético nos impulsa a plantear nuestro propio modelo de sociedad, por lo que luchamos al lado de tantos hombres y mujeres movidos por la esperanza de vivir y dejar a las futuras generaciones una sociedad más justa y humana.

La economía no solamente es el arte del manejo de la casa, sino hoy en día es sobre todo la lucha para sobrevivir de las grandes multitudes, concentrados en los países del sur, aunque no solamente en el sur. El Norte también tiene sus excluidos en forma creciente como la señalamos en EEUU. La actividad económica toma un gran parte del día y un gran parte de la preocupación de la gente. ¿Cómo conseguir el pan de cada día, mediante trabajo, mediante la venta de un sobrante de la producción en el campo, mediante la confección de ropa, radio, teléfonos etc,? Son las preguntas que la gente tiene. Por una minoría está resuelto y tiene la preocupación cómo aumentar lo ya acumulado para asegurar hasta en tiempos eternos su vida.

La economía actual nos pone frente un cuestionamiento y planteamiento ético: que es bueno y que es malo para producir y meter en el mercado y como. Bombas atómicas o

⁵¹ Vea Josep Vives, *M. Novak, una teología del capitalismo?*, en Varios, *El neoliberalismo en cuestión*. Sal Térrea, 1993, 233-244. Pero sobre todo sigue en vigor las reflexiones de Franz Hinkelammert, *La Fe de Abraham y el Edipo Occidental*. San Jose, DEI, 1989, 101 pp

bombas químicas ya no son bien vistas en el mercado. Hay un avance ético al respecto de las armas masivas y se promueve una ética de armas más sofisticadas. Una de estas armas es el control sobre la producción, industrialización y comercialización de alimentos. Son unos cuantos Transnacionales que controlen este circuito hasta un 80% y de hecho son los que deciden quien se va alimentar y quién no. El abuso del medio ambiente se trata de restringir sobre papel o con convenios de paridad de leyes de protección ambiental, resultando en un piso del minimismo. La lucha contra la pobreza por parte del BM y FMI es en parte ética y en parte política de los más fuertes con poco o ningún control democrático. Son los benefactores de los transnacionales que a su vez tienen sus ‘fundaciones de benevolencia social y cultural’ muy lucrativo por ser reducibles a impuestos en su gran mayoría. Existen gobiernos nacionales que tratan de privatizar por completo los programas sociales. Se crea así un tipo de ‘Foster Parents Plan’ para los ciudadanos de mala suerte, los pobres. ‘Adoptes un pobre campesino para que el salga adelante!’ y olvides los otros miles por el simple hecho que por el momento no se puede hacer más. La política mexicana actual parece de ir este camino rumbo a la filantropía individualizada con micro créditos y benevolencias.

La ética de la economía humana trata de fundarse en la dignidad humana. La ética humana no está basada en Dios, sino en lo humano de la dignidad humana, de la persona. Todos, creyentes cristianos, islamitas, budistas etc. y no creyentes, buscamos a normas éticas para preservar la dignidad humana, una vida digna en libertad. Y todos saben que la libertad tiene sus fronteras exactamente en esta dignidad de la persona. La experiencia de la muy mala distribución de la economía mundial con sus efectos muy negativos a la persona, a la dignidad de la persona también como criatura, hace surgir la búsqueda de normas éticas en los juegos económicos mundiales, y locales. Los cristianos, aunque tarde, descubrieron que el reino de Dios tienen que ver con la economía, y sobre todo que la economía existente tiene que ver, negativa- o positivamente con el Reino. Los cristianos fueron los inventores del mercado libre (el gran teórico del liberalismo fue un teólogo que daba clases en moral y ética: Adam Smith!) y descubrieron recientemente que la pobreza o la falta de progreso no es destino divino, sino un asunto inherente al sistema dominante, una cuestión estructural del sistema y no un accidente natural o por nacimiento en la familia equivocada.

No todas las verdades son tan verídicas y menos en la misma forma. Dos verdades opuestas sobre la misma temática no pueden ser verídicas en el mismo grado ni en la misma forma ni al mismo tiempo. Hay muchas razones: la razón ética, la razón económica, la razón cultural, la razón teológica etc. No todas son del mismo nivel, del mismo tono, ni se trata

sobre el mismo objeto pero si se trata del mismo sujeto: el ser humano y el futuro de nuestra planeta. Pero todas estas verdades (- parciales y con un objeto y objetivo propio que no se puede formular en términos absolutos -) tienen que ver en una u otra manera con la realidad vivida. Hay realidades imaginadas que ideológicamente se venden como realidades. Se aprende con pedazos y poco a poco surge un tipo de mosaico donde los pedazos aprendidos, masticados y reubicados consiguen su lugar y aparezca un mural más o menos coherente. Que quiero decir con esta simple filosofía. Simplemente lo siguiente: solamente podemos partir de realidades vividas y masticadas.

Esta ética basada en la persona, el ser humano integro no se aprende de libros. Refiero a experiencias personales como miles la han descubierto.

Como estudiante de teología y ciencias políticas en la Universidad de Nimega, Holanda y después como profesor de Teología y Antropología en la Universidad de Ottawa, Canadá, quizás pensé que los problemas sociales, de justicia económica y cultural fueron causados por un imperialismo brutal de brutos que por supuesto se equivocaron por completo. Teníamos respuestas (teóricas) fáciles: lucha de clase, revolución, igualdad y democracia. Tan fácil. En 1968: fui muy activo en el movimiento estudiantil. 'La imaginación al poder'. Los gobiernos fueron más listos: cambiaron las leyes medio autocráticas en leyes mas liberales y todo estaba resuelto. No percibimos las trampas. Muchos se frustraron y se colocaron en el sistema 'ganador' brincando al poder. Pero nosotros queríamos cambios estructurales. No hubo un sujeto decente que pudo ejecutar este programa de intelectuales de izquierda que incitaron a otros, sobre todo obreros y campesinos, de hacer este trabajo de cambios estructurales. Además teníamos una gran desconfianza en la operación y posición de la Iglesia que con buenos propósitos y terceras vías predicaba los cambios mediante las conversiones de corazones.

Desde unos treinta años estoy trabajando con gente 'jodida', pobres, excluidos. Sobre todo los últimos treinta y más años descubrí que el pecado (social e individual) es muy tenaz, torpe, torcido y complejo. Descubrí, trabajando en una zona extensa de la diócesis de Tehuantepec, en el sur de México, con un 70% población indígena, que el gobierno local y regional, los caciques locales, los empresarios del lugar consideraron este trabajo con los 'indios' como ellos llaman los zapotecos, mixes, chontales, mixtecos, zoques y huaves como algo pecaminoso y peligroso. Según ellos la Iglesia no debe de andar con estos, sino más bien con los justos, sabios y cultos que además tienen dinero! ¿Como la Iglesia puede

vivir bien de estos pobres mugrosos? Luchar por las diez demandas de ‘Trabajo, Tierra, Techo, Alimentación, Salud, Educación, Dignidad, Democracia, Justicia y Paz’ fue considerada como algo subversivo, pérdida de tiempo. La lucha social hecha en serio y con cariño no es un trabajo que parece en la lista de las cosas loables. Pero dar de comer a los que tienen hambre y de beber a los que tienen sed es un trabajo de protesta, es una reprocha fundamental al neo-liberalismo y a una economía que excluye la gran mayoría. Es una crítica a un sistema económica y social decadente que, además con su cultura globalizante y globalizadora. Pretende de anunciar el Reino de la Libertad para todos o por lo menos para ellos que creen en este teología del progreso infinito con su dogma del mercado libre y libre mercado. Descubrí las mentiras con que se siembran calamidades enormes y muy sutiles, escondiditos. No queremos vivir con mentiras, menos cuando vidas de mayorías están amenazadas.

La economía dominante actual tiene nada que ver, ni en lo minimito, con los sueños y espejos del Reino de Dios. La economía del neo-liberalismo no tiene su contrincante de un socialismo realmente existente y puede implementarse sin resistencias considerables. Hay solamente resistencia por parte de los excluidos, que de todos modos no sirven, mas bien son un lastre histórico. Estos pobres no compran ni venden y por eso no sirven en el sistema. Solamente sirven, y de mala ganas, para programas sociales y de filantropía, las nuevas drogas calmantes para la masa

Con este punto de vista, con estos lentes y este espejo en frente veo y vivo la realidad. Fue un caminar con aprendizajes y conversiones lentos. Fue difícil el descubrimiento de los herederos idealistas de la Ilustración: el liberalismo y el socialismo dogmático. Las promesas del progreso infinito de la modernidad están en un contraste doloroso con la realidad. Son los pobres mismos que me lo han enseñado. Y descubrí a los pobres no en forma romántica, paternalista o como objeto de caridad. No son los buenos por si, sino son pecadores iguales que los ricos y todo el resto del mundo. He aprendido y creo firmemente que los pobres son los que Dios Padre gratuitamente escogió por su Reino, son sus reinados, su gente de corazón divino. No es cosa de concientización, sino de compasión., empatía en el sentido que Fromm da a esta experiencia con el otro. Solamente el sufrimiento puede enseñarla. No tenemos que olvidar que la categoría ‘sufrir’ no aparezca en el diccionario de los ideólogos del neoliberalismo. Solamente el mercado sufre. Y el sufrimiento es pan de cada día de millones que no se dejan agobiar por esto, sino se hace fuertes y con gran dignidad. El sufrimiento hace también posible la responsabilidad para con el otro. Pienso que la moral más humana se funde en el sufrimiento en su sentido amplio: individual,

social, cultural y religioso. Huir de esta experiencia humana es huir cualquier tipo de moralidad. Compasión, empatía, solidaridad se funden en el sufrimiento humano, individual y colectivo, el ser excluido, despreciado, tratado como inútil y hasta obsoleto. Pero el sufrimiento vivido y aceptado como una experiencia hondamente humano se hace fértil y sobre todo sabio. Es como Albert Camus en su famosa novela 'La Peste': "Doctor ¿quien le enseñó todo esto? Y la respuesta llego pronto: ¡El sufrimiento!" Este sufrimiento se hace empatía y espiritualidad.

Modelos de liberación teatral y teórico no han creado lo esperado, tampoco las grandes categorías e enunciados de la Teología de Liberación de los años ochentas. Fueron demasiado grandes para la gente chica. Esta variante del pensamiento occidental está demasiado lejos del sufrimiento real de la gente. Tan pronto cuando la categoría sufrimiento entró en esta teología, la liberación se hizo dolor divino y fértil y de los 'pequeños'. Además tenía que descubrir que el pobre 'pobre' no existe. Un pobre, según categorías sociológicas de índole funcionalista y según categorías económicas según el modelo desarrollista no se autodefine si mismo en estos términos. Las grandes promesas gubernamentales, investigadores y clérigos de crear o exigir condiciones de desarrollo salen de un otro mundo. 'Desarrollo' se plantea siempre desde una perspectiva de un supuesta sociedad desarrollada. Desarrollo y subdesarrollo salieron de una fabrica de una fantasía glamorosa, prometiendo un avance paso a paso para poder alcanzar la condición de insectos económicos completos, desarrollados. El desarrollo significa de hecho para las mayorías sociales excluidos iniciar un camino que otros conocen mejor, hacia una meta que otros han alcanzado ya (al menos parcialmente y expresado en su mayoría de los casos en una cuenta bancaria), en una calle de un solo sentido. Pero la gente judida no están en esta calle, sino tienen una calle propia con doble sentido: uno para crecer, otro para morir, uno para cantar, otro para sufrir. Los planes para estrechar la brecha entre desarrollo y subdesarrollo fracasaron y eran una ilusión. Se abre cada día más la brecha. Los llamados 'pobres' ya lo saben y plantean la restauración de los que el desarrollo les negó: la oportunidad de crear su propio modo de vida, establecer y regular sus propios ámbitos de comunidad, producir orgánicamente y comercializar profesionalmente sus productos y vivir en dignidad. Para ellos, lo opuesto al desarrollo no es el subdesarrollo, que representa tan solo una descalificación grosera, conforme a un supuesto simplista de evolución unilateral. Lo opuesto al desarrollo es la hospitalidad, aceptar que el otro existe y tiene el derecho de existir como lo que es, con sus dioses, sus esperanzas, su camino propio. Desarrollar mercados propios donde la hospitalidad, el acuerdo mutuo y transparente entre

productores y consumidores se celebra y se festeja, tiene su propia lógica. La creación del Mercado Alternativo, Justo es resultado de esta hospitalidad. El otro que necesita mi producto es parte de mi familia. Así también lograron de romper las cadenas de varias ilusiones y las cadenas sofocantes de la economía. La comida es más que una actividad técnica de producción y consumo. Esto no excluye que se producen comida, pero la cultivan en forma orgánica, saludable para el cuerpo y el ambiente.

ECONOMIA Y REINO

La temática de economía y reino de Dios quiero ver desde y con un paradigma ética y este paradigma se funda en el sufrimiento del pobre y del Pobre, su existencia, su realidad y su verdad. No es por mérito del pobre como pobre, sino por elección divina. Dios es un Dios parcial que se hizo y se hace vulnerable con los vulnerables y así trasciende lo humano y hace de la humanidad su cancha de revelación de sí mismo, como lo hemos descubierto en Jesús.

Fue el paradigma de Jesús, su manera, su ángulo bajo cual quería vislumbrar la realidad humana en términos de esperanza, de alternativa, de aspiración auténticamente humana. ‘Anuncio el reino de Dios, doy este evangelio a los pobres, así hago la Voluntad de mi Padre/Abba’, que dice desde el cielo: ‘Este es mi hijo en que tengo confianza y le doy nombre sobre todos los nombres: Señor de la Historia’. (Fil.2., 8-9, Gal. 4,4).

‘Reino de Dios’ es un concepto clave en el mensaje de Jesús y es la expresión bíblica de la esencia de Dios mismo. Es el amor soberano incondicional y liberador en cuanto este se manifiesta y se revela en la vida de la gente que quiere hacer la voluntad de Dios, conocida por Jesús y los profetas. Hablar del Reino de Dios es hablar de Dios.

El concepto de ‘Reino de Dios’, literalmente hasta: el reinado, poderío de Dios (Basileia del Basileus, el Reinado del Rey) no suena en nuestro tiempo y tenemos que tomar el sentido de este concepto. Reino significa un territorio geográfico, habitado por hombres y mujeres que tienen en común una ley constitutiva y un gobierno. Reino de Dios es en este caso el espacio mundial entero: la oicumene del mundo habitado donde el ‘reinar de Dios’ solamente se realizara cuando la gente en libertad se involucren en este Reino de Dios. Esta es la cancha donde todas las religiones principales del mundo se encuentran: Budismo, Hinduismo, Islam, Judaísmo, Cristianismo etc.

Según el nuevo testamento, este adviento del Reino de Dios está estrechamente vinculado con metanoia, una renovación de gente, un ver y actuar diferente (Mc.1.15, Lc, 11,20 etc.). Los discípulos de Jesús experimentaron, sintieron mediante conversión, metanoia, que con Jesús este Reino estaba cerca y ya estaba. Cambió su vida totalmente. Solamente entendemos algo de este priorizar de Jesús del tema 'Reino de Dios' cuando vemos sus palabras, parábolas y actuación. ' Busca primero el Reino de Dios y su justicia y el resto sigue como añadidura' (Mt. 6,33) . Y le llenaba de alegría: 'Bendito seas, Padre, Señor del Cielo y Tierra, porque, si has escondido estas cosas a los sabios y sofisticados, se las has revelado a la gente sencilla' (Mt 11,25)

Desde esta perspectiva: la experiencia local que engloba todo y con las ideas que surgen de todos lados y van a la misma dirección: hay que sustituir la ideología dominante con la esperanza de los dominados, excluidos.

La temática de economía y Reino de Dios no es un lujo cuando la ponemos en el contexto concreto de la gente altamente golpeado por la gran dicotomía entre la economía actual en su forma neo-liberal que se trata de globalizar por todo el mundo y el Reino de Dios, entendido como Jesús lo predicaba en las expectativas del pueblo judío de su tiempo. 'El Reino de Dios es como...' y vienen las parábolas. Y el Reino de Dios está cerca porque Jesús estaba dando de comer a los que tenían hambre, de beber a los que tenían sed y sobre todo la buena nueva se predica, se da a los pobres (Lc. 4,17).

La opción preferencial por los pobres es primordialmente una opción espiritual y llega a una mística, un modo de 'conocer' a Dios en gran profundidad. Es como la tradición ancestral del profeta Jeremías: 'Hizo justicia a pobres e desdichados, y eso sí que es conocerme - oráculo del Señor'. (Jer. 22,16)

Desde la realidad vivida, desde el sufrimiento fértil y sabio del mundo del pobre, la economía actual, sobre todo en su forma neo-liberal, tiene nada que ver con el Reino de Dios. Parece mas bien el reino del Diablo, quizás ni siguiere tanto por sus intenciones, sino más bien en sus efectos. Y estos son determinantes para la vida de muchísima gente.

El rostro de Dios es Jesús. El es su Palabra, su Portavoz vivido. Nos muestra quien es Dios y a que estamos llamados a vivir los hijos de Dios. Dios nos ama tanto, que se hace hombre, que se compromete haciéndose humano. Pero no vale decir solo que se hizo hombre: hay

muchas clases y razas de hombres: se hizo Hombre Pobre sufrido (vea Fil.2, 6-12). Los seres humanos somos hechos hijos de Dios, divinos desde un pobre, un carpintero, un campesino, desde un crucificado, un excluido. Y este es el misterio radical desde donde se desarrolla todo el misterio de Dios, de los humanos y de las Iglesias cristianas. Nos revela quien es Dios y quienes somos nosotros los humanos: nacer desde los de abajo, los excluidos, hacerse pobre con los pobres, con cariño y ternura como la de Dios. La cumbre de la espiritualidad, el hombre más místico fue un pobre, un hombre vulgar y corriente en su vida diaria, hijo de su pueblo. Fue tan humano ese pobre que luego descubrimos (después de morir y resucitar) que era Dios. Dios elige lo más humano para su propio hijo. Dios elige lo mejor para su hijo y lo hace pobre con todas sus consecuencias.

La economía, el arreglo de la casa es por eso una categoría para la reflexión teológica. Y como cualquier reflexión teológica decente es una categoría religiosa, espiritual y para la vida un camino hacia la mística vivencial. Es como digo San Ambrosio una vez en una de sus sermones: dar de comer al pobre es un acto supremo de espiritualidad. Por supuesto tiene ramificaciones políticas. Para el cristiano y cualquier creyente la opción preferencial por el pobre es un acto religioso y por consecuencia un acto político. No al revés.

Hay mucho conocimiento del funcionamiento de la economía dominante. Bibliotecas, cómputos, expertos atrás de los botones, cifras y consejeros de los grandes de los estados: se tratan como los sabios de hoy en día, como la ciencia sagrada del momento, muchas veces con un registro teológico. El nombramiento del jefe del Banco Central es como un dedazo del Espíritu Santo, o mejor dicho 'del mano invisible', misterioso. Y no hay discusión o objeción por ser algo tan sagrado. .

La desigualdad regionales, nacionales y mundiales ya no es solamente resultado de los procesos neoliberales que se globaliza por todo el mundo - por lo menos donde pueden sacar algo de ganancia con su dogma de compra-venta -, sino es planeado. Ellos que no crean en el dogma de compra-venta y con preferencia lo más directa (su herencia del liberalismo anterior) ya no tienen lugar en este planeta.

Pero el milagro sigue: los excluidos sobreviven y gritan de vez en cuando. Hay un sistema económico social que deja sobrevivir la tres quinta parte de la población mundial. La llaman la economía informal. El nombre ya no importa. Es la sagacidad del pobre para

mantener su humanidad con su propia dogma: quiero sobrevivir, porque tengo el derecho humano, abalado por Dios, sea Padre, sea Allah, sea el más profunda del Carma.

Pero se sabe muy poco de la economía del pobre. Es algo muy raro porque es la economía de la mayoría. Nunca ni si quiere se menciona en las primeras Noticias de la mañana del CNN o en cualquier periódico nacional que tres quinto parte de la población mundial ha sobrevivido un otro día, a pesar de la economía de los ricos y la acumulación muy desigual de las riquezas. Pero si sobreviven. Hay una economía, un arreglo de la casa en tal forma que pueden sobrevivir, sea raquíticamente, pero si empiezan un nuevo día, buscando el pan de cada día sin tener la seguridad de encontrarlo. La llaman la economía informal!

En Congresos Internacionales sobre los efectos del Neoliberalismo en el mundo de los pobres me asusta siempre la inocencia y el analfabetismo de los grandes científicos que si saben como funciona o debe de funcionar el sistema económico actual, pero ni tienen una idea como funciona la economía de la pobreza, los arreglos de casa de las grandes mayorías. La economía dominante de la acumulación tolerada, sancionada y promovida no solamente es diabólico, sino también muy antidemocrático. Es la economía de una minoría.

La economía del mercado actual se base en un fetiche: equilibrio es igual a justicia. La realidad es diferente: se ve injusticia en sus formas de explotación, exclusión, pobreza abierta y oculta, miseria, desempleo, crisis del medio ambiente, etc. Los modelos que el neoliberalismo defiende parte de la idea que el mercado en su forma mas libre busca el equilibrio de la competencia plena. El mercado, ideológicamente pensado, no es un ente sobrenatural, sino hecho por hombres, mediante instituciones sancionados por leyes y arreglos de los estados. No existe un mercado libre a pesar del dogma decretada por Estados poderosos, Bancos Internacionales y convenios y tratados como la OMC, (Organización Mundial del Comercio), anteriormente el GATT. El 'mano invisible' tiene un brazo muy visible: el capital acumulado, leyes proteccionistas de los países ricos, los fondos enormes de los Seguros que especulan impunemente, los grandes aglomerados internacionales que rebasan las leyes nacionales y se burlan cínicamente con los convenios como OMC.

¿Porque afirmo todo esto tan tajantemente? Por el simple hecho que veo el crecimiento diario de la pobreza de las mayorías. Veinte años atrás los campesinos Indígenas tenían en mi pueblo donde vivo un ingreso anual de nueve cientos dólares. Esto ha bajado a

seiscientos dólares reales en la actualidad. Los cafeticultores organizados en una unión (Unión de Comunidades Indígenas de la región del Istmo, UCIRI) que venden ellos mismos su café orgánico en el mercado mundial no han aumentado sus ingresos reales durante diez y ocho años de lucha. Al contrario: en términos reales han bajado sus ingresos reales. .

El misterio de la supervivencia de la mayoría no es un terreno tratado en las grandes teorías económicas. Solamente después algunos whiskys o una noticia de obvia explotación, masacre o despreciaron de pobres y miserables, los científicos, economistas, políticos o empresarios se expresan desesperadamente. La noticias malas de los pobres son amenazas por el simple hecho que puede estorbar la seguridad nacional de los ricos. Para ellos los pobres no son pobres, sino mal educados, flojos, rateros, borrachos, drogadictos y posibles bandidos, subversivos, fácilmente engañables para causas de guerrilla, disturbios sociales etc.

¿ Que se hace religiosamente frente todo esto?

Ya hemos visto varios puntos de lo que mejor no tenemos que hacer o por lo menos poner entre paréntesis y bajo un escrutinio más a fondo y con discusiones amplios respecto el neoliberalismo:

1. no creer en una forma simplista en un desarrollo económico y social por el simple hecho que no existe o por lo menos no tenemos un idea de que se trata;
2. no pretender que sabemos que es el subdesarrollo, por el simple hecho que no existen medidores confiables; pero si sabemos cristianamente que es hacer resistencia;
3. no dejarse engañar por necesidades básicas y su satisfacción por el simple hecho que son muy variables;
4. no crear más fantasmas que tienen su afinidad con la fe en un progreso infinito;
5. no creer las mentiras con las cifras y estadísticas, sobre todo cuando no conocemos las fuentes;
6. nada de revoluciones tecnológicas y manipulaciones genéticas en cuanto no hay claridad de sus efectos para la humanidad;
7. no creer que el neoliberalismo se preocupa del medio ambiente; es pura maquillaje para engañarnos y tratarnos como estúpidos;
8. no caer en la trampa que el trabajador es parte del gasto variable. El trabajador es una persona humana que realiza las riquezas;

9. no creer que la conversión del corazón y alabar a Dios es superfluo, pero tampoco pretender que es la solución para todos los males en el mundo de hoy;.
10. nada de filantropía por ser nueva droga para los excluidos.

No son diez mandamientos porque hay más cosas del diablo en el neoliberalismo que mejor dejamos al diablo.

Quiero hacer solamente referencia a algunos elementos espirituales prácticos cristianos. pero con las pies en tierra firme:

- **Denunciar la crueldad y carácter diabólico de la economía actual:**

Seamos muy claros: el sistema actual de la economía y sobre todo en su funcionamiento (- en los mejores teorías hay propuestas éticas que dice que la propuesta o la teoría es favorable para todos, sin decir cuando y como -) tiene nada que ver con el Reino de Dios. Buscar ‘vestigios Dei’ en la economía actual es pérdida de tiempo e insulto a los pobres y excluidos. Es tiempo de denunciar en todas formas, científicamente, éticamente, socialmente y cristianamente sus efectos negativos y sus principios, distinguiendo claramente los diferentes campos y entradas. Desnudar y denunciar el sistema con todo su crueldad, cinismo y hipocresía desde los de ‘abajo’ es una tarea cristiana de gran urgencia. Tratar de ver los puntos positivos del sistema actual, mejorar las fallas marginales es colaborar con este sistema diabólico. El viejo dicho que en el mal sale de vez en cuando algo bueno no vale para el neoliberalismo

Todo esto implica la creación de alianzas con todos y todas que regresaron de tantas vueltas y están nuevamente en la plaza pública para discutir qué hacer ahora. Muchos caminos resultaron ser callejones sin salidas y regresaron a la plaza principal. Desde los callejones de la derecha y de la izquierda se puede hacer nuevas planteamientos sanas después de un baño sano de llantos y sufridos. Implica también la urgencia de articular y analizar mucho más la implicaciones del sistema económica actual. Círculos de estudio y análisis serios son urgentes. ¿Dónde están los intelectuales cristianos organizados en círculos de investigación seria para denunciar los efectos y contenidos anti-humanos y por ende anticristianos y anunciar caminos de solidaridad y responsabilidad humana que rescate la dignidad?

- **Insertarse en el mundo real e espiritual de los pobres:**

Esto no es un lujo o pena de algunos locos. Es una invitación e obligación religiosa que surge del voto de obediencia a la vida evangélica y sale intrínsecamente del voto de pobreza que nunca debe de hacer un trato con el diablo mismo.

Estar con los pobres para hacer una misa, dirigir una reunión de catequistas, llevar una reunión sobre promoción humana, sobre organización popular, todo esto es bastante fácil, hasta cierto punto. Lo que nos cuesta es ‘estar con’, compartir con ellos sin ninguna función o tarea especial a realizar, pasar el tiempo con ellos bajo el árbol compartiendo penas y alegrías, conversando sobre la vida y los problemas de cada día de ese lugar. Como agentes de pastoral, religiosos y religiosas tenemos el peligro de pasar enseguida a hacer la salvación, y dejamos de lado la encarnación: sin querer, buscamos la tarea y función de ayuda a promocionarles (¿funcionarios?) y nos olvidamos de ser humanos, cercanos y prójimos. La inserción es un proceso de encarnación que conlleva a desencarnarnos de muchas cosas y estilos de vida, salir de diocesillos falsos. Supone ‘salir de’ y así ‘entrar y vivir con’ los pobres la nueva vida de Dios.

También tienen que ver con el voto de castidad: pensar puro, actuar con amor al pobre, permanecer lleno de ternura para la causa y con los pobres hasta la muerte nos separa. Nace de los pobres, de la oración y trascendencia de Dios que es más grande que nuestros proyectos y deseos. Gracias a los pobres, a ese empeño y opción de construir comunidades, refortalecerlas, hacer organización. En todo esto se nos muestra un estilo de vida, una urgencia y radicalidad de opción de vida, profundidad y global. De deja muchas cosas: el dinero, la fama, la familia y amigos, el instinto de paternidad, el impulso sexual. Nos hace más sencillo, libre y susceptible. Es algo que sale de la vida de Jesús mismo: no doblegarse por conveniencia, por comodidad, o por misericordia con si mismo. Implica estar en el lugar donde el diablo opera en pleno vigor, crueldad y potencia. El pobre, la familia excluida de los bienes necesarios para sobrevivir dignamente en este mundo, es el testimonio vivo, gracioso y lleno de ternura que por su vida demuestra el contrario de lo que los grandes economistas, planeadores, ministros de hacienda etc. pretenden. Jesús vino para salvar los perdidos, pecadores, peleadores con el diablo que pierden de vez en cuando, pero que se levantan para caminar de nuevo en búsqueda del pan de cada día. Porque en el centro de la oración de Jesús, el Padre Nuestro se reza: ‘y danos hoy nuestro pan de cada día’. No mañana, sino hoy, no el pan mío, sino nuestro!. Es el primera plegaria no de deseos, los grandes anhelos (-háganse tu voluntad...), sino ‘danos’, imperativo y

contundente. Es obligación y no es un acto de caritas o una cuestión de menos armas, más ayuda internacional y menos conflicto.

- **Ponerse en la gran Tradición:**

‘Así dice Yahvé: Que no se alabe el sabio por su sabiduría, ni el valiente por su valentía, ni el rico por su riqueza. Quien quiera alabarse, que busque su alabanza en esto: en tener inteligencia y conocerme. Yo soy Yahvé, el que tiene compasión, el que hace justicia en la tierra y que le gobierna conforme al derecho. Estas son las cosas que me gustan.’ (Jer. 9,22-23 o como Jeremías reclamaba: ‘Pobre de aquel que construye su casa con cosas robadas, edificando sus pisos sobre la injusticia.... ¿Conocerme no es actuar en esa forma?’ 22,13-17.

Ponerse al lado del pobre es ponerse a la fuente de la gracia. Los pobres son la mediación histórica de nuestra salvación y felicidad. Ellos, con todo lo pecaminoso del ser humano, son el punto de referencia para las verdaderas relaciones humanas y su bienestar y su dignidad son la base para configurar un sistema económico que tenga legitimidad, algo que el actual sistema no la tiene. Por los pobres podemos describir el curso de la historia y sin ellos no entendemos el sentido de nuestra existencia..

En efecto, la esperanza de un futuro feliz viene del pobre, del indígena y del campesino. Son ellos que dan profundidad al tiempo y cambian el sistema económico que explota, el sistema político que excluye y el sistema social que denigra.

Los pobres evidencian que el sistema no funciona. Son el testimonio de un fracaso constante porque evidencian los egoísmos y conflictos de la historia humana; pero son también la enorme fuerza que empuja la palanca de los grandes cambios, de nuestra existencia.

En los años de los sesenta el compromiso con y para los pobres se considera sobre todo como un acto político. Este compromiso experimente más bien como un acto religioso que por supuesto está cargado con elementos políticos. En este tiempo habían dos corrientes: uno que se puede nominar la corriente crítica de la sociedad y el otro que se concentraba más en lo religioso. Una dualidad poco fructífera e incomprensible. Fe y actuar social- y

políticamente sana - son caras de la misma tortilla social, aunque diferentes en su perspectivas. Fe sin mística se vuela en una esterilidad e hipocresía. Fe sin obras es estéril.

- **la Mística: el mundo del pobre como lugar de gracia.**

Cuando se mira al mundo por los ojos de los pobres que sufren o mueren, el mundo no se hace mas bello, sino mas sano y santo. Existe una larga tradición tortuosa dentro la historia del cristianismo para entender y mantener viva esta visión de injusticia, sufrimiento, muerte temprano, el pasar por un infierno para y con otros ('desciendo a los infiernos'). Pero esta visión es punto de partida para la lucha por la vida y salvación. No es moda o adaptar viejas tradiciones con caracteres masoquistas. Se trata del meollo de la herencia de la fe cristiana. 'Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado y al tercer día resucito de entre los muertos'. Lo proclamaron con grandes palabras, hicieron dogmas de este misterio, pero se trata de la realidad mas concreta de la humanidad de hoy en día: los pequeños, humildes, pobres, desdichados que ven en estas palabras si mismo. Resucitar entre los muertos es resucitar entre y con ellos.. Morir la muerte de un esclavo, pasar por el infierno y así crear, hacerse vida es una visión de fe que se pone con todo el vigor y actualidad. Con esto el cristianismo no ofrece belleza estética y para el cristiano el mundo no es en primer lugar un lugar precioso. Pero este mundo se vuelve así un lugar santa: salvo y sano, visto, experimentado y conquistado desde el infierno de injusticia. Comprometerse con la lucha para la justicia en el mundo desde 'los de abajo', el infierno, el lugar donde el diablo del sistema injusto se mueve, devora y vea donde puede aplastar, este compromiso no es un lujo o hobby de a-sociales de la sociedad misma. Es algo que brota desde el evangelio mismo. Dios en Jesús va tener faz, cara y carácter desde la descendió a los infiernos. 'Por eso Dios lo engrandeció y le concedió el Nombre...y toda lengua proclama que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre.' (Fil 2 9-11). 'Señor', la Señoría de un Basileus que hace los arreglos de la casa para el bien de todos. Esto no es solamente un enunciado teológico, sino sobre todo una visión ética de una mística profunda de donde se ubica la felicidad, grandeza del hombre y su economía.

La felicidad esta por medio. Convivir con los 'jodidos', los excluidos, los despreciados que se puede explotar como les da la ganas da una vida llena de ternura y vigor. Llenarse con bondad y felicidad no es algo que se puede comprar, tampoco están en venta, sino se hace con y la recibes de la gente misma en todo su fragilidad, situaciones pecaminosas, pero lleno de perdón. Es algo de un pueblo con estatura, grandeza por el simple hecho que saben

perdonar. Ricos nunca perdonan, sino exigen que el otro les pidan perdón. ‘El rico ofende y encima se ufana. El pobre es ofendido y encima pide perdón’ (Eclo.13.3) después más de dos mil años esto no ha cambiado.

Desde el mundo del pobre anunciar alternativas es el desafío cristiano religioso por excelencia. Es la economía que comparte, que busca en conjunto alternativas para crear condiciones familiares y comunales de sobrevivencia con dignidad.

Desde el mundo del indígena campesino he aprendido que esta alternativa no solamente se hace, pero que también se disfrute como un anticipo del Reino. Compartir, solidarizarse en organizaciones sociales, culturales y hasta políticos, buscar nichos sólidos y solidarios en el mercado mundial son tantos signos del reino. La expresión de una responsabilidad por la tierra, defendiéndola, cuidándola, no explotándola mediante las formas de una agricultura ecológica es otro signo.

Implica el rechazo de la riqueza, que por definición solamente es posible mediante robo, explotación, mala distribución etc. No es algo personal, sino estructural. Con leyes y la Constitución en su mano se puede ser rico y dar un poco a los pobres, por costumbre o por necesidad para no tener que ver y así ocultar la realidad.

Profesar la Pobreza en dignidad es algo peligroso por su doble filo: crítica y propone, pero da de pensar y vale la pena de construirla. Profesar la pobreza digna como paradigma social e económico es hacer posible la felicidad de y entre gente. La felicidad que no está en venta, pero tampoco se puede comprarla. El sistema actual ha hecho un dogma de este: la felicidad se puede comprar y está en venta en la gran ciudad. Pero es la realidad de una minoría en el mundo actual

Seamos democráticos y vamos con la mayoría. Por eso resistamos.

La minoría piensa que su vida, sus logros, su riqueza, su estándar de vida es el medidor para todos y de todos los tiempos venideros. Pero niegan de reconocer que este planteamiento ha creado una situación donde hay excluidos y pobres y descartados y desolados. Pero ¿quién ha inventado esto? En la modernidad hay muchas modernidades. Es la minoría para no tener problemas con la mayoría. Es un mundo muy extraño y falsificado.

La economía dominante contradice no solamente los anhelos del Reino de Dios como Jesús lo visualizó, prometió y vivió, sino también la vida de los pueblos pobres y excluidos. Para poder sobrevivir ellos anticipa e incluye el Reino de Dios. “Bienaventurados (felices) Ustedes los pobres, porque de Ustedes es el Reino de Dios” (Lucas 6.20). Y repetimos: la felicidad humana, individual y colectiva, está por medio, no se vende y no se compra en ningún mercado, sea económico, sea eclesial, sea teológico y menos en los mercados de ideologías. Se la crea juntos con los pobres o no se la crea.

Francisco VanderHoff Boersma

Socio de UCIRI, Oaxaca, México 2015

Literatura usada como referencia, la mayoría acensada por internet:

Badiou, Alain: El ser y el acontecimiento, Manantial, Buenos Aires, 2003.

Blanchet, Vivien : The two faces of Janus: a postcolonial problematization of the fair trade ambivalence. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00676060>. Submitted on 2 Mar 2012

Boff, Leonardo: Estamos en un vuelo ciego: ¿hacia dónde vamos? Koinonia, 2014/01/17

La Carta de la Tierra www.cartadelatierra.org

Catalán, José Ramón: Boaventura De Sousa Santos: El ineludible compromiso de la razón postmoderna. En revista Realidad. 2008/# 116 pp 247-304

Dufour, Dany-Robert : Le Divin marché, Denoël, 2007.

Dussel, Enrique: 1492: El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del Mito de la Modernidad . Plural Editores, 1994.

Escobar, Arturo: Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.1: 51-86, enero-diciembre de 2003

Faus, Gonzalo: El Capital contra el Siglo XXI, Comentraio teológica al libro de Picketty 2014. Editorial Sal terrae, 2015

Francisco, Papa: documento: La alegría del evangelio, Vaticano 2014 y Laudato,Si, Vaticano 2015

Galeano, Eduardo : Las venas abiertas de América Latina,

Grosfoguel, Bernal: La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales:

Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. TABULA RASA No.4, enero-junio 2006

Herrera Montero, Bernal. ESTUDIOS SUBALTERNOS EN AMÉRICA LATINA. En Diálogos, Revista Electrónica de Historia, ISSN: 1409-469X , Vol. 10 N° 1, agosto 2009-febrero 2010. / pp. 109-121.

Houtart, Francois: El concepto de sumak kawsai (buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad.. Revista de Filosofía (Chile) 69 (3) 7-33 (2011)

Hussey, Ian and Curnow, Joe: Fair Trade, neocolonial developmentalism, and racialized power relations, in *Interface: a journal for and about social movements* Volume 5 (1): 40- 68 (May 2013)

Lander, Edgardo (Compilador) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, julio de 2000

Marañón, Boris y Dania López: *Economía solidaria y sociedad alternativa en América Latina. Hacia una agenda de investigación desde la descolonialidad*. Mexico UNAM, 2007

Marcuse, Herbert : *El hombre unidimensional*, ARIEL 1964

Mignolo, Walter: *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2010.

Neef, Manfred Max: *Del saber al comprender: navegaciones y regresos*. Conferencia en la Universidad de Valdivia, Chile. S/f

Petrella, Ricardo y otros: *Los desafíos de la globalización*. Ediciones HOAC

Polanyi, Karl: *La gran Transformacion*. Campus 2000

Picketty, Thomas: *El Capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Economico, 2014

Quijano, Anibal: *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, Centro de Investigaciones sociales (CIES), Lima. 1999

Quijano, Anibal: *El neoliberalismo arrastra a America Latina a la esclavitud*. Montevideo, La Onda, 2004.

Quintana, María Marta : *Colonialidad del ser, delimitaciones conceptuales*, Universidad Nacional de Río Negro en CECIES. *Pensamiento Latinoamericano y Alternativo* 2008

de Sousa Santos, Boaventura. *Epistemologías del Sur ESTUDIO: Utopía y Praxis Latinoamericana / Año 16. N° 54 (Julio-Septiembre, 2011) Pp. 17 – 39*

de SOUSA SANTOS, Boaventura: *Decolonizar el saber, reinventar el poder*. 2010 Edicion Trilce

Stedile, João Pedro. *El Papa Francisco y los movimientos populares La importancia de una aproximación histórica*. En *America Latina en movimiento*. Junio 2015. # 505 1-3

Stiglitz, Joseph : *El Precio de la Desigualdad*, Editorial en español: Taurus 2012

Tzvetan Todorov. 1982. *La conquista de América. El problema del otro*. Trad. de Flora Botton. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003

VanderHoff Boersma, Francisco: *Manifiesto de los Pobres. Las Soluciones vienen desde abajo*. Edición privada de UCIRI, 2011

Walsh, Catharine: *Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado*. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.9: 131-152, julio-diciembre 2008.

Walsh, Catherine: *Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas decoloniales de nuestra época*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar; Abya Yala. 2008a

